

A scenic landscape of snow-capped mountains and a glacier. The sky is a deep blue, and the mountains are covered in white snow. A large glacier flows down the side of a mountain, meeting a body of water in the foreground. The water is dark blue and reflects the sky and mountains. The overall scene is majestic and serene.

*Explorando
Las Inescrutables
Riquezas De Cristo
La Llave Que Abre El Sagrado Secreto*

Paul M. Sadler

EXPLORANDO
LAS
INESCRUTABLES
RIQUEZAS DE CRISTO

Dedicación

A mi preciosa esposa quien ha sido mi constante compañera, mi más amable crítica y fiel colaboradora en todos estos años, y quien también comparte conmigo “La Esperanza Bienaventurada”.

A ella, agradecidamente dedico este libro.

EXPLORANDO LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO

La Llave que Abre las Escrituras, Trazándolas Bien

Por
Paul M. Sadler

Presidente de: BEREAN BIBLE SOCIETY
[Sociedad Bíblica Bereana]

Editor de: BEREAN SEARCHLIGHT
[Faro Bereano]

Autor de: THE TRIUMPH OF HIS GRACE
Preparing Ourselves For the Rapture
[EL TRIUNFO DE SU GRACIA]
Preparándonos Para El Arrebato
Y Otros Estudios Bíblicos

BEREAN BIBLE SOCIETY
[SOCIEDAD BÍBLICA BERANA]

N112 W17761 Mequon Road
PO Box 756
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

Derechos de Autor, 1993

por

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

Cuarta Impresión

Biblioteca del Congreso en la Catalogación de Datos de Publicación

Sadler, Paul M.

Explorando las Inescrutables Riquezas de Cristo: un exégesis sobre la Palabra de Dios, trazándola bien.

Incluye referencias bibliográficas e índice.

ISBN 0-9644541-0-6

1. La Biblia. 2. La Gracia (Teología). 3. Enseñanza Bíblica. 4. Título.

Traducción al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN "REINA-VALERA 1909", CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN R.V.-1960.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin un permiso por escrito, excepto en el caso de citas breves en artículos de revista.

Impreso en los EE.UU. de América

Worzalla Publishing Co.

Stevens Point, Wisconsin

CONTENIDO

En Profundo Agradecimiento	7
Prefacio	8
Introducción	10
1. Traza Bien la Palabra de Verdad	
Trazando Bien la Palabra de Verdad • ¿Dónde Comenzó el Antiguo Testamento? • El Nuevo Testamento • En Resumen.....	13
2. La División Mayor de Dios en Su Palabra	
Los Dos Programas de Dios • El Programa Profético • El Misterio • Una Palabra de Cierre.....	24
3. El Apostolado y Mensaje de San Pablo	
¿Quién Escogió a Pablo? • Pablo y Matías • Pablo No Es el Decimotercer Apóstol • El Exclusivo Mensaje de Pablo • ¿Por qué Pablo fue Al Judío Primero? • La Lapidación de Esteban • Al Judío Primeramente • Los Tres Pronunciamientos de Pablo	35
4. Dispensacionalismo	
Distinguir entre los Siglos y las Dispensaciones • Correlacionando los Siglos y las Dispensaciones • Aclaración Adicional Sobre el Estado Eterno • Cita con el Destino • Liberación • Una Reflexión de Cierre • Gráfico Dispensacional	52
5. Características del Misterio	
El Secreto • Un Pasaje Controvertido • Otros Misterios • El Misterio y el Volumen del Libro • Una Palabra Suplementaria	72
6. Los Dos Ministerios de Cristo	
El Ministerio Terrenal de Cristo • El Ministerio Celestial de Cristo • Un Contraste Esclarecedor • Gráfico	83

7. El Cuerpo de Cristo

Una Distinción Que Importa • Estando en Cristo • En Cristo Redentoramente • La Ayuda de Pedro • Dispensacionalmente en Cristo 92

8. Un Espíritu

El Consolador • El Evangelio del Reino y El Espíritu • El Misterio y El Espíritu • Los Resultados de la Vida Centrada en El Espíritu • Para Concluir 108

9. Identificando Nuestra Una Misma Esperanza

Definiendo la Palabra Bíblica “Esperanza” • En Busca de Nuestra Esperanza • Esperanza de Salvación • La Esperanza de Resurrección • Pablo, Nuestro Ejemplo 120

10. Un Señor

Una Ilustración Divina • La Dirección de Cristo • La Autoridad de Cristo Sobre Todo 130

11. Una Fe

El Ministerio de la Reconciliación • Imputación • Embajadores De Cristo 139

12. Un Bautismo

El Propósito del Bautismo en Agua • Una Nueva Administración • Identificación 147

13. Un Dios

La Paternidad de Dios • Una Opinión Paulina de Dios • El Templo de Dios 157

14. Nuestra Esperanza Bienaventurada

Palabras de Consuelo • El Secreto Advenimiento de Cristo • El Objetivo del Arrebató 166

15. Instrucciones Prácticas Para Vivir Bajo la Gracia

Buscando las Cosas de Arriba • Poniendo la Mira en las Cosas de Arriba 176

Índice Bíblico 182

EN PROFUNDO AGRADECIMIENTO

A mi familia que fue más que comprensiva y paciente durante las muchas horas que pasé anidado en mi estudio escribiendo. La paciencia de ellos seguramente será recompensada en el día que el Señor aparezca.

A mi amada esposa, Vicki, que originalmente me dio la idea para el libro y me animó a tomar el desafío. Ella también fue responsable por la laboriosa tarea de escribir a máquina el manuscrito original. El índice bíblico que aparece al final de este volumen debe ser atribuido a ella por igual.

A mi colaborador, Richard Hunt, quien compuso e hizo la maquetación del entero manuscrito. Él tuvo *la paciencia de Job* mientras que numerosas correcciones y ajustes tuvieron que ser hechos en el camino. Dick es un “amado hermano” en el más verdadero sentido de la palabra.

Sinceras gracias a nuestro querido hermano Fred Wisniewski, quien fielmente corrigió el manuscrito y ofreció un perspicaz número de sugerencias, muchas de las cuales fueron implementadas por el autor. Gracias en especial a los pastores Ivan Burgener, David Caslander y Dennis Kiszones quienes fueron lo suficiente amables para criticar el capítulo cuarto.

La fotografía de *Glacier Bay* en Alazka que adorna el frente de la sobrecubierta es de Uniphoto Picture Agency, Washington, D.C.

Finalmente, gracias sean a Dios por suministrar la oportunidad y la fuerza para terminar este trabajo. Es la sincera oración del autor que Dios sea *glorificado* en este trabajo de amor.

— El Autor

PREFACIO

La declaración de Charles Dickens, “fue el mejor de los tiempos: fue el peor de los tiempos”, resume la era que lleva a la impartición del *secreto propósito* de Dios, el cual había estado escondido por siglos y generaciones pasadas. Por un lado, este período fue testigo de algunas de las injusticias más crueles que este mundo haya conocido, mientras que por otro lado dio a luz una *nueva* revelación divina.

Este volumen explora las *Inescrutables Riquezas de Cristo* que originalmente fueron dispensadas al apóstol Pablo. Dado que el redescubrimiento de esta verdad ha sido tan solo desde la Reforma, ha generado un enjambre de críticos. Si bien es cierto que el *mensaje de la gracia de Dios* ha sido una joya perdida durante muchos siglos, esta enseñanza siempre ha sido el alma de las epístolas paulinas.

La razón por la que el *Misterio* ha sido oscurecido por tantas generaciones fue debida en parte al fracaso de la Iglesia a reconocer el distintivo apostolado y mensaje de San Pablo. Estas semillas de descontento ya estaban siendo sembradas en los días del apóstol, ya que él le escribió a Timoteo: “Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia, de los cuales son Figello y Hermógenes”. El abandonar a Pablo, como lo habían hecho “todos los que son en Asia”, era abandonar su revelación *dada por Dios*, que él había recibido del Señor de gloria (2Ti 1:15; 1Co 14:37). Esto, por supuesto, trajo el rápido juicio de Dios, que sumió a la Cristiandad en la Era de las Tinieblas. Tristemente, la tradición reinó suprema en la Edad Media. Lamentablemente, la tradición reinó suprema durante este período, dando como resultado la esclavitud espiritual de innumerables almas.

No fue hasta el esclarecer de la Reforma Protestante que Dios en Su infinita misericordia comenzó a permitir la recuperación de este mensaje, que una vez había bendecido a la temprana Iglesia. Por lo tanto, Martín Lutero sacudió Europa cuando vio la gran verdad paulina—“Mas el justo vivirá por la fe”. Durante este tiempo heroico, una vez más se dio importancia a la revelación de Pablo, que se observa claramente en la huida de los hugonotes franceses. Con las fuerzas de la religión organizada preparándose para perseguirlos, huyeron fuera de peligro, pero no antes de arrancar las epístolas de Pablo de sus Biblias para llevarlas con ellas en su viaje.

Los hugonotes fueron seguidos por hombres devotos de Dios, como J. N. Darby, a quien se le atribuye la recuperación del *Arrebato pre-tribulacional*. C. I. Scofield se basó en esto al descubrir el *enfoque dispensacional* para estudiar las Escrituras. Otros, por supuesto, lo habían precedido en este sistema bíblico de interpretaciones, pero el Dr. Scofield fue el primero en diferenciar claramente entre *Ley y Gracia*. Más tarde, Dios levantó al pastor J. C. O’Hair, quien dio un paso gigantesco al enfatizar la necesidad de *trazar bien la Palabra de verdad*. Fue un instrumento para mostrar a la Iglesia la necesidad de distinguir entre la *Profecía* y el *Misterio*. Finalmente, el pastor C. R. Stam, que era contemporáneo del Sr. O’Hair, arrojó aún más luz sobre el evangelio de Pablo al defender hábilmente *la fe* en sus escritos.

Tenemos una gran deuda de gratitud con aquellos que, frente a una oposición casi increíble, han recuperado para nosotros el *evangelio de la gracia de Dios*. Hoy, entonces, tenemos una tremenda responsabilidad de “aclarar á todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios”. Que Dios nos ayude a mantenernos inflexiblemente por esta maravillosa verdad, para que la Iglesia no vuelva a perderla de vista.

INTRODUCCIÓN

Hay dos preguntas frecuentemente hechas por aquellos que están considerando la validez del *Mensaje de Gracia*. Primera, si nuestra posición es verdadera, ¿por qué la Iglesia ha fracasado a verla en gran parte? La segunda es, ¿por qué el movimiento de la gracia no tiene números mayores, si verdaderamente éste es el mensaje de Dios para hoy en día?

Estas son verdaderamente preguntas legítimas que merecen consideración reflexiva. Hay numerosas razones en cuanto al por qué los creyentes han sido tan reservados para admitir el evangelio de Pablo. *La tradición* ocupa un lugar destacado en la lista. Muchos están satisfechos con solo asistir a la iglesia cada domingo y aceptar lo que se está enseñando sin nunca buscar en las Escrituras por sí mismos. En defensa de la tradición de sus iglesias seguido oímos: “¡Si fue lo suficiente bueno para mi abuelo y mi padre, es suficientemente bueno para mí!”.

El temor corre en una cercana segunda a la tradición. Una vez en el pasado oímos de parte de un padre devoto quien había dado una colección de nuestros libros a su hijo, quien era pastor de una grande asamblea confesional al oeste del país. ¡Y quién lo iba a decir, si el hijo no vino a regocijarse en el *Misterio*! Cuando el padre le preguntó que cuándo iba a predicarlo, el hijo le respondió: “No puedo, papá—la iglesia nunca lo aceptaría”. Cuando las posiciones, los salarios y planes de jubilación están de por medio, la verdad muchas veces es barrida a un lado.

Incluso muchos de los bien conocidos líderes fundamentalistas del pasado, algunos de los cuales tenemos buenas razones para creer que sabían acerca del misterio, fueron *silenciados* por temor al hombre. De hecho, es sorprendente al leer sus escritos cómo es que

ellos siguieron el uno al otro a través del laberinto del por ahora durmiente programa profético de Dios, dejando a sus oyentes, ambos presentes y pasados, destituidos de las *Inescrutables Riquezas de Cristo*. Pero se les olvidó una cosa en su apuro para mantenerse aceptados por la corriente de la Cristiandad—el Tribunal de Cristo, donde todo hombre dará cuenta por sí mismo.

Mientras tanto hay multitudes quienes ni siquiera nunca han oído acerca del *Misterio*. Y lo triste de esto es que muchos de estos queridos santos sienten que algo falta en su entendimiento de las Escrituras. Ellos están minuciosamente buscando por la *llave* que abre la Palabra, trazada bien, que es el tema principal de este texto.

En cuanto a la necesidad de tener grandes números como una indicación de las bendiciones de Dios, nosotros hemos encontrado ser justo lo opuesto en la Palabra de Dios. Cuando Noé y su familia desembarcaron del arca, sólo 8 almas cargaron la verdad dentro del nuevo mundo. Avanzando por el corredor del tiempo hasta los días de Gedeón, de un ejército de 32,000, Dios escogió a unos 300 del campamento en Israel para conquistar a los Medianitas. Literalmente, cientos de miles se salvaron bajo el ministerio terrenal de nuestro Señor, sin embargo, solo 120 consideraron necesario obedecer Su orden de permanecer en Jerusalem para esperar la llegada del Espíritu Santo. Aquellos que han deseado mantenerse por la verdad, siempre han sido la *minoría*, en toda generación, y hoy en día no es ninguna excepción.

Los siguientes capítulos son los frutos de predicar el evangelio de la gracia de Dios por un período de más de veinticinco años. Por consiguiente, es el deseo del autor que nuestra fe descansa en la viva Palabra de Dios y ¡no en los mandamientos de hombres!

Sir Winston Churchill le dijo a un parlamento de los tiempos de guerra, “No tengo más que ofrecer, más que sangre, trabajo arduo, lágrimas y sudor”. Sus vivas palabras provocaron acción a una nación. De la misma manera, confiamos que este volumen motive de nuevo a su corazón para mantenerse con nosotros en la defensa del evangelio de Pablo. Con la ayuda de Dios y la verdad de nuestro lado ¡seremos más que vencedores!

— Pastor Paul M. Sadler

Chicago, Illinois

Noviembre 12, 1992

1

Traza Bien la Palabra de Verdad

“Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la Palabra de Verdad”.

— 2 Timoteo 2:15

El propósito de este estudio es establecer al lector en el mensaje de Dios para la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, durante esta presente era de gracia. El contenido de este volumen se ha desarrollado durante un período de casi veinticinco años y oramos que éste pueda ayudarle a gozar la Palabra de Dios en un sentido más profundo. Este, claramente transformó la vida de este autor cuando llegó al conocimiento de la Palabra, bien trazada. Antes de esto, la Biblia era un libro cerrado que parecía generar más preguntas que respuestas. Pero gracias a Dios, podemos agregar nuestra voz a muchos del pasado y del presente, que la llave que *abre* el sagrado secreto es *trazando bien la Palabra de Verdad*.

Quizá para algunos estamos a punto de embarcarnos en una jornada a través de inexplorados mares. No obstante, pronto demostraremos que el apóstol Pablo trazó el camino muchos años antes que nosotros. Mientras que la Iglesia en general ha perdido su curso en el *Mar de Confusión*, la *luz* del glorioso evangelio de la gracia *guiará* sin peligro a todos aquellos que buscan la verdad hacia un más claro entendimiento de la voluntad de Dios. A medida que juntos empezamos nuestra jornada, le pedimos al lector que haga a un lado

cualquier idea preconcebida que podría probar ser un obstáculo. Nuestra fe tiene que descansar exactamente en lo que Dios ha revelado, por lo tanto, es nuestro sincero deseo que el lector sea un Bereano y estudie para ver si estas cosas son así (Hch 17:11).

TRAZANDO BIEN LA PALABRA DE VERDAD

El Espíritu Santo pone gran importancia sobre la necesidad de trazar apropiadamente la Palabra de verdad. Nuestro Señor Mismo trazó bien las Escrituras cuando Él entró en la sinagoga de Nazaret donde leyó del libro de Isaías:

“El espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado á predicar buenas nuevas á los abatidos, á vendar á los quebrantados de corazón, á publicar libertad á los cautivos, y á los presos abertura de la cárcel; A promulgar año de la buena voluntad de Jehová” (Is 61:1, 2 cf. Lc 4:16-20).

El Señor cerró abruptamente el libro sin leer el resto de la profecía que continúa, “...y *día de venganza del Dios nuestro; á consolar á todos los enlutados...*”. Por supuesto, esto fue hecho intencionalmente, porque la primera parte de esta profecía se *cumplió* ante los mismos ojos de Sus oyentes (Lc 4:21). Sin embargo, esto no se pudo decir de la última parte, lo cual pronostica la venganza de Dios durante el período de la futura tribulación y el *consuelo* del milenio a seguir.

La siguiente declaración tal vez sea espeluznante para algunos, pero esto es la verdad: “¡Nuestro Dios es un Dios de *división!*” En el principio, Él separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que

estaban sobre la expansión (Gn 1:7). Dios *separó* las aguas que estaban sobre la tierra, permitiendo así aparecer lo seco de la tierra (Gn 1:9, 10). En el cuarto día de la creación Él *separó* el día de la noche (Gn 1:14). También Dios nos instruye que Su Palabra debe ser *trazada* [dividir] *bien* si es que tenemos esperanza a entender el consejo de Su voluntad.

La primera pregunta que se hace a este respecto es: ¿Dónde ha puesto Dios la *mayor división* en Su Palabra? La tradición de la Iglesia declara que esto es entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Casi nadie duda que el Antiguo Testamento comienza con el Génesis y termina con Malaquías y que fue escrito a la *nación de Israel*, o que el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta el libro del Apocalipsis, es dirigido a la *Iglesia, el Cuerpo de Cristo*. Sinceramente, nosotros creemos que ya es tiempo de que esta idea tradicional sea desafiada en base a su inexactitud bíblica. Como ovejas siguiendo una a la otra bajo el sendero equivocado, la Iglesia ha caído víctima a lo mismo.

Es difícil determinar quién introdujo por primera vez el formato comúnmente conocido como el Antiguo y el Nuevo Testamento. Una cosa que ciertamente sabemos, es una división hecha por el hombre. Quienquiera que fuera responsable, sin duda, supuso que, dado que había un período de 400 años entre Malaquías y Mateo, conocido como el período intertestamental, este era el lugar lógico para *marcar* la división principal en la Palabra de Dios. Creemos que esta teoría, aunque aparentemente concluyente, ha señalado una de las pautas más importantes en la Palabra de Dios en la dirección equivocada, y ha causado una confusión indecible a lo largo de los siglos.

¿DÓNDE COMENZÓ EL ANTIGÜO TESTAMENTO?

“Ahora pues, si diereis oído á mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel” (Ex 19:5, 6).

La primera referencia en nuestras Biblias del *Antigüo Testamento* se encuentra aquí en Éxodo 19:5. Esto significa que pasaron más de 2,500 años antes de que Dios *le diera* la Ley a Israel. Por supuesto, el Pacto o el Testamento, a veces referido como la Ley, era *condicional*. En otras palabras, *si* Israel cumpliera con todos los 613 mandamientos y ordenanzas, Dios la bendeciría y la haría Su pueblo peculiar. Con el transcurso del tiempo, una cosa se hizo evidente: la Ley *no* fue dada para salvar. Más bien fue para darle a Israel un conocimiento del pecado (Ro 3:19, 20). La nación elegida por Dios pronto se sintió agradecida por el sistema de sacrificios por el cual podían recibir la expiación de sus pecados.

Los capítulos 19 al 23 del Éxodo son solo el trabajo preliminar previo a *la inauguración* del Antigüo Testamento. Técnicamente hablando, la Ley no era *obligatoria* para las personas hasta que fue iniciada por el derramamiento de sangre. *Todos* los pactos de Dios están establecidos por la sangre. Por favor considere el siguiente pasaje:

“Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y púsola en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro de la alianza, y leyó á oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés

tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo:
He aquí la sangre de la alianza que Jehová ha
hecho con vosotros sobre todas estas cosas”
(Ex 24:6-8).

Entonces, si el Antiguo Testamento no comenzó hasta el Éxodo 24, ¿a quién fue escrito el Libro de Génesis? La respuesta a esta pregunta es solo un ejemplo de las inconsistencias en la visión tradicional sostenida por la gran mayoría de los creyentes. Pero hay incluso una pregunta más urgente que merece nuestra atención más reflexiva. ¿Cuándo *terminó* Dios el Pacto de la Ley? Como se mencionó anteriormente, la mayoría sostiene que el Antiguo Testamento terminó cuando Malaquías cerró el libro que lleva su nombre y dijo: ¡AMEN! Aquí nuevamente debemos preguntar: ¿Qué dicen las Escrituras?

“Mas venido el cumplimiento del tiempo,
Dios envió Su Hijo, hecho de mujer, hecho
súbdito á la ley, para que redimiese á los que
estaban debajo de la ley...” (Ga 4:4, 5).

Bajo la supervisión del Espíritu Santo, el apóstol Pablo revela, por medio de inspiración, que nuestro Señor Jesucristo durante Sus años en esta tierra vivió *bajo el Antiguo Testamento*. De hecho, el propósito principal de la primera venida de Cristo fue redimir a aquellos que pasaron su vida en esclavitud a la Ley de Moisés. Volviendo al ministerio terrenal de Cristo por un momento, hemos seleccionado *tres* versículos de las Escrituras del evangelio según Mateo para fundamentar la conclusión anterior.

“No penséis que he venido para abrogar la
ley ó los profetas: no he venido para abrogar,
sino á cumplir” (Mt 5:17).

Este pasaje implica que hubo aquellos en el tiempo de Cristo que cuestionaron Sus motivos. Si los piadosos fariseos no lo hubieran preguntado, seguramente lo pensaron—Si la institución de la Ley de Moisés se mantuvo por más de 1,500 años, entonces, ¿por qué este hombre que dice ser enviado por Dios, ahora la va a destruir? Nuestro Señor desarmó rápidamente a Sus críticos y al hacerlo nos enseña que una de Sus misiones fue cumplir la Ley, lo que claramente indica que Él la *cumplió* al pie de la letra.

La lepra fue una enfermedad terrible en los tiempos bíblicos que causó temor en el corazón. De acuerdo con la Ley, al leproso nunca se le permitió ingresar al campamento de Israel sin haber sido declarado limpio por el sacerdote (Lv 4:1-7). Las colonias de leproso se evitaban como la plaga, pero en caso de que alguien entrara en contacto con un leproso a menudo gritaban en voz alta: “¡leproso, leproso, leproso!”, lo cual era humillante, por decir lo menos. Nuestro Señor, por otro lado, tuvo compasión de estas pobres almas; así, en más de una ocasión, sanó su enfermedad. Uno de esos casos se encuentra en Mt 8:3, 4:

“Y extendiendo Jesús Su mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio á ellos”.

El lector diligente estará de acuerdo en que el Antiguo Testamento todavía estaba *vigente* hasta este punto, ya que nuestro Señor le dice al leproso que se muestre al sacerdote. Esto nos enseña que no solo Cristo vivió en perfecta obediencia a la Ley, sino que Él también *exigió* que otros hicieran lo mismo.

Nuestro tercer pasaje se encuentra en Mt 23:1-3, donde nuestro Señor, que ahora está a la sombra de la Cruz, pronuncia estas solemnes palabras de advertencia:

“Entonces habló Jesús á las gentes y á Sus discípulos, Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos: Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen”.

¿Necesitamos decir más? Creemos que se puede decir correctamente que *Mateo, Marcos y Juan* son las Escrituras del Antigüo Testamento. Esto puede que no encaje bien con algunos; Sin embargo, es el verdadero testimonio de la Sagrada Escritura.

Según Col 2:14, la *abolición* de la Ley tuvo lugar el día en que murió Cristo. En el lado divino del libro de contabilidad, el pago completo de la deuda de nuestros pecados se realizó en el Calvario. Sin embargo, en el lado humano, *el registro* real de que el pago se realizó en su totalidad debía manifestarse a su debido tiempo a través del evangelio de Pablo (1Ti 2:3-7). Además, esto explica por qué se siguió observando la Ley después de la Cruz, aunque sabemos que gradualmente perdió su dominio a través de la revelación que le dio a Pablo, quien afirmó que la Ley fue eliminada para que “*la gracia reine*” (Ro 6:14). El himno de Philip Bliss, *Once for All [Una Vez Por Todas]* transmite la idea de una manera hermosa: “Libre de la Ley— ¡Oh feliz condición! Jesús ha sangrado y hay remisión, maldito por la Ley y herido por la caída, ¡la gracia nos ha redimido una vez por todas!”

EL NUEVO TESTAMENTO

“Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es Mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de Mí. Asimismo también el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en Mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lc 22:19, 20).

Contrariamente a la creencia popular, el Nuevo Testamento no comenzó en Mateo, capítulo uno con el nacimiento de Cristo. En realidad, fue cuando nuestro Señor estaba a punto de enfrentar Su mayor prueba en la Cruz que dijo a Sus discípulos en el aposento alto: *“Este vaso es el nuevo pacto en Mi sangre”*.

Es importante que el lector distinga aquí en el evangelio de Lucas entre *La Última Cena* y *La Cena del Señor*.¹ La cena de la Pascua, comúnmente llamada *La Última Cena*, se celebró primero. Además, este fue un acto final que nuestro Señor realizó para cumplir con la justicia del Antiguo Testamento antes de la introducción del Nuevo.

¹ Según 1Co 11:23, el apóstol Pablo recibió una revelación especial con respecto a la *Cena del Señor*; por lo tanto creemos que se debe celebrar hoy sin reservas. Por supuesto, es fácil ver cómo el tema de la Cena del Señor a veces puede ser confuso, ya que la Iglesia ha enseñado que es una de las dos últimas ordenanzas restantes. Pero, ¿qué dicen las Escrituras? Cristo ha borrado “...la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio...” (Col 2:14). El testimonio de la Sagrada Escritura declara que *no* hay ordenanzas para ser observadas durante la dispensación de la gracia.

Sin embargo, debe recordarse que la Cena del Señor *nunca* fue, ni nunca será, una ordenanza. El Espíritu de Dios deja explícitamente claro que es un *conmemorativo*. Igual que Pablo dice de los rudimentos, debe hacerse “en memoria de mí [Cristo]”. El *Monumento de Lincoln* en Washington D. C., es un recordatorio solemne de que fue el Presidente Lincoln quien firmó la Proclamación de Emancipación para liberar a los esclavos. De la misma manera, cuando agarramos ese trozo de pan en nuestras manos y compartimos la copa de bendición, nos *recuerda* que Cristo murió para liberarnos de la esclavitud de nuestros pecados.

Estrictamente regulado por la Ley, la Pascua debía observarse de la siguiente manera: Primero, el cordero de la Pascua debe ser sin mancha ni imperfección. A continuación, se derramaría la sangre del cordero, aunque no se rompería *ningún hueso* de su cuerpo. A los israelitas también se les exigía que comieran pan sin levadura en esta comida, lo que simbolizaba su necesidad de estar *libres* del pecado para poder glorificar a Dios. Las hierbas amargas recordaron a los hebreos la amarga esclavitud que sus antepasados experimentaron en la tierra de Egipto. Las fiestas de la Pascua esperaban el día en que Israel finalmente y por siempre se libraría de su esclavitud física y espiritual, cuyo cumplimiento fue posible gracias a la muerte sacrificial de Cristo (Lc 1:67-77; Jn 19:31- 33; 1Co 5:7).

Cuando la cena de la Pascua estaba llegando a su fin y después de que Judas hubo abandonado la sala, el Maestro instituyó lo que se conoce como la *Cena del Señor* (Mt 26:17-28). Sin duda, esto se hizo a propósito para demostrar que el incrédulo nunca debe tener parte en esta santa observancia. Además, nuestro Señor había elegido esta hora para presentar el Nuevo Testamento, predicho por los profetas de la antigüedad. La Casa de Israel recibió la promesa del Nuevo Pacto, que contiene *todas* las bendiciones espirituales. Por favor, lean en oración las palabras del profeta Jeremías:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob y con la casa de Judá” (Jer 31:31).

Algunas de las bendiciones del Nuevo Testamento que Israel² finalmente realizará en el futuro reino del milenio son: Dios *perdonará* sus pecados sobre la base de la sangre derramada por Cristo (Mt 26:28). En ese día, también le *dará* a Israel creyente un nuevo corazón

² Concluimos así que Israel es la Iglesia del Nuevo Testamento.

y *hará* que esté habitada por el Espíritu Santo (Ez 36:26, 27). El Nuevo Testamento es, por lo tanto, un Pacto *incondicional* en el que Dios *capacitará* a Su pueblo elegido para obedecer voluntariamente lo que se le exigía en virtud del Antiguo Pacto (Jer 31:33).

Como veremos, aunque el Nuevo Testamento nunca fue prometido a los gentiles, hemos recibido las bendiciones de él por *gracia*. Esta conclusión se basa en Ro 15:27: “porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales [de Israel], deben también ellos servirles en los carnales”. Por lo tanto, el apóstol nos informa que nosotros también somos Ministros capaces del Nuevo Testamento (2Co 3:6). La importancia de esto no puede ser exagerada por esta razón—Cristo ha derramado Su preciosa sangre *de una vez por todas* en conformidad directa con este Pacto. Si no tenemos conexión con éste, entonces Cristo debe volver a morir por el Gentil, lo que es *impensable* (Heb 10:9, 10).

EN RESUMEN

Quizás el siguiente esquema arrojará más luz a las ideas anteriores:

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Dado a la nación de Israel (Éxodo 19:5)	Hecho con la casa de Israel (Jeremías 31:31)
A. Pacto condicional	A. Pacto incondicional (excepto por la fe)
B. 613 Mandamientos	B. Promesas espirituales
1. Ley moral	1. Lavamiento con sangre
2. Ley civil	2. Un corazón nuevo
3. Ley ceremonial	3. El Espíritu Santo
C. Duración 1500 años—desde Moisés hasta la Cruz.	C. Duración 1000 años—El reino a través de la eternidad.

Si tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se establecieran con la Casa de Israel, entonces esta no podría ser la mayor división en la Palabra de Dios, lo que plantea la pregunta: *¿Dónde encajamos en la escena como miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo?*

La División Mayor de Dios en Su Palabra

“En el principio crió Dios los cielos y la tierra”.

— Génesis 1:1

La Reforma Protestante produjo un número de gigantes en la fe, de entre los cuales fue Miles Coverdale, quien dio estas instrucciones prácticas para estudiar la Palabra de Dios.

“Vos ayudaría en gran manera para comprender las Escrituras si vos marcasis no solamente lo que se ha dicho o se ha escrito, sino de quién y a quién, con qué palabras, a qué hora, dónde, con qué propósito, con qué circunstancias, considerando qué pasó antes y qué prosiguió después”.

En otras palabras, si bien toda la Biblia es para nosotros, no toda está escrita directamente a nosotros. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Dios ordenó a Su pueblo que observaran la ley del sábado. En el séptimo día (sábado) de cada semana, a los que están sujetos a este reglamento *no se les permitía* comprar o vender, juntar leña, encender un fuego, preparar una comida, hacer ningún tipo de trabajo o viajar mucho más de una milla [1.639 kilómetros] (Ex 31:12-17; 35:3). Aquellos que se atrevieron a violar esta santa ordenanza debían sufrir la pena de muerte. Por lo tanto, el sábado debía ser un día de descanso físico, el cual anunció el *reposo* que Israel disfrutará en el milenio.

Discúlpeme, pero debo preguntar: ¿Está usted observando el sábado como se manda en la Palabra de Dios? Huelga decir que la respuesta es bastante obvia. Esta ilustración, no obstante, señala la mera idea de que *no todas las Escrituras están escritas directamente a nosotros*. Es esencial que el lector reconozca que ha habido un *cambio* significativo de un programa divino a otro. En nuestro primer capítulo establecimos el hecho de que, si bien el Antiguo y el Nuevo Testamento nos afectan, no se hicieron con los gentiles, ni constituyen la división mayor de Dios en Su Palabra. ¿Dónde, entonces, ha colocado Dios la división principal en Su Palabra?

LOS DOS PROGRAMAS DE DIOS

Es notable que Dios dijo que Él "...crió...los cielos y la tierra", cuando pudo haber dicho simplemente que creó el *mundo*. A diferencia del hombre, sin embargo, Dios no usa las palabras frívolamente. Es meticuloso en Su elección de palabras y por una buena razón: muchas veces es para expresar dos pensamientos en uno. Tal es el caso aquí; Dios quiere que entendamos que Él es el Creador del cielo y el Creador de la tierra, lo que implica fuertemente que Él tiene *un plan y un propósito* diferente para cada uno.

Permíteme ilustrar lo que quiero decir. Tal vez usted tiene el privilegio único de ser dueño de un piano de cola. En primer lugar, es una hermosa pieza de mano de obra que acentúa los muebles en cualquier habitación. Pero también tiene un *propósito*, que es producir música que sea gratificante para el oído.

El programa de Dios para la tierra se identifica como *Profecía*, mientras que Su programa para los lugares celestiales se conoce como el *Misterio*. Un programa se

define como "...un plan o procedimiento para tratar algún asunto". Por ejemplo, podríamos ver un documental de la historia de Estados Unidos seguido de un documental sobre la vida silvestre. Ambos son programas, pero tratan dos temas completamente diferentes; Lo mismo ocurre con la Palabra de Dios. El tema del programa profético de Dios abarca *el reino de Cristo sobre la tierra* en el futuro reino del milenio. Por otro lado, el Misterio señala *nuestra exaltación con Cristo en los lugares celestiales*.

Así como las montañas de la gran Divisoria Continental separan los ríos que fluyen hacia el Atlántico de los que fluyen hacia el Pacífico, de la misma manera la Palabra de Dios se divide en dos *partes*—*la Profecía* y *el Misterio*. Es triste decirlo, muchos queridos santos han avanzado por el lado equivocado de la Divisora Continental de la Sagrada Escritura. Están flotando pacíficamente por el río *Profético* sin darse cuenta de que se avecina una peligrosa cascada. De hecho, serán salvos porque el Señor no puede negarse a Sí Mismo, pero sufrirán una terrible *pérdida* en el tribunal de Cristo (1Co 3:9-15). Aquellos cuyos ojos han sido abiertos para ver el Misterio están avanzando hacia el lado correcto de la *división*. Sin embargo, deben estar preparados para cazar los rápidos, en tanto que aquellos que defienden la verdad del evangelio de Pablo enfrentarán una oposición casi increíble. Afortunadamente, estas aguas fluyen hacia un océano de *recompensa eterna* al final del viaje.

EL PROGRAMA PROFÉTICO

"Porque no os hemos dado á conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto Su majestad.

Porque Él había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á Él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo Mío, en el Cual Yo Me he agradado... Tenemos también la palabra profética más permanente, á la cual hacéis bien de estar atentos..." (2P 1:16, 17, 19).

Aquí Pedro relata la experiencia que tuvo en el Monte de la Transfiguración. Antes de esta ocasión memorable, nuestro Señor enseñó a los discípulos acerca de Su muerte inminente en Jerusalem. Consciente de que estaban preocupados por esta noticia, el Maestro pronunció estas palabras de consuelo: *"De cierto os digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en Su reino"* (Mt 16:28).

En la superficie puede parecer que todos los discípulos murieron sin haber presenciado nunca el cumplimiento de este evento. Sin embargo, creemos que las palabras de nuestro Señor se cumplieron con la misma carta cuando llevó a Pedro, Jacobo y Juan al monte y se transfiguró ante sus propios ojos. En consecuencia, se nos dice: *"...y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos fueron blancos como la luz"*.

Pedro, Jacobo y Juan tuvieron una idea de cómo será cuando Cristo regrese para establecer Su reino del milenio. Años más tarde, Pedro les dice a sus oyentes que él fue un testigo ocular de la gloria venidera del Señor. También informa a aquellos a quienes estaba escribiendo que escuchó la voz de Dios diciendo: *"Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento"*. En esencia, Pedro estaba diciendo: He tenido una experiencia para terminar todas las experiencias, pero

no tomen mi palabra como la autoridad final. *“Tenemos también la palabra profética más permanente, á la cual hacéis bien de estar atentos”*. Pedro, con prudencia, dirige a sus oyentes a las Escrituras, donde los profetas de antaño predican estos hechos. Jeremías predijo hace mucho tiempo:

“He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré á David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra” (Jer 23:5).

Los santos proféticos entonces esperaban que viniera un rey que conquistaría a sus enemigos y establecería un reino de justicia sobre la tierra.

Nuestros antepasados sabiamente formaron nuestro gobierno en torno al principio de lo que se conoce como la *separación de poderes*. Dividieron la autoridad en tres ramas: ejecutiva, legislativa y judicial. Esto significa que un legislador no puede ejercer el cargo de presidente durante el mismo término, evitando así un monopolio de poder.

En su mayor parte, lo mismo sucedió en Israel con respecto a los asuntos de Dios. A un rey, por ejemplo, nunca se le permitió ocupar el cargo de sacerdote y viceversa. Aquellos que intentaron usurpar la autoridad de la oficina de otro sufrieron la rápida retribución de Dios (1S 13:8-14). Sin embargo, Cristo tiene los tres oficios: profeta, sacerdote y rey de Israel, porque todo poder y autoridad está en Él. Por lo tanto, Él es el que gobernará y reinará con justicia en el reino venidero.

Algunos han concluido erróneamente que los santos proféticos esperaban ir al cielo para estar con el Señor. Todo lo contrario: dado que el reino se iba a establecer

en la tierra, aquellos que estaban bajo este programa naturalmente tenían una *esperanza terrenal*. El patriarca Job nos da el registro más antiguo de la esperanza de los santos de su época.

“Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo [la TIERRA]: Y después de deshecha esta mi piel, Aun he de ver en mi carne á Dios” (Job 19:25, 26).

Abraham, que era con toda probabilidad el contemporáneo de Job, buscó una ciudad.

“Porque esperaba ciudad [en la TIERRA] con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios” (Heb 11:10).

Nuestro Señor le dio más credibilidad a esta promesa cuando pronunció el Sermón del Monte.

“Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la TIERRA por heredad” (Mt 5:5).

Más tarde, en el discurso, enseñó a Sus discípulos a orar en consecuencia:

“Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también en la TIERRA” (Mt 6:10).

En consecuencia, aquellos que fueron salvos bajo este programa, como Abraham, Moisés, David, Isaías, Pedro, Esteban y los salvos del futuro período de tribulación, todos tienen o tuvieron una *esperanza terrenal*.

Deberíamos hacer una pausa aquí por un momento para abordar una pregunta comúnmente hecha—Si el reino es terrenal, ¿por qué nuestro Señor a menudo se

refiere a él como *el reino de los cielos*? La respuesta es doble: en primer lugar, de acuerdo con la parábola del hombre noble, nuestro Señor debe ir a un país lejano (el cielo) a recibir para Sí Mismo un reino y *regresar* (Lc 19:11, 12). En segundo lugar, cuando nuestro Señor regrese en Su segunda venida, Él levantará la maldición de la tierra. En ese día se nos instruye que el desierto florecerá como una rosa, los ciegos verán, los sordos oirán de nuevo y el cojo saltará (Is 35:1-6). *En resumen, ¡será como el cielo en la tierra!*

Un punto muy crucial que no debe pasarse por alto en esta discusión es que el reino y el reinado terrenal de Cristo se han predicho *desde el principio del mundo*. Esto no quiere decir que los santos de la antigüedad entendieron cada aspecto de esta desplegada revelación. Pero las siguientes Escrituras confirman que el reino se dio a conocer desde el principio de los tiempos:

“Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y hecho redención á Su pueblo, Y nos alzó un cuerno de salvación En la casa de David Su siervo [para cumplir la promesa dada a David concerniente al reino—2S 7:16, 17], Como habló por boca de Sus santos profetas que fueron DESDE EL PRINCIPIO” (Lc 1:68-70).

“...pues que vendrán los tiempos del refrigerio [reino] de la presencia del Señor....Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de Sus santos profetas QUE HAN SIDO DESDE EL SIGLO” (Hch 3:19, 21).

EL MISTERIO

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, a saber, que por revelación me fué declarado el Misterio...” (Ef 3:1-3).

El otro programa importante en la Palabra de Dios es el *Misterio*. Algunos han llegado a la conclusión de que el Misterio no es más que la nueva revelación de que los judíos y los gentiles están ahora en un solo Cuerpo. ¡Pero hay más, mucho más! Cuando Israel, a través de quien Dios estaba canalizando Su bendición, rechazó a Su Mesías, trajo una calamidad inesperada. Dios hizo a un lado la nación rebelde en incredulidad. Con la lapidación de Esteban en Hechos 7, el reloj de la profecía se detuvo abruptamente, suspendiendo temporalmente el programa profético.

Por todas las apariencias externas, esta acción parecía dejar al mundo en la profundidad de la desesperación. Pero Dios tenía en mente un *secreto* que *no* había revelado a los profetas en dispensaciones anteriores. En Su gracia infinita e inigualable, Él salvó al principal de los pecadores, Pablo, y dio paso a un nuevo programa llamado el *Misterio* o la *dispensación de la gracia de Dios*.

La revelación del Misterio introduce a Cristo en un *papel* completamente *nuevo*. Hoy Él es la Cabeza del Cuerpo, llevando a cabo un *ministerio celestial* en nuestro nombre. En consecuencia, el apóstol Pablo enfoca nuestra atención en los *lugares celestiales*, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios en una posición de exaltación. Durante esta era de gracia, no

conocemos a Cristo como el Rey de reyes, que Se está preparado para regresar con el fuego de la venganza en llamas para ejecutar el juicio sobre Sus enemigos. Más bien, lo conocemos como el Dios de toda gracia que nos ha hecho sentarnos *juntos* en lugares celestiales para que podamos compartir Su exaltación (Ef 1:19-23; 2:6).

Pregúntele al creyente promedio cuál es su *esperanza* y la respuesta es siempre la misma: ¡El cielo es mi hogar! ¡Estar con mi Salvador que está en el cielo! ¡Estoy deseando ser arrebatado al cielo para estar siempre con el Señor! Pero, ¿cómo han llegado estos santos a la conclusión de que su esperanza es celestial? Seguramente, no fue a través de un estudio de los cuatro evangelios, porque como hemos visto, el reino terrenal está en vista de esas Escrituras. Sorprendentemente, la esperanza que muchos afirman hoy se encuentra *solamente* en las epístolas de Pablo, aunque no se hayan dado cuenta de que sus epístolas son la base de su creencia. La revelación de Pablo abunda en pasajes que nos hacen mirar hacia el cielo para nuestro consuelo.

“Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en LOS CIELOS con Cristo Jesús” (Ef 2:6).

“Mas nuestra vivienda [ciudadanía] es en LOS CIELOS; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Flp 3:20).

“A causa de la esperanza que os está guardada en LOS CIELOS, de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio” (Col 1:5).

Dado que el Espíritu Santo marca el comienzo del Cuerpo de Cristo con la conversión de Pablo, todos los

que se han salvado desde su conversión al presente tienen una *esperanza celestial*.

Una de las características sobresalientes del Misterio, a diferencia del programa anterior, es que se *mantuvo en secreto* desde tiempos pasados y generaciones. Tenga en cuenta cuidadosamente la redacción de estos pasajes, que transmiten justo lo *contrario* de lo que encontramos en el anterior programa de profecía.

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del Misterio ENCUBIERTO desde tiempos eternos” (Ro 16:25).

“El cual Misterio en los otros siglos NO SE DIÓ Á CONOCER á los hijos de los hombres como ahora es revelado á Sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu” (Ef 3:5).

“A saber, el Misterio que había estado OCULTO desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á Sus santos” (Col 1:26).

Tenemos un desafío para aquellos lectores que pueden ser algo escépticos de nuestras conclusiones, que se toman directamente de la Palabra de Dios: aunque esto será un ejercicio inútil, trate de encontrar las inescrutables (inencontrables) riquezas de Cristo en cualquier otro escrito fuera de las epístolas de Pablo. Algunas de las riquezas son las siguientes: El único Cuerpo formado por judíos y gentiles sin distinción; nuestro bautismo espiritual en el Cuerpo de Cristo; el Arrebató de la Iglesia; la Primacía de Cristo; y podríamos seguir y seguir.

UNA PALABRA DE CIERRE

Esperamos que el siguiente gráfico ayudara a reforzar la distinción que Dios hace entre Sus dos programas:

Profecía

1. El plan y el propósito de Dios para la tierra y el reinado de Cristo sobre ella. (Reino) Mt 16:28-17:1-5—2P 1:15-21.

2. Los santos proféticos (Israel) Mt 10:5, 6—Mt 15:24.

3. Los santos proféticos tienen una esperanza terrenal. Job 19:35, 26—Gn 12:1-3—Mt 5:5.

4. Programa profético revelado desde la fundación del mundo. Lc 1:67-70—Hch 3:21.

Misterio

Plan y propósito de Dios para los cielos y nuestra exaltación con Cristo en los cielos. Ef 1:19-23; 3:1-4—Col 3:1-4.

Los santos del misterio (Cuerpo de Cristo). Ef 1:22, 23—1Co 12:27.

El Cuerpo de Cristo tiene una esperanza celestial. Ef 2:6—Col 1:5—Flp 3:20.

Programa del Misterio se mantuvo escondido desde el principio del mundo. Ro 16:25—Col 1:25-27.

La columna de la derecha no es más que una muestra de las bendiciones espirituales que disfrutamos en Cristo. Muchas otras esperan nuestra exploración adicional de las epístolas paulinas. Después de que determinemos cuáles son estas bendiciones, entonces debemos *poner* nuestros afectos en las cosas de arriba. Esto significa que debemos llenar nuestros corazones con ellas hasta el punto de que deseamos saber todo lo que hay que saber sobre cada bendición. Eventualmente, esto se filtrará a nuestra experiencia diaria, conformándonos cada vez más a la imagen de Cristo.

3

El Apostolado y Mensaje de San Pablo

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro”.

— *Romanos 11:13*

Es un hecho indiscutible que Dios ha colocado la división principal en Su Palabra entre la *Profecía* y el *Misterio*. Como señalamos, el programa del *Misterio* se refiere al *propósito secreto* de Dios para los cielos. Así, cuando llegó el momento señalado para su presentación, Dios levantó a un nuevo apóstol para anunciar la buena noticia. Por supuesto, ese hombre que fue enviado de Dios fue Pablo. Dios hace un caso muy especial de su apostolado para que podamos ver claramente la *diferencia* entre el apostolado de los *doce* y el de *Pablo*.

El Señor atrae nuestra atención a la conversión de Pablo de tal manera que el hijo de Dios no puede evitar captar la importancia primordial del evento. La mayor parte de tres capítulos está dedicada al tema en el Libro de los Hechos (Hch 9, 22 y 26), seguido de dos capítulos más en Gálatas y 1Timoteo, que se extienden más allá de la verdad de su llegar a conocer a Cristo. Ninguna otra conversión en toda la Palabra de Dios se explica con tanto detalle. El Espíritu Santo atrae nuestra atención a la salvación de Pablo para enseñarnos que ha habido un cambio en el programa de Dios. Con Israel puesto a un lado en incredulidad, se ordenó a los Doce

Apóstoles que anunciaran al pequeño rebaño que el establecimiento del reino se retendría temporalmente.

El Señor puso en marcha Su nuevo programa al comisionar a un *nuevo* apóstol para que declarara al mundo que Él estaba haciendo algo nuevo y diferente entre los gentiles. Posteriormente, Pablo fue ordenado a este oficio divino para predicar a Jesucristo de acuerdo con la revelación del Misterio (Ro 16:25; Ef 3:1-3). Esto explica por qué defendió legítimamente su apostolado de los ataques de falsos acusadores.

¿QUIÉN ESCOGIÓ A PABLO?

“Pablo, apóstol, (no de los hombres ni por hombre, mas por Jesucristo y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos)” (Ga 1:1).

Este pasaje debe resolver de una vez por todas el hecho de que Pablo *no* fue uno de los *Doce*, ni el *decimotercer* apóstol del reino. Debemos entender, en cambio, que recibió un *ministerio distinto* del Señor glorificado del cielo para dar a conocer las riquezas de Su gracia entre los Gentiles. Esto es precisamente lo que el Espíritu de Dios quiere que reconozcamos al leer este pasaje.

Se dice que el apostolado de Pablo es “*no de los hombres*”. En otras palabras, no fue ordenado a su cargo a través de un *instrumento humano*. En nuestros días, es común que un joven, después de prepararse para el ministerio, sea ordenado públicamente al servicio del Señor. Los ancianos que son convocados a una ocasión tan honorable declaran por su presencia que el candidato que tienen ante ellos es llamado por Dios para predicar el evangelio.

En el caso de Paul, no obstante, los Doce no se reunieron, ni ningún otro grupo, para elegirlo a su cargo. El Espíritu continúa reforzando esta verdad diciendo: “*ni por hombre*”. Aquí, sin duda, Pablo se refiere a Pedro, revelándonos que su apostolado no se inició a través de los *canales humanos*. Pedro *no dijo*: “Pablo está bien calificado para ocupar el cargo; le daré mi respaldo personal”.

A diferencia de Matías, el apostolado de Pablo es único en que el Señor de gloria se le apareció *personalmente* en una visión celestial para llamarlo a ser un nuevo apóstol para dispensar un nuevo mensaje, que se había mantenido en secreto desde que comenzó el mundo (Hch 26:19; Col 1:26).

PABLO Y MATÍAS

“Y señalaron á dos: á José, llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y á Matías” (Hch 1:23).

Por supuesto, hay muchos en la Cristiandad que rechazan la conclusión que hemos sacado en las líneas anteriores. Creemos que la mayoría de estos son creyentes genuinamente sinceros que han seguido las enseñanzas de los hombres sin buscar las Escrituras por sí mismos. El problema con seguir ciegamente las instrucciones de un hombre es que cuando hace un giro equivocado, todos los que lo siguen van por el mismo camino de error. Una buena ilustración de esto serían aquellos que enseñan que Pedro estaba fuera de la voluntad de Dios al designar a Matías para el lugar apostólico que Judas había dejado vacante. Afirman que Pedro sobrepasó sus límites porque Dios había querido que Pablo fuera el duodécimo apóstol. Creemos, sin embargo, que Dios es soberano; en consecuencia, el

hombre no puede socavar Sus propósitos. “Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, *hace según Su voluntad: ni hay quien estorbe Su mano, y le diga: ¿Qué haces?*” (Dn 4:35). Si Dios hubiera planeado que Pablo fuera el duodécimo apóstol del reino, *nadie*, ni siquiera Pedro, podría haber intervenido. Además, las *pautas del Espíritu Santo* que se exponen aquí en Hechos capítulo uno elimina completamente a Pablo de la escena.

A diferencia de los otros creyentes en el aposento alto, Pedro y los discípulos ya habían recibido el Espíritu Santo cuando nuestro Señor se les apareció durante Su ministerio posterior a la resurrección (Jn 20:22). Estar bajo el control *completo* del Espíritu significaba que él estaba en el centro de la voluntad de Dios en este importante asunto de negocios.

Con Pedro oficiando, él imparte a los presentes en el aposento alto que será necesario que otro discípulo ocupe el puesto que dejó el que traicionó al Maestro. Dos personas deben cumplir con los requisitos para ser considerados para una convocatoria tan alta. Primero que todo, tenía que ser alguien que los hubiera acompañado fielmente durante *todo el curso* del ministerio terrenal de Cristo (Hch 1:21, 22). El periodo de tiempo se anuncia como *"comenzando con Juan"*, porque Juan el Bautista fue el primero en predicar el reino se ha acercado, el cual declaró a Cristo como el Rey de Israel (Lc 16:16; Jn 1:49). El período fue para concluir con el candidato que había seguido fielmente a Cristo hasta Su ascensión al cielo *"hasta el día que fué recibido arriba de entre nosotros"*. *Debía ser hasta la ascensión* porque nuestro Señor, en ese momento, había enseñado todas las facetas del reino venidero (Hch 1:3). La segunda calificación que vinculaba al

candidato era que debía ser un testigo ocular de la resurrección de Cristo en Su *ministerio terrenal*, creyendo que Él era *el* que debía sentarse en el trono de David. Esto significaba que aquellos que estaban siendo considerados para este cargo debían ser capaces de testificar que habían visto al Cristo resucitado. Pablo posiblemente no podría haber cumplido ninguno de estos dos requisitos. Como sabemos, él ni siquiera fue salvo hasta años más tarde (Hechos 9).

PABLO NO ES EL DECIMOTERCER APÓSTOL

“Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles” (Hch 1:26).

La búsqueda de candidatos terminó con solo dos elegibles para cumplir con las estipulaciones establecidas por el Espíritu Santo. Con Barsabas y Matías elegidos, *ellos* echaron suertes para descubrir la voluntad del Señor en cuanto a cuál *Él* había elegido (Vers. 24). Este es otro testimonio de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana armonizando como una sinfonía. “*La suerte se echa en el seno: Mas de Jehová es el juicio de ella*” (Pr 16:33). Incuestionablemente, *el canal humano* fue utilizado por nuestro Señor para nombrar a Matías, ya que el pretérito plural *señalaron* del Vers. 23 se refiere directamente a los 120 en aposento alto.

“Y fué [*Matías*] *contado con los once*”. Estas palabras no vinieron de los labios de Pedro, sino de Lucas, quien fue guiado por el Espíritu para registrar estos eventos. Desde este punto en adelante, el Espíritu de Dios siempre identifica a Matías como uno de los Doce (Hch 2:14; 6:2; 1Co 15:7).

Algunos que han aceptado esta verdad concluyen que Pablo debe ser el decimotercer apóstol del reino. Esto, sin embargo, interrumpiría el sistema numérico del programa profetizado, rompiendo así la continuidad de la infalible Palabra de Dios. El número 12 es el número de la autoridad gubernamental, que está permanentemente estampada en la casa de Israel. Había 12 hijos de Israel de los cuales vinieron las 12 tribus de Israel que debían dividir la Tierra Prometida en 12 porciones con 12 príncipes para gobernar sobre las tribus. Nuestro Señor enseñó a Sus discípulos que se sentarían en 12 tronos juzgando a las 12 tribus de Israel (Mt 19:28). Por su fidelidad, también tendrían el honor de que sus nombres estuvieran inscritos en los 12 cimientos de la Nueva Jerusalem (Ap 21:14). ¡La profecía NO deja espacio para un decimotercer apóstol!

Si Pablo no es el duodécimo o incluso el decimotercer apóstol del reino, ¿dónde encaja su apostolado en la escena de la profecía? ¡No lo hace, ni tampoco Dios lo intentó! El glorificado Señor del cielo se apareció a Pablo en el camino a Damasco con el único propósito de nombrarlo como el *apóstol de los Gentiles*. Dios detuvo el reloj profético justo cuando se acercaba el período de la tribulación, e introdujo un nuevo programa conocido como el *Misterio*. Como hemos dicho anteriormente, con este nuevo programa vino un nuevo apóstol para proclamarlo entre las naciones.

El número de la dispensación del Misterio es UNO. Hay *un* cuerpo, *un* Espíritu, *una* esperanza de nuestro llamado, *un* Señor, *una* fe, *un* bautismo, *un* Padre y UN APÓSTOL—PABLO (Ef 4:4-6). Las credenciales apostólicas de Pablo para ser el revelador de la gracia de Dios son las siguientes: Él había visto al Cristo resucitado desde cielo (1Co 9:1; Hch 26:16); los corintios fueron los frutos de su labor, siendo el sello de su

apostolado (1Co 9:2); las señales de un apóstol se evidenciaron en su ministerio (2Co 12:12); Se dice que las instrucciones de Pablo son los mandamientos de Cristo para la Iglesia, que es Su cuerpo (1Co 14:37).

¡Cómo damos gracias a Dios por el ministerio del apóstol Pablo, a través del cual hemos llegado a comprender la multiforme sabiduría de Dios! Hasta que la Iglesia en general acepte la autoridad dada por Dios a Pablo, ésta continuará siendo arrojada al mar de la confusión y estará a la merced de las tradiciones de los hombres. Quizás la siguiente comparación del apostolado de Pablo y los Doce resultará útil:

Los Doce

12 Apóstoles representaron a Israel.

Escogidos por Cristo en la tierra.

Predicaron el mensaje del reino el cual ofreció una esperanza terrenal

Basada en profecías y pactos.

Alcance—Palestina y el mundo a través de Israel.

La Gran Comisión.

El Uno

Pablo es el Apóstol a los Gentiles.

Escogido por Cristo desde el cielo.

Predicó el evangelio de la gracia de Dios el cual ofrece una esperanza celestial.

Basada en la gracia.

Alcance—el mundo.

Comisión de Reconciliación.

EL EXCLUSIVO MENSAJE DE PABLO

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no

es según hombre; Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo” (Ga 1:11, 12).

El apóstol Pablo no escatimó palabras cuando escribió a los gálatas que el evangelio que estaba predicando “*no es según hombre*”. Intentó dejar perfectamente claro que su mensaje no fue concebido por él ni por nadie más. Se puede decir correctamente que la mayoría de las religiones del mundo se originaron con algún extremista que fue engañado por Satanás. Las crueldades del Islam, por ejemplo, se remontan a Mahoma, mientras que las extrañas doctrinas del mormonismo fueron ampliamente propagadas por José Smith. A la inversa, solo el judaísmo y el evangelio de la gracia de Dios han sido ordenados divinamente desde arriba.

En tanto que el evangelio de Pablo no se originó con el hombre, lógicamente se deduce que ni lo recibió ni se le enseñó a través de canales humanos. Por lo tanto, debemos concluir que el apóstol nunca se especializó en teología de la gracia en la *Universidad de Tarso*, ni aprendió sobre el Misterio a los pies de Gamaliel mientras asistía al *Seminario* en Jerusalem.

Mirando hacia atrás en el corredor de la revelación divina, sabemos ahora que la dispensación de la Gracia fue pre-ordenada, pero fue un secreto cuidadosamente guardado. Solo Dios sabía cuándo y a quién daría a conocer los consejos eternos de Su voluntad para los cielos. En consecuencia, un día brillante y soleado en un camino polvoriento que conduce a Damasco, Dios eligió salvar a un miserable pecador con el nombre de Saulo. Esta intervención divina en los asuntos de los hombres marcó el comienzo de una *nueva era*. Con un giro de la

rueda, Dios puso en movimiento una serie de eventos que cambiarían el curso de la historia.

La experiencia de conversión de Pablo es, en sí misma, una instantánea informativa del mensaje que estaba siendo levantado para proclamar. Por ejemplo, Dios esperó para salvar a Pablo a la vista de una ciudad *Gentil*, que es representativa de su próximo ministerio entre los *Gentiles* (Hch 26:16, cf. Ro 11:13). Otra característica importante es que nuestro Señor se apareció al futuro apóstol en una visión *celestial*. Esto, por supuesto, lanzó el ministerio celestial de Cristo, que ofrece la esperanza del *cielo* a todos los que creen (Hch 26:16-19, cf. Col 1:5). Además, Pablo había visto al *Señor* en un resplandor de gloria como nunca antes se le había visto. Poco tiempo después, se dio cuenta de que en realidad había puesto los ojos en el *Señor de gloria* que, por *primera* vez, se reveló a Sí Mismo como la Cabeza del Cuerpo de Cristo (Hch 26:13-15 cf. Ef 1:20-23; Col 1:18). Además, antes de la conversión de Pablo, estaba exhalando amenazas y masacres contra todos los que llamaban el nombre de Cristo. Él era el principal enemigo de Dios. Pero en lugar de aplastar a Su enemigo, Dios manifestó Su longanimidad y salvó al líder de la rebelión que, por cierto, se ha convertido en un modelo para todos aquellos que más adelante deberían creer en Cristo (Hch 26:9-12, cf. 1Ti 1:15, 16).

Como mencionamos hace un momento, Pablo no recibió su evangelio por medios humanos. Más bien fue por *revelación directa* del Señor Jesucristo. Le habría sido imposible a Pedro enseñarle el Misterio a Pablo, simplemente porque él no tenía absolutamente ningún conocimiento de ello. Esto explica por qué el apóstol es tan inflexible cuando declara que fue llamado para "*Revelar á Su Hijo [de Dios] en mí, para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre;*

Ni fui á Jerusalem á los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui á la Arabia, y volví de nuevo á Damasco” (Ga 1:16, 17).

Con toda probabilidad, el Señor se le apareció a Pablo varias veces durante su estancia en Arabia, donde recibió las enseñanzas A, B, C de la gracia. En otra ocasión, fue arrebatado al tercer cielo donde el Señor lo instruyó personalmente en las dimensiones del Misterio. Estas experiencias nos indican que recibió el evangelio de la gracia *progresivamente* durante un período de aproximadamente treinta años. De esto es de lo que habla el apóstol en 2Co 12:1 cuando escribe:

“Cierto no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor”.

¿POR QUÉ PABLO FUE AL JUDÍO PRIMERO?

En los primeros capítulos del Libro de los Hechos, Dios le dio a Israel una segunda oportunidad para recibir a su Mesías. Pero uno no necesita leer mucho para descubrir que ella [Israel] rechazó la gentil oferta de Dios, deseando más bien perseguir a quienes proclamaron las buenas nuevas.

Los líderes en Israel, encarnados en el Sanedrín, primero *amenazaron* a los apóstoles para que dejaran de predicar que Jesús es el Cristo que resucitó de entre los muertos. Cuando esto falló, el consejo se volvió más firme, *golpeando* a los discípulos y amenazando sus propias vidas. Sin embargo, el momento de la verdad llegó con el *asesinato* de Esteban. Este acto brutal deletreó el hecho de dejar a un lado a Israel en lo que respecta a Dios. Por lo tanto, el epitafio escrito sobre su casa hasta hoy en día es *Lo-ammi* (no sois mi pueblo).

LA LAPIDACIÓN DE ESTEBAN

“Empero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo....Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd...” (Hch 6:8; 7:2).

El capítulo siete de Hechos despliega la gran hora de crisis de Israel. Toda la narrativa se centra en el discurso final de Esteban a sus compatriotas y su posterior muerte. Durante siglos, Dios había sido más que paciente con Su pueblo elegido, pero ahora habían llegado a la hora de la decisión. Lucas nos dice que Esteban era un *“varón lleno de fe y de Espíritu Santo”* (Hch 6:5). Y ahora su rostro brillaba *“como el rostro de un ángel”* (6:15). Por lo tanto, rechazar su mensaje sería realmente un asunto serio, porque él era el canal a través del cual el Espíritu estaba hablando. Una lectura casual de Hechos siete revela que Esteban repasa cuidadosamente la historia de Israel. Él efectivamente dirige a sus oyentes a dos de sus antepasados a quienes toda la nación había venerado.

Al igual que el maestro que pincela el lienzo con su pincel, Esteban presenta el siguiente argumento a los presentes en ese fatídico día: La primera vez que José y Moisés se acercaron a los hermanos, fueron rechazados. Sin embargo, la segunda vez que vinieron a ellos fueron recibidos con acción de gracias. En esencia, él está diciendo a sus oyentes: Ya rechazaron a Cristo una vez, ¿por qué no lo reciben ahora para que los *Tiempos del Refrigerio* puedan ser introducidos por el Padre? Aquellos a quien Esteban se estaba dirigiendo se enfurecieron de que cómo podría él incluso pensar en relacionar a Cristo de alguna manera con José y Moisés. Además, ya habían hecho *falsamente* la acusación al Sanedrín de que lo habían oído decir *“...que este Jesús*

de Nazaret destruirá este lugar [es decir, el templo de Jerusalem], y mudará las ordenanzas que nos dió Moisés” (Hch 6:13, 14). Esteban, sintiendo su animosidad, pronunció esta acusación:

“Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros” (Hch 7:51).

Curiosamente, continúa añadiendo en el versículo 56:

“...He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios”.

¡Hablando de ondear una bandera roja frente a un toro furioso! Estos judíos estaban tan enojados al escuchar estas palabras que *“echándolo fuera de la ciudad”* lo apedrearon hasta la muerte. Sin lugar a duda, estaban familiarizados con el Salmo que dice: *“Levántate; oh Jehová, con Tu furor; Alzate á causa de las iras de mis angustiadores, Y despierta en favor mío el juicio que mandaste”* (Sal 7:6).

Cuando Esteban vio al Hijo del Hombre *parado* a la diestra de Dios, eso significaba que el Señor estaba listo para derramar Su ira sobre Sus enemigos. Pero, estos líderes religiosos no estaban dispuestos a reconocer que eran los enemigos de Dios. Por lo tanto, apedrearon al siervo de Dios hasta la muerte, convenciéndose a sí mismos de que estaban haciendo un favor a Dios al librar a la nación de este blasfemo. La respuesta de Israel al Ungido de Dios y a la oferta del reino fue la lapidación de Esteban. Fue en este momento en el tiempo que Dios la hizo a un lado en incredulidad, ya que ella era culpable de cometer el *pecado imperdonable* (Mt 12:31, 32). Esto ayuda a explicar las palabras del apóstol Pablo en Ro 11:11:

“Digo pues: ¿Han [Israel, nacionalmente] tropezado para que cayesen [es decir, más allá de la recuperación]? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles, para que fuesen provocados á celos”.

“Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?” (Ro 11:15).

Concluimos entonces que Dios en Su soberanía declaró a Israel *excomulgado* en la lapidación de Esteban. Por otra parte, humanamente hablando, el proceso de *desechar* a la nación favorecida en un sentido práctico tomó aproximadamente 30 años.

AL JUDÍO PRIMERAMENTE

“Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego” (Ro 1:16).

Como hemos visto, el evangelio de Cristo fue presentado al judío primero, pero se negaron a creer. Por lo tanto, Dios levantó al apóstol Pablo y lo envió a los gentiles para predicar a Cristo de acuerdo con la revelación del Misterio. No podemos dejar de enfatizar el hecho de que Pablo recibió su comisión para testificar del evangelio de la gracia de Dios el día que fue salvo en el camino a Damasco (Hch 26:16, 17 cf. Hch 20:24; Ro 11:13). Por cierto, esto solo puede significar que el apóstol *nunca* proclamó el evangelio del reino.

Si Pablo es el apóstol de los Gentiles y se le encarga un mensaje nuevo, entonces, ¿qué explicación podemos

darle para que vaya al *judío primeramente* en su temprano ministerio? La respuesta es doble: primero, era una cuestión de *conveniencia*. La sinagoga de los judíos era un lugar natural para comenzar, porque siempre había una reunión de aquellos que temían a Dios. Uno de estos ejemplos se encuentra en Hch 13:15, 16:

“Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que teméis á Dios [GENTILES], oíd”.

El apóstol, por supuesto, aprovechó tales ocasiones para alcanzar a sus compatriotas para Cristo, pero es interesante que fueran los Gentiles los que principalmente hicieron caso de sus palabras. Cuando Pablo cerró su mensaje sobre la *Justificación* en Antioquía, se nos dice que “...saliendo ellos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras” (Vers. 42).

La segunda y más importante razón por la que Pablo acudió primero al judío fue para dejar a Israel *sin excusa*. Tenga en cuenta que Dios había quitado Su mano de bendición a Israel algunos años antes. ¿Y quién mejor para dar la noticia de que Él se ha vuelto a los Gentiles que Pablo? Así, el apóstol predica las *buenas nuevas* de Cristo a sus parientes tras la carne, con la esperanza de alcanzar a algunos de ellos *individualmente* con la gracia de Dios.

Además, les anunció que estaban siendo desechados a nivel nacional a favor de un ministerio *Gentil*. ¡No hace

falta decir que con la mayoría de ellos esto pasó como un globo de plomo! En la mente de estos judíos religiosamente piadosos, ¡ELLOS eran el pueblo de Dios que había recibido los convenios, las promesas y los oráculos de Dios! Por ello, la audacia de insinuar lo contrario era impensable. Ciertamente, pero cuando su Mesías “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn 1:11). Por lo tanto, los siguientes tres pronunciamientos son entregados.

LOS TRES PRONUNCIAMIENTOS DE PABLO

1. EN ANTIOQUÍA

“Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles” (Hch 13:46).

El primer *dictamen de excomuni3n* sobre Israel llegó a Antioquía de Pisidia durante el primer viaje apost3lico de Pablo. Este pronunciamiento se hizo en el *Oriente* y podemos estar seguros de que la noticia se difundió r3pidamente a Jerusalem y las regiones orientales m3s all3.

2. EN CORINTO

A medida que la gracia de Dios avanzaba hacia el oeste, la siguiente pronunciaci3n se hizo en *Europa* en el segundo viaje apost3lico de Pablo. Al llegar el ap3stol a Corinto, razon3 con los jud3os que Jes3s es el Cristo. Esto no va en contra del evangelio de la gracia de Dios, sino que lo confirma. Nosotros tambi3n hemos hablado a menudo con nuestros amigos demostrar que Jes3s es el Mes3as de Israel. La mayor3a de los hebreos que son

salvos le dirán que la bendición de su salvación se ha realizado de dos maneras: Primero, el Señor es su Salvador y, segundo, Él es ciertamente el Mesías de Israel.

Sin embargo, los judíos de Corinto no quisieron saber nada de esto: *“Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo: sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré á los Gentiles”* (Hch 18:6).

3. EN ROMA

A medida que el círculo se amplía, al final del tercer viaje apostólico de Pablo, fue llevado prisionero a Roma, donde pronunció su tercer y último pronunciamiento sobre Israel. Fue en *Occidente* que el apóstol hizo un último intento de abogar por algunos de los líderes prominentes de la comunidad judía, pero fue en vano.

Pablo dice: *“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y de los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos taparon; Porque no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan,... Séaos pues notorio que á los Gentiles es enviada [gr. en tiempo pasado] esta salud de Dios: y ellos oirán”* (Hch 28:27, 28). No es de extrañar que el judaísmo de hoy no sea más que una cáscara vacía. Algún día, pronto Dios volverá a Israel, pero por ahora la salvación se envía a los Gentiles. Debemos agregar que cuanto más al oeste el evangelio de la gracia ha llegado, mayor es su impacto. Compare, por ejemplo, los frutos del evangelio en América con los países predominantemente musulmanes del este, como Irak y Arabia Saudita. Por supuesto, el Cristianismo es la respuesta a todos los disturbios en el Medio Oriente.

No hay nada más gratificante para el corazón que estar en el centro de la voluntad de Dios. Sólo aquí encontramos la verdadera realización. Con esto en mente, seguiremos adelante hacia esa luz que brilla en la distancia. Esa luz es la predicación de *Jesucristo* según la revelación del Misterio.

4

Dispensacionalismo

“De la cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fué dada en orden á vosotros, para que cumpla la Palabra de Dios; A saber, el Misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á Sus santos”.

— *Colosenses 1:25, 26*

En los últimos tiempos ha habido una discusión animada sobre el tema del *dispensacionalismo*. John H. Gerstner, en su libro *Wrongly Dividing the Word of Truth [Trazando Mal la Palabra de Verdad]*, hace todo lo posible para desacreditar el dispensacionalismo sobre la base de que es un fenómeno más reciente. En su opinión, dado que la Teología del Pacto, de la que él es un defensor capaz, supuestamente se remonta al siglo II, es obviamente el método más confiable para interpretar las Escrituras. Creemos que tal razonamiento es defectuoso, por decir lo menos.

Solo hay que leer los escritos de los Padres de la Iglesia para descubrir que todos estaban terriblemente confundidos. Como hemos visto, esto no debería sorprendernos cuando recordamos que habían dado la espalda al apostolado y al mensaje de San Pablo (2Ti 1:15).³

³ *Ibíd.* pág. 8

En tanto que la historia de la Iglesia a veces ha demostrado ser una guía poco confiable, es prudente preguntar: ¿qué dice la Escritura? El Dr. Gerstner, en su prisa por defender el punto de vista tradicional de la Teología del Pacto, no logra ver que las Escrituras en sí mismas establecen el sistema de interpretación denominado *dispensacionalismo*. Comprender la Palabra de Dios de manera dispensacional es, con mucho, la manera más lógica de determinar los consejos eternos de Dios. Esto permite que las Escrituras se interpreten *literalmente* a menos que el contexto claramente exija lo contrario. Además, alivia la necesidad de espiritualizar ciertos pasajes para llegar al sentido correcto.

DISTINGUIENDO ENTRE LOS SIGLOS Y LAS DISPENSACIONES

“Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los [SIGLOS] han parado” (1Co 10:11).

De acuerdo con este pasaje, hay ciertas cosas registradas en el Antiguo Testamento que pretendían ser una advertencia solemne para los que vivían al *cierre* de la era judía, así como para aquellos al *comienzo* de la era actual. Aquí, en una declaración arrasadora, Pablo señala dos siglos. El término *siglo* (gr. ΑΙΩΝ) debe entenderse como “...un período de duración indefinida, o tiempo contemplado en relación con lo que tiene lugar en el período”. En otras palabras, un siglo es un período de tiempo con un principio y un final, como se explica claramente en el pasaje anterior.

Al marcar las divisiones de las edades, los dispensacionalistas tienden a dividir el pastel de manera algo diferente dependiendo de su persuasión teológica. Podemos sugerir lo siguiente:

1. El Siglo de la Libertad (Gn 1-3).
2. El Siglo de las Naciones (Gn 4-11).
3. El Siglo de la Nación Judía (Gn 12—Hch 8).
4. El Presente Siglo Malo (Hch 9—Heb 13 cf. Ga 1:4).
5. El Siglo del Reino (Stg 1—Ap 20 cf. Mt 24:3, 14).
6. El Siglo Venidero (Ef 2:7 cf. Ap 21, 22).

“Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, A saber, que por REVELACIÓN me fué declarado el Misterio...” (Ef 3:2, 3).

Dentro del marco de los siglos, Dios ha manifestado Su voluntad en lo que comúnmente se conoce como *dispensaciones*. Una dispensación nunca debe considerarse como un período de tiempo, como su equivalente, aunque es correcto decir que sí cubre tiempo. La palabra simplemente significa “...un modo de tratar, una disposición o administración de los asuntos”. La única esperanza que tuvo la humanidad de conocer la voluntad de Dios fue a través de revelaciones directas. Estas revelaciones fueron dadas o *dispensadas* a los santos hombres de Dios que fueron guiados por el Espíritu. Aunque los atributos de Dios son *inmutables* (inalterables), a veces Dios cambia Su trato con el hombre, como veremos en un momento.

Desafortunadamente, también hay desacuerdo entre los dispensacionalistas en cuanto a cuántos cortes deberían hacerse en el pastel dispensacional. Algunos creen que solo hay *tres* administraciones, que deben dividirse en consecuencia: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Este es un concepto interesante, pero carece de apoyo Bíblico. Pasando al otro extremo del espectro, hay quienes enseñan que hay hasta *doce* dispensaciones. Uno es presionado, sin embargo, para defender esta posición. *Siete* dispensaciones es quizás el punto de vista más aceptado por la mayoría de los maestros de la Biblia. Si bien no tenemos mayores objeciones a este punto de vista, parece confundir el tiempo, tal como lo conocemos, con el estado eterno. Por lo tanto, para ayudar a aclarar la distinción, mantenemos la posición de que hay *ocho* dispensaciones:

1. Dispensación de la Inocencia (Gn 1:27, 28).
2. Dispensación de la Conciencia (Gn 3:7 cf. Ro 2:14, 15).
3. Dispensación del Gobierno Humano (Gn 9:1-7).
4. Dispensación de la Promesa (Gn 12:1-3; 13:14-17).
5. Dispensación de la Ley (Ex 19, 20).
6. Dispensación de la Gracia (Ef 3:1-6).
7. Dispensación del Gobierno Divino (Sal 2:1-12; Ap 11:15-19; Ap 20).
8. Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos (Ef 1:10).

Es interesante que cada dispensación comience con un período *probatorio* que sirve como un tiempo de prueba. Así, el curso de cada dispensación sigue básicamente el mismo patrón: la dispensación de la voluntad de Dios; responsabilidad del hombre; el fracaso del hombre y el juicio de Dios.

CORRELACIONANDO LOS SIGLOS Y LAS DISPENSACIONES

El propósito de este capítulo es impartir al lector un esquema de las dispensaciones, prestando especial atención a donde la actual *dispensación de la gracia* encaja en el panorama general. Tal vez lo siguiente nos ayude a dar alguna dirección en esta área:⁴

I. El Siglo de la Libertad (*Dispensación de la Inocencia*).

A. Dios estaba tratando con el hombre en su inocencia.

1. El hombre creado a imagen de Dios (Gn 1:26, 27).
2. El hombre creado para gobernar (Gn 1:26, 27).
3. El hombre debe ser fructífero y multiplicarse (Gn 1:28).
4. Ambiente perfecto—El hombre debía ser vegetariano (Gn 2:5, 8, 9).

B. La responsabilidad del hombre era proteger el jardín y *abstenerse* de participar del árbol de ciencia del bien y del mal (Gn 2:16, 17).

C. El fracaso del hombre se produjo cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, lo que resultó en la entrada del pecado y la muerte (Gn 3:6).

D. Juicio—El pronunciamiento de la *maldición* y la expulsión del jardín (Gn 3:14-19, 23, 24).

Cabe señalar que aunque Dios ya no está tratando con el hombre en inocencia, hay aspectos de la revelación original dada a Adán que *todavía* son

⁴ Véase el gráfico “Los Siglos y las Dispensaciones”, al final del Capítulo 4.

obligatorios hoy en día. Por ejemplo, el mandato de ser fructífero y multiplicarse nunca ha sido revocado y la consecuencia del pecado sigue siendo la misma—¡LA MUERTE!

II. El Siglo de las Naciones (*Dispensación de Conciencia*).

- A. Dios dispensó conciencia, lo que indica que el hombre había llegado a un conocimiento del bien y del mal.
 - 1. Adán y Eva *sabían* que estaban desnudos después de desobedecer a Dios (Gn 3:7).
 - 2. La Primera Civilización (Gn 4:16-24).
- B. Ahora que la conciencia debía gobernar al hombre, Dios les exigió que hicieran el bien y se abstuvieran de toda forma de maldad (Gn 3:22).
 - 1. Dios ordenó a Caín y a Abel que llevaran un sacrificio de sangre para ser aceptados por Él (Gn 4:1-4).
 - 2. Dios requirió *fe* (Heb 11:4).
- C. Caín desobedeció y en un ataque de celos asesinó a su hermano Abel (Gn 4:5-15).
 - 1. Poligamia (Gn 4:19).
 - 2. La violencia llenó la tierra porque los hombres se negaron a prestar atención a su conciencia (Gn 6:13).
- D. Juicio—El diluvio universal en los días de Noé (Gn 6:17).

El creyente de hoy, por supuesto, no está obligado a ofrecer sacrificios de sangre o construir un arca. Todos, sin embargo, tienen conciencia y *conocen* internamente la diferencia básica entre el bien y el mal (Ro 2:14, 15).

II. Cont. (*Dispensación del Gobierno Humano*).

- A. Dios reveló que el hombre debía *gobernar* ahora, lo que implica firmemente el surgimiento de las naciones.
1. El temor al hombre se coloca sobre la bestia del campo (Gn 9:2).
 2. Al hombre se le permite comer carne (Gn 9:3).
 3. Se establece el Gobierno Humano (Gn 9:5, 6).
- B. El hombre tiene la responsabilidad de establecer leyes que estén de acuerdo con la norma justa de Dios.
1. La ley de Dios dice: “El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque á imagen de Dios es hecho el hombre” (Gn 9:6). De ahí la necesidad de la pena capital.
 2. “Fructificad, y multiplicaos” debería haber resultado en que la raza humana se dispersara hasta los confines de la tierra (Gn 9:7).
- C. Si hay una cosa que la raza humana hace consistentemente, es *fallar*. Y fracasaron cuando intentaron unirse y desafiar el mandato de Dios de poblar la tierra (Gn 11:4).
1. Su deseo de SER CONOCIDOS significaba que habían descuidado la implementación de una forma de gobierno humano, que produjo el espíritu de anarquía del que se habla en Romanos Capítulo 1.
 2. La construcción de la llamada Torre de Babel también desafió al Santo de los cielos, ya que los hombres malvados deseaban rendir homenaje a los *signos astrológicos* de los cielos (Gn 11:3, 4 cf. Ro 1:22, 23).

- D. El juicio de Dios fue rápido al confundir su lenguaje, obligándolos así a dispersarse sobre la faz de toda la tierra (Gn 11:7-9).

III. El Siglo de la Nación Judía (*Dispensación de la Promesa*).

- A. Dios dispensó una promesa a Abraham de que su simiente se multiplicaría como las estrellas del cielo.

- 1. La promesa incluyó:

- a. *Una tierra* llamada Canaán que bordeaba el río Nilo hacia el sur y se extendía hasta el río Éufrates hacia el este (Gn 15:17, 18).
- b. *Una nación* conocida como Israel (Gn 12:2).
- c. *Bendición mundial* (Gn 12:3).

- 2. La circuncisión era obligatoria como sello del Pacto Abrahámico (Gn 17:9-14).

- B. La promesa que Dios hizo con Abraham fue *incondicional*.

- 1. Los descendientes de Abraham fueron responsables de *confiar* en Dios para cumplir la promesa (Gn 26:1-4; 28:10-15).

- 2. Con el privilegio siempre viene la responsabilidad.

- C. Un lapso de fe tras otro parecía plagar a los descendientes de Israel al principio.

- 1. Isaac, por ejemplo, obedeció de mala gana la Palabra del Señor de no bajara a Egipto cuando se produjera una hambruna en la tierra. Sin embargo, se mudó a Gerar, que está lo más cerca posible de Egipto sin estar realmente allí (Gn 26:1-6).

2. Jacob le robó la primogenitura a Esaú (Gn 25:24-34).
 3. Israel abandonó la tierra de sus antepasados y se mudó a Egipto (Gn 41:54-57 cf. 46:26). Este es un buen ejemplo de la voluntad *permissiva* de Dios.
- D. Juicio: El castigo de Dios estaba permitiendo que Israel permaneciera en esclavitud a los egipcios por 400 años. Esto hizo que Israel apreciara más plenamente la Tierra Prometida abandonada (Ex 1:7-22).

III. Cont. (*Dispensación de la Ley*).

A. Dios dispensó la Ley a Moisés.

1. Las características de la Ley:

- a. Moral—Los 10 mandamientos fueron dados para gobernar la vida moral de Israel (Ex 20).
- b. Civil—Esto tocó sus vidas sociales, es decir, cómo actuarían el uno hacia el otro (Ex 21).
- c. Ceremonial—Proporcionó un medio por el cual podían hacer expiación por sus pecados. Aquí su vida religiosa estaba a la vista (Lv 16).

2. El propósito de la Ley era dar a Israel un conocimiento del pecado (Ro 3:20).

B. Dado que el Pacto de la Ley era *condicional*, los que fueron sometidos a él fueron responsables de guardar *todos* los 613 mandamientos.

1. La bendición de Dios podría realizarse solo si obedecían la voz del Señor (Ex 19:3-7).
2. La voluntad de Israel de aceptar el desafío pronto demostró ser un yugo alrededor de su cuello (Ex 19:8 cf. Hch 15:10).

- C. Las fallas de Israel bajo la Ley son casi demasiado numerosas para considerarlas.
1. Adoración de ídolos (Ex 32:1-6).
 2. La incredulidad (Nm 13:26-33).
 3. Murmurar (Nm 16:1-8).
 4. Fornicación (Nm 25:1-3).
 5. Las palabras de Jeremías lo resumen bien (Jer 31:32).
- D. Juicio: Históricamente, Israel experimentó una serie de juicios serios de Dios durante el período de 1500 años que estuvo bajo la Ley. Quizás las calamidades más devastadoras que le sucedieron fueron:
1. El cautiverio asirio (2R 17:4-6, 15-18).
 2. El cautiverio de Babilonia (2Cr 36:11-21).
 3. El apartamiento de la nación en incredulidad por la lapidación de Esteban (Hechos 7).

IV. El Presente Siglo Malo (*Dispensación de la Gracia*).

- A. Dios dispensa *gracia* a un mundo perdido y moribundo (Ef 3:2).
1. Se crea una nueva creación conocida como la Iglesia, el Cuerpo de Cristo que está compuesto de judíos y gentiles sin distinción (2Co 5:17; Ef 1:22, 23; 2:14-17).
 2. Cristo es la Cabeza del Cuerpo y mantiene una posición de exaltación mientras lleva a cabo Su ministerio celestial (Ef 1:20-23; Flp 2:9; Col 1:18).
 3. Los creyentes son bautizados espiritualmente en un solo Cuerpo por el Espíritu (1Co 12:13; Ef 4:5).

4. Ya no estamos bajo la Ley, sino bajo la GRACIA. La abolición de la Ley significa que *no* hay ordenanzas que se observen durante esta administración (Ro 6:14; Col 2:14-17).
 5. El Arrebato de la Iglesia es inminente (1Ts 1:10; 4:13-18; Tit 2:13).
- B. Los miembros del Cuerpo de Cristo son responsables de predicar a Jesucristo según la revelación del misterio (Ro 16:25; 1Co 9:16-18).
1. Los creyentes de hoy deben hacer el trabajo de un evangelista (2Ti 4:5).
 2. Los creyentes son llamados con un llamado santo, y deben caminar según el Espíritu, no según la carne (Ro 12:1, 2; Ga 5:16-26).
- C. La Iglesia hoy ha fallado miserablemente incluso en reconocer el Misterio, y mucho menos en darlo a conocer.
1. Que Dios nos ayude a no repetir el mismo error que los primeros miembros del Cuerpo de Cristo cuando abandonaron el mensaje de Pablo (II Tim. 1:15).
 2. Afortunadamente, todavía queda tiempo “de aclarar á todos cuál sea la dispensación del Misterio” (Ef 3:9).
- D. Juicio: Al sonar de la trompeta, *todos* los miembros del Cuerpo de Cristo aparecerán ante el tribunal de Cristo. Se hará una revisión exhaustiva de nuestras vidas para determinar si hemos sido fieles al mensaje de gracia que Dios nos llamó a proclamar (Ro 14:10; 1Co 3:9-17; 2Co 5:10, 11).

Esta dispensación actual debe ser de especial interés para cada uno de nuestros lectores, ya que las instrucciones anteriores son *nuestras órdenes de*

marcha. Confiamos en que el Cuerpo de Cristo no seguirá los pasos de la incredulidad como lo hicieron los de las dispensaciones anteriores. Que aprendamos de sus fracasos y prestemos atención a las advertencias que nos ha encomendado nuestro apóstol, para que no seamos víctimas de lo mismo (1Co 10:1-15).

V. El Siglo del Reino (*Dispensación del Gobierno Divino*).

A. Dios *dispensa ira y justicia* en un mundo que rechaza a Cristo (Sal 2:1-12).

1. El programa profético se reanudará. Una vez más, la nación Judía estará en vista (Ap 7:1-8).
2. La *tribulación* es un prelude del próximo reino milenar. El objetivo principal es derrocar los reinos de este mundo y establecer el reino de Su querido Hijo (Ap 11:15). Esto se logrará castigando a Israel, castigando a las naciones y cerrando el tiempo de la angustia de Jacob con la Segunda Venida de Cristo (Jer 30:7; Is 24:1; Ez 38:14-23; Mt 24:29, 30).
3. El reino del Mesías—La duración es de 1,000 años (Ap 20:4, 5, 7).
 - a. El trono de David se establecerá (2S 7:16; Mt 19:28; Hch 2:30).
 - b. La justicia llenará la tierra (Jer 23:5, 6).
 - c. La paz prevalecerá (Is 9:6, 7).
 - d. Se cumplirán los pactos Abrahámico y Davídico.

B. Israel deberá declarar que Cristo es en verdad el *Mesías* de Israel.

1. Ciertos aspectos de la Ley deben ser observados nuevamente, como el Sábado (Mt 24:20).

2. El arrepentimiento y el bautismo serán nuevamente predicados (Mc 16:15, 16; Hch 2:38 cf. Ap 9:21).
- C. Ante un juicio casi increíble, los hombres elegirán más bien blasfemar a Dios, quien tiene el poder de librarlos (Ap 16:11, 21).
1. El fracaso del hombre continuará a través del reino, ya que el pecado ocasionalmente levantará su fea cabeza (Is 65:20).
 2. Maravilla de todas las maravillas, después de que nuestro Señor Jesucristo gobierne en justicia por un período de 1,000 años, habrá quienes se levantarán en rebelión al final del milenio y desafiarán Su autoridad (Ap 20:7-9).
- D. Juicio: En vista de que el reino es la consumación de la era, y el tiempo tal como lo conocemos, hay una serie de juicios:
1. Antes del reino del milenio, Israel será juzgado (Mt 25:14-30).
 2. Las naciones también serán juzgadas en este tiempo (Mt 25:31-46).
 3. El Gran Trono Blanco —Todos los no salvos de todos los siglos son convocados al Trono de Dios, donde son condenados a la llama eterna (Ap 20:11-15).
- E. El *Día del Señor* se cierra con los cielos y la tierra consumidos en fuego mientras Dios se prepara para ejecutar su propósito eterno (2P 3:10).
- VI. Los Siglos Venideros** (*Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos*).
- A. El propósito final de Dios para Su creación es resumir todas las cosas en Cristo (Ef 1:10).

1. La renovación de los cielos y la tierra los devolverá a su prístina belleza (Sal104:5; Is 65:17; 2P 3:11, 12; Ap 21:1).
 2. El Cuerpo de Cristo reinará con Cristo por toda la eternidad en los cielos (Ef 2:6, 7).
 3. Israel y los redimidos del programa Profético reinarán con Cristo desde la Nueva Jerusalem en la tierra nueva (Ap 21:9-27).
- B. Todos los santos vivirán en armonía unos con otros y con toda probabilidad el cielo y la tierra estarán abiertos el uno al otro, ya que todas las cosas han sido resumidas en Cristo.
1. Incluso en la eternidad serviremos al Señor con alegría (2Co 5:9).
 2. Dios será todo en todos (1Co 15:27, 28).
- C. NO MÁS FRACASO, PECADO, MUERTE, LÁGRIMAS O DOLOR—¡Aleluya!
- D. NO MÁS JUICIO: “Y limpiará Dios toda lágrima...y la muerte no será más...porque las primeras cosas son pasadas” (Ap 21:4).

ACLARACIÓN ADICIONAL SOBRE EL ESTADO ETERNO

“De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Ef 1:10).

Hay esencialmente dos posiciones sobre *cuándo* se llevará a cabo la *dispensación del cumplimiento de los tiempos*. Algunos han afirmado la idea de que la frase se refiere al *Arrebato*, mientras que otros dicen que apunta a un día futuro más allá de este glorioso evento, como

aboga el esquema anterior. Nunca deja de sorprenderme cómo dos creyentes pueden estudiar exactamente el mismo pasaje y llegar a conclusiones completamente diferentes. Por eso es importante ser bereanos, para que no nos encontremos atrapados entre dos opiniones en conflicto.

Vale la pena recordar que, si bien la obligación de un pastor es enseñar la Palabra, es la responsabilidad de todos los creyentes mantenerse “escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así”. En el tribunal de Cristo, por favor no diga: “¡Pero el pastor Sadler dijo...!” Si llega a la misma conclusión que tengo sobre la *Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos*, debe ser porque está convencido en su propia mente de que esto es realmente lo que enseñan las Escrituras.

CITA CON EL DESTINO

“En Él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad” (Ef 1:11).

Es nuestra convicción que la frase *Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos* es una referencia directa al *estado eterno*. De acuerdo con el pasaje anterior, Dios ha *predestinado* al Cuerpo de Cristo para que participe en Su propósito eterno para los cielos. Lamentablemente, para muchos la *predestinación* es una doctrina dura que debe ser evitada debido a la controversia que la rodea. Una observación muy importante que debemos hacer sobre este término es que *cada vez* que se usa en las Escrituras siempre se asocia con el creyente y *nunca* con el incrédulo.

Separando la palabra *predestinación*, debemos entender que el prefijo “pre” simplemente significa de antemano. Estoy seguro de que la mayoría están familiarizados con lo que se conoce como el espectáculo “pre-partido” antes de un juego de pelota. Antes de que comience el juego, los locutores generalmente evalúan los equipos y entrevistan a los jugadores clave. Es por eso que se llama el espectáculo “pre-partido”—va *antes* del evento deportivo.

“Destino” básicamente significa, donde vas a terminar. Por ejemplo, cuando era joven en la escuela secundaria, trabajaba en el Museo Carnegie en Pittsburgh. Todos los días después de la escuela me subiría a un tranvía en la avenida Negley. Como había tantos tranvías que viajaban a la ciudad, tuve que tener mucho cuidado para tomar el correcto. Estaba buscando el que tenía el letrero “Oakland-Museo Carnegie”, que era mi *destino*.

Antes de la fundación del mundo, Dios había *predeterminado* que los miembros del Cuerpo de Cristo heredarían los cielos. Si bien el Arrebató de la Iglesia será una parte esencial *para* llevar a cabo los planes y propósitos de Dios, no se puede decir (en sí mismo) que sea la culminación de ellos. Seguramente el programa celestial de Dios no podría resumirse en Cristo en el Arrebató a la luz del Tribunal de Cristo que aún está por seguir. Este evento indudablemente cubrirá un período de tiempo que solo el Señor conoce (2Co 5:10).

No debemos olvidar que años después de nuestro viaje a casa, los cielos, tal como los conocemos, seguirán siendo ocupados por los poderes de la oscuridad. Posteriormente, en la mitad del período de la tribulación, el mal y la rebelión consumirán por completo a hombres y ángeles. A la hora señalada, Miguel y sus

ángeles saldrán de los lugares celestiales para declarar la guerra a estas fuerzas del mal. La batalla resultante resultará en la expulsión de Satanás de los reinos celestiales, que con razón nos pertenecen.

“Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles. Y no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el cielo. Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Ap 12:7-9).

Además, a medida que la tribulación se acerca a su fin, los cielos serán el telón de fondo para una exhibición de la ira de Dios, como este mundo nunca ha conocido. Estos eventos fueron predichos por los profetas de antaño y reiterados por Pedro el día de Pentecostés.

“Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo: El sol se volverá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto” (Hch 2:19, 20).

Como hemos visto, aunque la maldición se levantará *en gran medida* durante la era del reino, los efectos del pecado *seguirán* siendo evidentes en el universo de Dios.

LIBERACIÓN

“Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los

elementos siendo abrasados, se fundirán. Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según Sus promesas, en los cuales mora la justicia” (2P 3:12, 13).

El *Día de Dios* marcará el comienzo de la *Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos* que nos llevará al estado eterno. Como sabemos, el día de la Retribución Divina se cerrará con los cielos y la tierra consumidos por el fuego, preparándolos para la realización de los planes y propósitos de Dios. Con la eternidad en vista, *todos* los hijos de Dios habrán sido sacados de la presencia del pecado y llevados a un estado glorificado. La muerte, que es nuestro último enemigo, será abolida y arrojada al Lago de Fuego junto con aquellos que se contaminaron con incredulidad.

En este punto, Dios va a renovar el antiguo orden, devolviéndolo a su belleza original. Esto exige un momento de atención para que entendamos que Dios *“fundó la tierra sobre sus basas; No será jamás removida”* (Sal 104:5). Cuando Pedro habla de nuevos cielos y una nueva tierra, usa la palabra griega *“kainos”* (nuevo) que indica, no nuevo en el tiempo, sino nuevo en cuanto a forma o calidad. Habiendo logrado esto, Dios resumirá todas las cosas en Cristo, ambas que están en el cielo y en la tierra.

Para el Cuerpo de Cristo, esto significa tomar plena posesión de los nuevos cielos, que es nuestra parte en la herencia. Al igual que el apóstol Pablo, estaremos sentados con Cristo en toda Su gloria para que durante toda la eternidad el ejército celestial pueda observar los trofeos de la gracia de Dios. Pero hay más, mucho más; el Señor también nos mostrará Su bondad en los siglos venideros (Ef 1:3, 11; 2:6, 7; 3:10, 11). ¡Pensar que

somos una gloriosa parte de todo esto en Cristo! Debería hacernos doblar las rodillas en humilde adoración.

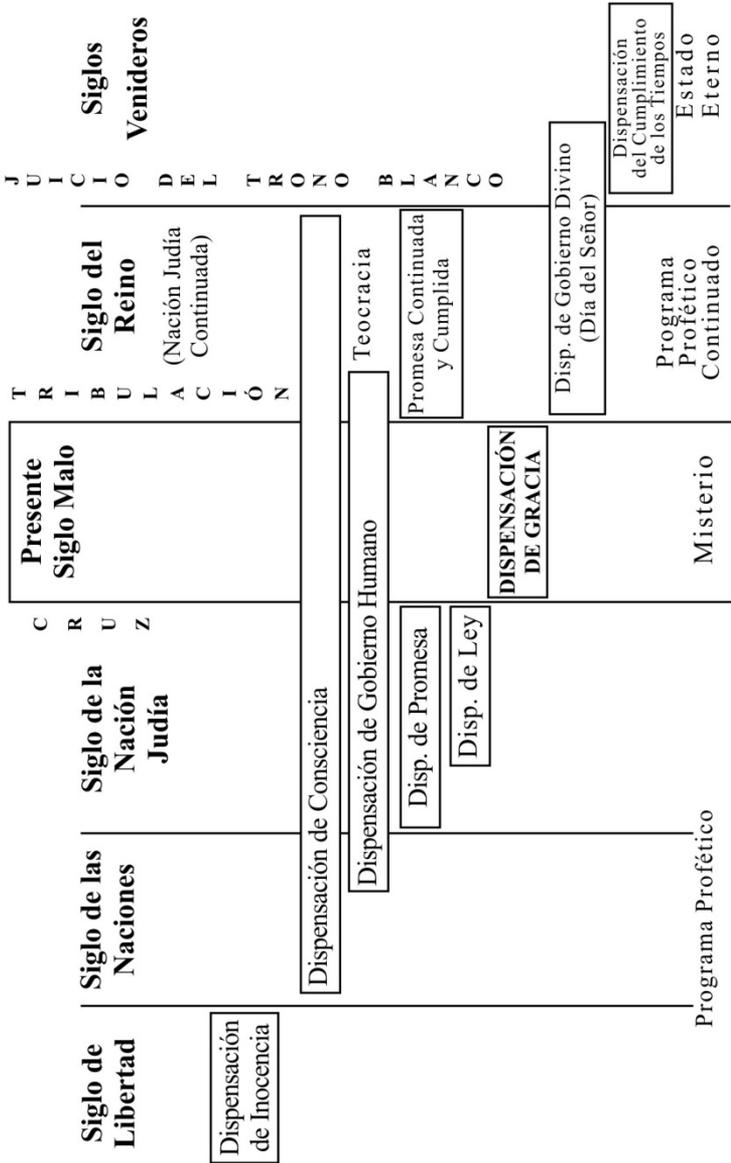
Los santos proféticos, por supuesto, heredarán la tierra que también será liberada de la esclavitud de la corrupción. Aparentemente, la Nueva Jerusalem se convertirá en la capital de la nueva tierra. Aquellos que entren por las doce puertas de la ciudad verán los nombres de las *doce tribus* de Israel escritas arriba. La ciudad de cristal también tendrá doce fundamentos con los nombres de los *doce Apóstoles* inscritos al respecto, como se indica en el último capítulo. Esta superestructura será un impresionante cubo de dos mil cuatrocientos catorce kilómetros y no requerirá la luz del sol, ya que el Señor Dios Mismo será la luz de sostén (Ap 21:9-21; 22:1-5). La búsqueda de Abraham de una ciudad cuyo “artífice y hacedor de la cual es Dios” encontrará satisfacción en la Nueva Jerusalem.

UNA REFLEXIÓN DE CIERRE

A lo largo de los siglos y las dispensaciones, Dios ha puesto al hombre en diferentes circunstancias para demostrar que incluso en las condiciones más ideales, como el reino, el hombre está básicamente en enemistad con Dios y necesita un Salvador. Por lo tanto, el propósito final de Dios al hacernos ver Su Palabra a través de la lente del dispensacionalismo es que podamos ver más claramente Su *triumfo sobre el pecado en el universo*.

Con el amanecer de la eternidad, *todos* disfrutarán de la gloria de la presencia de Dios mientras lo adoramos en la verdadera santidad. Por fin la paz, la justicia y la santidad prevalecerán a lo largo de los siglos para alabanza de Su gloria.

LOS SIGLOS Y DISPENSACIONES



5

Características del Misterio

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, A saber, que por revelación me fué declarado el Misterio...”.

— *Efesios 3:1-3*

Una de las armas más probadas-y-verdaderas en la guerra contra el crimen es la huella digital común y cotidiana. En 1901, Scotland Yard introdujo el sistema de clasificación de huellas dactilares *Galton-Henry*, que todavía es ampliamente utilizado por las agencias de aplicación de la ley en la actualidad. La razón por la cual este método ha tenido tanto éxito en la captura de delincuentes es porque no hay dos individuos que tengan huellas digitales idénticas. Por lo tanto, la impresión hecha por las crestas en la punta de sus dedos es *única* para usted solo.

De la misma manera, hay ciertas características sobre el *Misterio* que lo distinguen del antiguo programa de Profecía de Dios. Para aquellos que se nos han unido en nuestra búsqueda de la verdad, nos sería ventajoso explorar estos *rasgos únicos*, especialmente en vista del mandato de la Sagrada Escritura: “...estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia á cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

EL SECRETO

¿Qué es el Misterio? El *Misterio* es un programa divino que revela las doctrinas de la gracia destinadas exclusivamente a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Este programa, por supuesto, fue *retenido a propósito* de los santos proféticos que habían precedido al apóstol Pablo. W.E. Vine define el término “Misterio” del idioma original de la siguiente manera: “...denota no lo que es misterioso, (como sucede con el término castellano), sino aquello que, estando más allá de la posibilidad de ser conocido por medios naturales, solo puede llegarse a saber por revelación divina, y se hace saber de una manera y en un tiempo señalados por Dios” Thayer agrega que es “un propósito oculto, consejo o voluntad secreta de Dios”.

Esto ayuda a explicar por qué Pablo llama a su mensaje *las inescrutables riquezas de Cristo* (Ef 3:8). En otras palabras, las doctrinas de la gracia que el apóstol recibió por revelación directa no se encuentran en ningún otro lugar fuera de sus epístolas. No es necesario ser un teólogo para comprender que el mensaje de gracia de Pablo es inescrutable o *no rastreadable* en los anales de la vieja economía.

El escritor sabe de primera mano algo sobre el significado de esta palabra. A principios de los años 70, mientras asistíamos a la Escuela Bíblica, mi familia y yo fuimos sorprendentemente atrapados en una tormenta de nieve. Aproximadamente a media milla [0.804672 kilómetros] de casa, la nieve se había acumulado tan rápidamente que nuestro automóvil no avanzaría más. Me tomó unos minutos recuperar la compostura del miedo a lo que podría suceder en tales circunstancias. Después de una breve discusión, decidimos que yo

debería tratar de caminar un poco de distancia del automóvil para ver si era posible llegar a casa a pie. Alrededor de 23 metros por ese camino desierto, se hizo evidente que esto sería imposible. Cuando me di vuelta para seguir mis huellas de regreso al auto, me sorprendió descubrir que la nieve que soplabla había cubierto completamente mis huellas tan rápidamente. ¡Mis pasos hacia un refugio seguro eran *imposibles de rastrear!* Incapaz de ver mi mano frente a mi cara, doy gracias a Dios hasta el día de hoy por Su cuidado protector al devolverme a salvo a mi familia.

Tomemos unos minutos para considerar algunas de las inescrutables riquezas de Cristo, que se encuentran solo en los escritos de San Pablo:

Un nuevo oficio apostólico es decretado por Dios como un canal para dar a conocer el secreto de Su voluntad. Pablo, por supuesto, fue el elegido divinamente para este oficio y el Espíritu Santo lo declaró Apóstol de los Gentiles (Ro 11:13; 1Co 1:1; Ef 3:1, 7, 8).

Una nueva creación es introducida conocida como la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Este organismo vivo está formado por Judíos y Gentiles que se han reconciliado en un solo cuerpo por la cruz. En la dispensación de la gracia, entonces, Dios está salvando almas de cada nación y soberanamente las está colocando juntas en Cristo (1Co 12:13; 2Co 5:17; Ef 2:11-16).

Nuestro Señor Jesucristo asume *un nuevo papel* también. Hoy es representado como la Cabeza del Cuerpo, dándole vida espiritual y propósito para la alabanza de Su gloria. Lo que Cristo significó para Israel como su Rey, lo significa para nosotros como nuestra Cabeza (Ef 1:20-23; 5:23, 24; Col 1:18).

Un nuevo bautismo también emerge de la pluma inspirada del apóstol. Él lo describe como nuestro *único bautismo* en Cristo, que se lleva a cabo por la operación del Espíritu Santo que nos identifica espiritualmente con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Además, en el momento de creer, este acto soberano nos coloca en el Cuerpo de Cristo donde estamos sellados con el Espíritu Santo hasta el día de la redención (1Co 12:12, 13; Ef 1:13-15; 4:5).

Se establece *un nuevo conjunto de términos* en la salvación. Pablo es el primero en proclamar las *buenas nuevas* del Calvario, cómo Cristo murió por nuestros pecados y resucitó. Solo en el evangelio de Pablo, los pecadores se salvan por gracia mediante la fe, aparte de las obras del arrepentimiento y la ley (Ro 4:5; 1Co 15:3, 4; Ef 2:8, 9).

Se dispensa *una nueva comisión* de reconciliación, interrumpiendo así temporalmente la Gran Comisión asignada a Israel. Nuestra responsabilidad dada por Dios es salir y decirle a este mundo perdido y moribundo que Dios estaba en Cristo Jesús reconciliando el mundo consigo Mismo. Actualmente, en el siglo de la Gracia, Dios ya no les está imputando sus pecados y, por lo tanto, pueden ser maravillosamente salvos simplemente al recibir Su generosa oferta de reconciliación (2Co 5:14-20; Col 1:21-23; Ro 5:6-11).

También se imparte *una nueva expectativa* a la Iglesia, que es Su cuerpo. Se llama la "Esperanza Bienaventurada". Solo el apóstol Pablo se dirige a la venida secreta de Cristo para los miembros de Su cuerpo. En consecuencia, nuestra esperanza es tanto celestial en la esfera como en la posición (1Ts 4:13-18; Tit 2:13; Ef 2:4-7).

Estos pocos datos son sólo una pequeña muestra de las características distintivas de la revelación paulina. Al igual que mis pasos que no se podían encontrar en la nieve, ¡las *enseñanzas de gracia* de Pablo son NO RASTEABLES en las páginas de Profecía! ¿Significa esto que debemos evitar el resto de la Biblia? ¡Dios no lo permita! Sin embargo, debemos estudiar todas las Escrituras a la luz de las cosas que fueron confiadas al Apóstol de los Gentiles.

UN PASAJE CONTROVERTIDO

Los del ala de Hechos 2 argumentan que el Misterio se dio a conocer a siglos y generaciones pasadas, pero no tan completamente como ahora se revela a sus apóstoles y profetas. En otras palabras, Pablo no fue el primero en recibirlo. Basan esta conclusión en Ef 3:5, que *“El cual Misterio en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á Sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu”*.

La exégesis adecuada de este pasaje depende de la frase *“como ahora es revelado”* Por lo tanto, debemos determinar si el término “como” se usa en sentido *comparativo* o *contrastivo*. Quizás una ilustración resulte útil: podría decir: Mi juego de golf es *tan* bueno *como* el suyo. Aquí se usa “como” en el sentido comparativo—estoy comparando tu juego con el mío. Volviendo al lado opuesto de nuestro término, podríamos decir: los antiguos egipcios no tenían computadoras *como* tenemos hoy. Aplicando nuestra ilustración al pasaje en cuestión tenemos dos posibilidades:

1) El Misterio fue revelado antes de Pablo, pero no *como* (comparativo) como lo es hoy.

2) El Misterio no fue revelado a los siglos y generaciones pasadas *como* (contrastivo) es hoy a través del evangelio de Pablo.

Los dispensacionalistas de Hechos 2 optan por el número uno. Aquellos de nosotros que hemos venido a ver el distintivo ministerio de Pablo defienden el número dos; Por lo tanto, tenemos dos opiniones—pero ¿quién puede decir cuál es la correcta? En tales momentos, se nos recuerda las palabras de Elías que invitan a la reflexión: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” La solución está en la respuesta a la pregunta: “¿Qué dice el Señor?” Los siguientes pasajes prueban sin lugar a dudas que el “como” se usa en sentido *contrario* en Ef 3:5, lo que solo puede significar que la revelación del Misterio se le encargó inicialmente a Pablo.

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio ENCUBIERTO desde tiempos eternos” (Ro 16:25).

“Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada [Pablo] para con vosotros, Y de aclarar á todos cuál sea la dispensación del Misterio ESCONDIDO desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas” (Ef 3:2, 9).

Así pues, mientras que Pablo recibió el Misterio por *revelación* directa del Señor de gloria, los apóstoles y profetas, y aquellos desde entonces, lo han recibido a través de la *iluminación* del Espíritu (Ga 1:11, 12 cf. Ef 3:5) El conocimiento de este glorioso mensaje solo se puede obtener a través de la iluminación del Espíritu

Santo. Y ha sido nuestra experiencia que a quienes buscan la llave que desbloquea el secreto sagrado nunca se les niega el acceso.

OTROS MISTERIOS

“Y Él respondiendo, les dijo [a Sus discípulos hebreos]: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas á ellos [la Israel incrédula] no es concedido” (Mt 13:11).

A menudo se nos llama la atención que hay innumerables referencias al Misterio en todo el Nuevo Testamento. No estamos seguros de que “innumerables” sea el término correcto en vista del hecho de que la palabra *misterio* (gr. *Musterion*) solo se menciona 27 veces en el llamado Nuevo Testamento—20 de los cuales se encuentran en los escritos de Pablo. Cuando el término *misterio* se usa en la Escritura Profética, es, *sin excepción*, relativo al reino milenarismo terrenal. Por ejemplo, el “misterio” del trigo y la cizaña en Mt 13:24-30 debe interpretarse por consiguiente:

El sembrador es el Hijo del Hombre (Mesías). El campo es el mundo donde el *evangelio del reino* llegará algún día a cada hoguera. La buena semilla que se sembró es los creyentes israelitas que han puesto su fe en el Rey. La cizaña es una referencia al Israel incrédulo (escribas, fariseos, saduceos, esenios, etc.), que han rechazado el consejo de Dios contra ellos mismos. El enemigo es Satanás y la cosecha es el fin del mundo; es decir, el fin de este sistema mundial cuando el Hijo del Hombre regrese en Su Segunda Venida para enfrentarse al Anticristo en la batalla de Armagedón. “Entonces los justos [los santos proféticos] resplandecerán como el sol en el reino [milenario] de su Padre: el que tiene oídos

para oír, oiga” (Mt 10:5-7; 13:36-43; 24:4-31; Lc 7:29, 30).

Así que, las referencias a un “misterio” en el programa Profético *siempre* son relativas al reino, mientras que cuando Pablo usa el término está hablando del propósito secreto de Dios, o algún aspecto del mismo, para el Cuerpo de Cristo.

EL MISTERIO Y EL VOLUMEN DEL LIBRO

“De la cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fué dada en orden á vosotros, para que cumpla la Palabra de Dios” (Col 1:25).

El apóstol hace una declaración profunda aquí cuando dice que se le dio para cumplir o *completar* la Palabra de Dios. Aunque este es un hecho bien establecido, podemos escuchar una voz que grita desde la galería: ¿No completó el apóstol Juan el volumen del Libro cuando escribió el Apocalipsis? De hecho lo hizo, en un sentido de la palabra. Quizás una ilustración aquí sea útil:

Estoy seguro de que todos podemos recordar cuando éramos jóvenes y todos tenían sus propias tareas diarias. Fue un deber de ventana para su seguro servidor cuando visitaba a mi bisabuela. ¡Ella amaba las ventanas limpias! Todavía puedo verla de pie en la puerta de la cocina secándose las manos en el delantal mientras gritaba: “¿Cómo se ensucian tanto estas ventanas?” ¡A menudo, yo me preguntaba lo mismo! Pero también sabía que esta era la señal para encontrar una cubeta y ponerse a trabajar. Como la mayoría de los niños de esa edad, disfruté jugando en el agua y, en su mayor parte, lo sabía hacer muy bien. ¡Era muy divertido

llenar la cubeta cerca del tope y ver si podía alcanzar el trapo en el fondo de la cubeta sin hacer que el agua se desbordara! El ojo entrenado, al elegir el nivel adecuado del agua tenía en cuenta de que el agua se elevara en la cubeta y al mismo tiempo era forzada a los lados. Un error de cálculo y tenías un verdadero desastre que limpiar en la cocina de la bisabuela. El agua, entonces, llena un balde de abajo hacia arriba (profundidad) y de lado a lado (anchura).

De manera similar, lo mismo es cierto de la Palabra de Dios. Cuando el apóstol Juan *completó* sus escritos, dio los últimos toques a las Escrituras proféticas dándoles *profundidad*. En el Libro de Apocalipsis, Juan simplemente agregó más detalles a lo que ya se había predicho en la profecía. También colocó los eventos del fin de los tiempos en un orden cronológico, algo que no se había hecho antes de su escritura.

Por otro lado, en el período entre paréntesis entre la separación de la nación de Israel y los eventos venideros de la tribulación, Dios anunció un nuevo programa para mostrar las riquezas de Su gracia. Por supuesto, en el *tiempo asignado* por Dios, dio a conocer al apóstol Pablo el secreto consejo de Su voluntad, que ahora está registrado para nosotros en sus epístolas. Por lo tanto, Pablo completó la Palabra de Dios en su *anchura* y nos dice que lo logró llenándola con el *Misterio*.

“...que me fué dada en orden á vosotros, para que cumpla la palabra de Dios; A saber, el Misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á Sus santos” (Col 1:25, 26).

La próxima vez que llenes esa cubeta con agua, que te recuerde la maravillosa Palabra de Dios que

enriquece nuestras vidas. No es de extrañar que mientras meditaba sobre su nueva revelación, el apóstol rompió con esta conmovedora doxología en el Libro de Romanos: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!” Antes de la fundación del mundo, Dios había pre-ordenado que los Gentiles fueran coherederos con Cristo, y maravilla de las maravillas, lo mantuvo en secreto durante 4,000 años, pero gracias a Dios *ahora* se hace manifiesto.

UNA PALABRA SUPLEMENTARIA

Para que el lector no se confunda al estudiar las epístolas de Pablo, el apóstol frecuentemente usa varios títulos cuando se refiere a la revelación especial que recibió del Señor de gloria. Estos títulos a menudo se usan indistintamente, pero es importante reconocer que cada uno describe algún aspecto importante de su mensaje divino.

1. El Misterio—Ef 3:3.
2. La revelación del Misterio—Ro 16:25.
3. El evangelio de la gracia de Dios—Hch 20:24.
4. El evangelio de la incircuncisión—Ga 2:7.
5. Mi evangelio—2Ti 2:8.
6. La fe—2Ti 4:7.
7. El glorioso evangelio o el evangelio de gloria—1Ti 1:11.
8. Las inescrutables riquezas de Cristo—Ef 3:8.

El *Misterio*, como la huella digital, está estampado con características únicas que lo distinguen de todos los otros planes y propósitos de Dios. Desafortunadamente, la tradición ha oscurecido la visión espiritual de muchos creyentes al ver la simplicidad del evangelio de Pablo. ¡Que Dios nos ayude cada vez más a ser bereanos y estudiar para ver si estas cosas son así!

“La obra redentora de amor está terminada.
Peleó la batalla, la batalla ganó
La muerte en vano prohibió Su levantar
Cristo ha abierto el paraíso”.

— Charles Wesley

6

Los Dos Ministerios de Cristo

“Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas á los padres”.

— *Romanos 15:8*

A medida que llegamos a esta etapa en nuestro análisis de las *Inescrutables Riquezas de Cristo*, confiamos en que nuestros lectores al menos comiencen a ver la importancia de trazar bien la Palabra de verdad. Esta es la clave para entender y disfrutar las Escrituras. Aquellos que muestran una intolerancia hacia el trazar adecuadamente la Palabra de Dios serán inconsistentes en sus conclusiones.

Lamentablemente, deben recurrir a tácticas cuestionables, como espiritualizar las Escrituras para explicar pasajes difíciles. Por ejemplo, antes de la ascensión de nuestro Señor, Él enfáticamente les dijo a Sus discípulos que *comenzaran* en Jerusalem en su proclamación del evangelio del reino. Además, no debían continuar hasta que el nivel superior del liderazgo de Israel se convirtiera al Mesías. Sin embargo, algunos nos dicen que Jerusalem no es realmente Jerusalem, sino Chicago o donde sea que uno viva. Si reside en Chicago, entonces esta es su Jerusalem. No sé dónde vives, pero Chicago está geográficamente a una gran distancia de Jerusalem. Aún más importante, la razón por la cual nuestro Señor ordenó a Sus discípulos que comenzaran en Jerusalem no tiene absolutamente nada

que ver con la ciudad de Chicago. Tampoco tiene nada que ver con el evangelio de la gracia de Dios.

Amados, si trazamos correctamente la Palabra de verdad de acuerdo con 2Ti 2:15, estamos en condiciones de dejar las Escrituras en su entorno natural. Por lo tanto, nunca es necesario torcer los pasajes para que digan algo que Dios nunca quiso que dijeran. Con esto en mente, antes de comenzar una discusión sobre la unidad séptuple del Espíritu, quizás sería ventajoso para nosotros considerar los *dos* ministerios de Cristo.

EL MINISTERIO TERRENAL DE CRISTO

Pablo afirma que cuando nuestro Señor entró en la arena humana, limitó deliberadamente Su ministerio a los de la circuncisión. Lea Ro 15:8 de nuevo. En resumen, Su visita fue explícitamente a Israel para corroborar las promesas que se hicieron a Abraham, Isaac y Jacob. Dado que los padres hebreos se regocijaron en una esperanza terrenal, no hace falta decir que el ministerio terrenal de nuestro Señor está entretejido en todas las páginas de la profecía. Debido a la obstinación de Israel, este ministerio está actualmente *inoperante*. Hoy, nuestro Señor está llevando a cabo Su *ministerio celestial* que se relaciona con el Cuerpo de Cristo. Es triste decirlo, muchos están *tratando* todo lo posible para seguir los pasos del ministerio terrenal de Cristo. Por supuesto, no pueden hacer más que intentarlo porque es imposible seguir instrucciones que nunca fueron hechas para nosotros en primer lugar.

“Entonces habló Jesús á las gentes y á Sus discípulos, Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos: Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen” (Mt 23:1-3)

A medida que el ministerio terrenal de nuestro Señor a Israel estaba llegando a su fin, impartió la llamada Gran Comisión.⁵ En esta comisión les enseñó a “...*que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mt 28:20). Uno de los elementos esenciales de la fe que el Maestro les había entregado era la necesidad de *obedecer* a los que se sientan en la catedra de Moisés. Si examinamos cuidadosamente una porción de los cuatro evangelios, aprendemos que Cristo y Sus seguidores guardaron meticulosamente los días festivos como se requiere en el Libro de Levítico. Cuando el Gran Médico curó al leproso afectado por la pobreza de su lepra, exigió que se presentara, con un sacrificio, al sacerdote que solo tenía la *autoridad* de pronunciarlo limpio (Mt 8:1-4). Esta evidencia convincente establece que nuestro Señor vivió bajo la Ley y explica aún más por qué a Sus discípulos se les ordenó adherirse estrictamente a la Ley de Moisés.

Afortunadamente, al apartar a Israel en incredulidad, ya no estamos bajo la Ley, sino bajo *la gracia*. Quizás un segmento de nuestros lectores que no conocen el Misterio están pensando: ¡Bueno, eso creo! ¡Bien! Entonces, ¿quién nos trajo esta maravillosa verdad? No fue otro que el mismo Pablo, quien recibió esta *nueva* revelación del Señor de gloria (Ro 6:14, 15).

Aquellos que luchan por vivir de acuerdo con el ministerio terrenal de Cristo, que incluye el registro de los tempranos Hechos, sin darse cuenta se vuelven a colocar bajo la Ley. Como hemos visto, los creyentes de hoy no pueden seguir los mandamientos de Cristo a Israel, simplemente porque la nación ha sido apartada temporalmente. Todo lo que queda es un cascarón vacío de lo que una vez fue (Ro 11:31, 32). No hay líderes

⁵ Cada comisión de Dios cae bajo la clasificación de “gran”, aunque la comisión más grande de todas es la de *reconciliación* dada a Pablo.

religiosos sentados en la catedra de Moisés para obedecer. El templo es inexistente y el sacerdocio es una reliquia del pasado. Es realmente desconcertante que tantos creyentes sean como ovejas, que se siguen unos a otros a través de las ruinas del programa de Profecía abandonado de Dios. ¡El deseo de nuestro corazón es que todos los creyentes en todas partes lleguen a conocer el Misterio!

EL MINISTERIO CELESTIAL DE CRISTO

“Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti” (Hch 26:16).

Aquí el apóstol Pablo relata hábilmente su experiencia en el camino de Damasco el día en que fue salvo. Muchos han pasado por alto el hecho de que la conversión de Pablo lanzó el *ministerio celestial* de Cristo. Es por eso que en el versículo 16 el Espíritu Santo nos revela que el apóstol debía ser testigo tanto de las cosas que había visto como de las cosas en las que el Señor se le aparecería.

¿Qué vio y escuchó Saulo de Tarso ese día memorable? La naturaleza del evento fue tal que Pablo *levantó la vista* cuando escuchó la voz de Aquel a quien había estado persiguiendo. ¿Y qué contempló el futuro apóstol? ¡Contempló al Cristo glorificado y resucitado en una gloria indescriptible que le habló desde arriba! Por lo tanto, sus palabras al Rey Agripa ahora adquieren un nuevo significado: “*Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde á la visión celestial*”. A partir de este momento, el Señor iba revelar Su ministerio celestial para el Cuerpo de Cristo a través del ministerio de Pablo. Por lo tanto, los mandamientos de Cristo para la Iglesia de esta dispensación se encuentran exclusivamente en sus epístolas (1Co 14:37).

“La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á Su diestra en los cielos...y diólo por cabeza sobre todas las cosas á la Iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos” (Ef 1:20-23).

En el Libro de Efesios, Pablo nos lleva a la *cumbre* misma del ministerio celestial de Cristo. Puesto que el apóstol había sido arrebatado hasta el tercer cielo, estaba bien equipado para hablar de lo siguiente con autoridad. De acuerdo con el pasaje anterior, Cristo ocupa una posición exaltada, sentado a la diestra del Padre. Esto muestra favor, porque el sacerdote en el Antiguo Testamento siempre se acercaba al altar desde la derecha. En la profecía, después de la ascensión, Cristo es representado como sentado a la diestra del Padre como el *Juez* de toda la tierra. Pero aquí, en Efesios, es representado como el *Dios de toda gracia*, no queriendo que ninguno perezca. Por lo tanto, la salvación es un regalo gratuito otorgado a todos los que creen que Cristo murió por sus pecados y resucitó.

Todo sobre el Cuerpo de Cristo gira en torno a los lugares celestiales. Hemos sido sentados con Cristo en los cielos. Somos bendecidos “*con toda bendición espiritual en lugares celestiales*”. La guerra espiritual en la que se dice que estamos involucrados también se libra en lugares celestiales. Y gracias a Dios, nuestra esperanza es estar algún día con Cristo en el cielo.

UN CONTRASTE ESCLARECEDOR

Los ministerios terrenal y celestial de Cristo se pueden distinguir mejor *contrastando* el Arrebatado, que nos pertenece, y el Segundo Advenimiento de Cristo, la

esperanza de Israel. El Arrebató de la Iglesia es un evento celestial que traerá la era de la Gracia a su consumación. Las siguientes son algunas de las características sobresalientes del Arrebató.⁶

A. NUESTRA ESPERANZA BIENAVENTURADA

En primer lugar, la *Venida Secreta de Cristo*, como nos gusta llamarla, se mantuvo en *secreto* desde la fundación del mundo. Este glorioso evento se reveló por primera vez a Pablo y, por lo tanto, solo se enseña en sus epístolas (Ro 16:25 cf. 1Co 15:51).

En segundo lugar, no hay *absolutamente* señales, tiempos o temporadas que precedan a este evento tan esperado. Debemos mencionar que este regreso por la Iglesia, que es Su Cuerpo, es *inminente*, lo que simplemente significa que se podría llevar a cabo en cualquier momento (1Ts 1:10; 4:13-18).

En tercer lugar, Cristo no vendrá a la tierra, ya que se dice que aquellos que estén vivos y que queden serán *arrebatados* de la tierra junto con aquellos en la resurrección secreta. Solo los creyentes contemplarán la gloria de Su presencia. (1Ts 4:16, 17; 1Co 15:51).

En cuarto lugar, este gran evento es culminado por el tribunal de Cristo, que sucederá en el aire como leemos en 1Ts 4:17. En cuanto al tribunal de Cristo, Dios es un generoso Recompensador, no solo “Lento para la ira”, sino “grande en misericordia” (Ro 14:10-12; Sal 103:8-12). Pablo cierra el cuarto capítulo de 1Tesalonicenses al decir: “...*consolaos los unos á los otros en estas palabras*”. Esta frase debería traer una paz duradera a nuestros corazones porque se nos promete la liberación de la ira venidera de Dios. El ministerio celestial de Cristo, entonces, encontrará su *cumplimiento* en la *Venida Secreta de Cristo*.

⁶ Véase el gráfico al final del capítulo seis.

B. EL SEGUNDO ADVENIMIENTO DE CRISTO

Siguiendo el mismo orden numérico, ahora contrastaremos la sección anterior con la venida de nuestro Señor mencionada en Su ministerio terrenal:

Ante todo, la *Segunda Venida de Cristo* al final de la gran tribulación se ha *dado a conocer* desde la fundación del mundo. Judas arroja algo de luz sobre esto cuando escribe: “De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares”. Al *principio*, cuando los hombres vivieron a grandes edades, Enoc *profetizó* que el Señor regresaría a la tierra para ejecutar el juicio sobre todos los que son impíos.

En segundo lugar, la *Segunda Venida del Mesías* está *asociada* con señales, tiempos y estaciones. Pocos disputarán este hecho bien documentado. Sabemos, por ejemplo, que el sol se oscurecerá y la luna se convertirá en sangre. Aquellos creyentes que sobrevivan a los horrores de la tribulación probablemente podrán calcular el tiempo del *Segundo Advenimiento* en unas pocas semanas o incluso días. Incluso sabemos que este evento tendrá lugar durante una de las vigiliass *nocturnas* en Jerusalem (Estudie Mt 24:27-31; 25:1-13; Lc 12:35-40; Hch 2:17-21).

En tercer lugar, las plantas de los pies del Mesías se *pararán* literalmente en el Monte de los Olivos mientras Él enfrenta a las fuerzas del Anticristo en guerra. A diferencia del Arrebató, en la *Segunda Venida*, tanto los creyentes como los incrédulos lo verán. “He aquí que viene con las nubes, Y TODO OJO le verá...” Entonces “...lamentarán todas las tribus de la tierra” (Zac 14:4; Mt 24:30; Ap 1:7).

En cuarto lugar, no es de extrañar que los escritores de los evangelios instruyan a sus oyentes a velar y esperar. Cuando el Hijo del Hombre regrese en gloria, la

esperanza de Israel dará paso a la realidad con el comienzo del reino milenario. Cristo gobernará y reinará en justicia mientras juzga a Israel y a las naciones (Mt 25:14-46).

Si entendemos la distinción entre los dos ministerios de Cristo, proporciona una salvaguardia contra ser desviado a una visión a medias, previa a la ira o posterior a la tribulación del Arrebató. Los planes y propósitos de Dios para el Cuerpo de Cristo deben *primero* completarse antes de que Él reanude el programa Profético.

La razón por la que más no han visto esta bendita revelación es porque ha sido enterrada bajo los escombros de las tradiciones y mandamientos de los hombres. Estimado lector, acéptelo de una vez por todas para ponerse de pie y ser numerado para el evangelio de Pablo. Literalmente miles están buscando la verdad. Que Dios nos use como sus instrumentos para enviar este mensaje a aquellos que anhelan un conocimiento más completo de Su voluntad. ¡AMÉN!

LOS DOS ADVENIMIENTOS DE CRISTO

Ministerio Terrenal
de Cristo

Ministerio
Celestial

Arrebato

Cumplimiento del Ministerio
Terrenal de Cristo

Promete Su regreso
a la tierra
y advierte de la
futura Tribulación

Promete Su regreso en
el aire y sólo pertenece
al Cuerpo de Cristo

Tribulación de 7 años
de Cristo a
la tierra

2^{do} Advenimiento
de Cristo a
la tierra

Reinado de
los 1,000 años
en la tierra

Programa Profético

El Misterio

**Programa Profético
Continuado**

El Cuerpo de Cristo

“Solicitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación: Un Señor, una fe, un bautismo, Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros”.

— *Efesios 4:3-6*

La anterior *Constitución de Gracia* contiene siete verdades fundamentales sobre las cuales descansa nuestra fe. Esta unidad séptuple del Espíritu, como a veces se le llama, es la fuerza vinculante que *debe* unir nuestros corazones en el vínculo de la paz. Antes de continuar, hay dos detalles importantes sobre la *unidad del Espíritu* que nunca deben pasarse por alto. En primer lugar, este cuerpo de verdad fue concebido por el Espíritu Santo sin la ayuda de una jerarquía denominacional. En segundo lugar, todas las expresiones de posición doctrinal para la era de la Gracia deben estar totalmente de acuerdo con este bosquejo del Espíritu.

Amados, si alguna vez habrá *unidad doctrinal* entre los hermanos, estas instrucciones del Espíritu deben ser atendidas sin reservas. Lamentablemente, muchos han confundido la *unión* con *la unidad*. En la mente de algunos creyentes, unirse a la corriente principal de la Cristiandad, a pesar de que puede implicar un compromiso, trae una sensación de aceptación y seguridad. Razonan que si tantas personas siguen una

enseñanza dada, seguramente debe ser correcta. Tal racionalización es extremadamente peligrosa, especialmente en vista del hecho de que todo lo *contrario* es normalmente cierto.

En los días que precedieron a Cristóbal Colón, el mundo creía que la tierra era plana. Sólo unos pocos hombres valientes se atrevieron a desafiar esta ideología. ¿Quién tenía razón? Además, algunas religiones orientales cuentan con números asombrosos que siguen sus persuasiones místicas. ¿Están en lo cierto? Incluso en los tiempos bíblicos cuando nuestro Señor habitó entre nosotros, literalmente cientos de miles fueron salvados, pero solo 120 vieron la necesidad de obedecer Su mandato de permanecer en Jerusalem hasta la llegada del Espíritu Santo. En la familia de Dios, quienes han sido los custodios de la verdad siempre han sido *la minoría*, y hoy no es la excepción.

Entonces, aquellos que desean obedecer la voluntad de Dios en la administración de la Gracia deben reconocer la séptuple unidad del Espíritu. Unidad significa *solidaridad*, no unión. Y la unidad es la verdadera característica de aquellos que se someten a estas siete maravillas de la gracia. Nunca seamos culpables de sacrificar la fe en el altar del compromiso simplemente para evitar las críticas de los hombres. ¡Que Dios nos ayude a RESISTIR! *“Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria”* (2Co 4:17).

UNA DISTINCIÓN QUE IMPORTA

“Un cuerpo...” (Ef 4:4).

Esta, por supuesto, es la primera de las siete unidades que el Apóstol Pablo graba en el corazón humano. La meta principal de Dios en las epístolas de

Pablo es que los Gentiles puedan abundar en el conocimiento del *Misterio*. Es por eso que el apóstol nos enseña en el Libro de Filipenses que debemos tener una comprensión de las *cosas que difieren*. Tomemos, por ejemplo, la diferencia entre la nación de Israel y el Cuerpo de Cristo. Estas son dos entidades completamente distintas que nunca deben confundirse. Quizás la forma más fácil de distinguir entre ellas es recordar que cuando recurras a las Escrituras Proféticas, *Israel* reina supremamente. Por otro lado, en las epístolas de Pablo predomina el *Cuerpo de Cristo*. Pongamos esta observación a la prueba de Berea para ver si se mantendrá bajo el escrutinio de la Sagrada Escritura.

1. ISRAEL EN PROFECÍA

“Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas Él no le respondió palabra. Entonces llegando Sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros. Y Él respondiendo, dijo: No Soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.” (Mt 15:22-24).

En el pasado, Dios eligió a Abraham para ser el padre de los Judíos. Prometió que a través de la simiente de Abraham saldría una gran nación, que ahora sabemos que es *Israel*. Ella era la niña del ojo de Dios y *solo* a ella se le dio la adopción, la gloria, los convenios, la entrega de la Ley, el servicio de Dios y las promesas. Israel es

una nación *milagro*. Fue concebida en un milagro (Abraham y Sara estaban mucho más allá de los años de procreación), preservada milagrosamente y espera una liberación milagrosa en el futuro. Debemos ser muy conscientes de que bajo la vieja economía también tenía una posición de *preeminencia* muy por encima de todas las naciones gentiles del mundo. Dios canalizó *todas* Sus bendiciones más selectas a través de ella, que eventualmente se filtrarían hacia las otras naciones. La condición desesperada de los gentiles está esbozada para nosotros en Ef 2:11, 12:

“Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne...Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”.

Al comparar a Mateo con el Evangelio de Marcos, podemos concluir con seguridad que la mujer de la que se habló aquí en Mt 15:22 era un sirofenicia que vivía en Canaán. En otras palabras, ella era una *gentil* que estaba sin esperanza y sin Dios en este mundo. Pero sin duda había oído hablar de las maravillosas obras de nuestro Señor y le buscó para que Él tuviese misericordia de ella porque su hija estaba poseída de un demonio. ¿Y cuál fue la respuesta de nuestro Señor a su solicitud? “*Mas Él no le respondió palabra*”. ¡Ni siquiera habló con ella!

También hubo otras ocasiones en que nuestro Señor no les dio a los gentiles la hora del día (Jn 12:20-23). Pero la mujer sirofenicia era bastante persistente; ¡De alguna manera tenía que tener una audiencia con el Maestro! Entonces, ella comenzó a seguir a los

discípulos pidiéndoles que intercedieran en su nombre. Cerca del punto de la exasperación, los discípulos le pidieron al Señor que la despidiera. *¡Esta mujer nos está molestando! ¡Señor, sana a su hija, cualquier cosa, para que nos deje en paz! Pero él respondió a Sus discípulos: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.*

Entonces la mujer vino y le adoró, rogándole al Maestro que hiciera que su hija, a quien tanto amaba, estuviera entera de nuevo. Pero nuestro Señor Se mostró inflexible: *“No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos”.* Esta es otra forma de decir: ¿es apropiado tomar las bendiciones físicas y espirituales que legítimamente pertenecen a Israel y entregarlas a un gentil que no es más que un *perro*? No hace falta decir que estas son palabras fuertes. Note, sin embargo, la respuesta de esta mujer gentil: *“Sí, Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores”.* Esta mujer estaba dispuesta a aceptar cualquiera de las bendiciones que cayeran de la mesa de Israel. Ella sabía que la bendición de Dios estaba sobre la nación elegida y si debía ser salvada y su hija sanada debía someterse a esta verdad.

Conmovido por la fe y la voluntad de la mujer de someterse a los planes y propósitos de Dios, nuestro Señor tuvo compasión de ella y curó a su hija. De esta porción, y de las Escrituras Proféticas en su conjunto, aprendemos lo siguiente:

1. Cristo es el Rey de Israel (*Señor, Hijo de David—Vers. 22*).
2. A Israel se le da la supremacía sobre las naciones (*Vers. 24*).

3. Los Gentiles deben ser bendecidos a través de Israel (Verss. 27, 28).
4. Israel, en la tierra, fue bendecida principalmente con bendiciones físicas (Vers. 28).

2. EL CUERPO DE CRISTO

Como hemos visto, en el pasado los gentiles eran extraños y extranjeros a las bendiciones de Dios. Trayendo nuestros pensamientos de vuelta a Ef 2:13 por un momento, es imperativo que tomemos nota de la frase clave, “*Mas ahora*”. Estas palabras indican que se ha producido un gran *cambio dispensacional*. Permítame agregar un breve comentario mientras leemos este pasaje usted y yo juntos. “Mas ahora [en la era de la Gracia] en Cristo Jesús VOSOTROS [es decir, ustedes gentiles] que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos [o tienen pleno acceso a Dios] por la sangre de Cristo”.

En la dispensación de la Gracia, Israel ya no tiene una posición de prominencia sobre las naciones. Hoy, Dios está salvando individuos de *todas* las naciones para alabanza de Su gloria. Seguramente, las Escrituras y la experiencia confirman la exactitud de esta conclusión. ¿Alguno de nuestros lectores tuvo que someterse a Israel y a la Ley de Moisés para ser salvos? La mujer sirfenicia ciertamente lo hizo.

Cuando escuchamos la proclamación del evangelio, cómo es que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó, simplemente creímos y fuimos salvos. *La Gracia* nos rescató del cruel capataz del pecado. En el momento en que tomamos a Cristo como nuestro Salvador personal, el Espíritu Santo nos bautizó instantáneamente en el *Cuerpo de Cristo*.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2Co 5:17).

Generalmente este pasaje se usa para explicar cómo el creyente tiene una nueva vida en Cristo. Los viejos deseos pecaminosos han desaparecido y ahora son reemplazados por un deseo de caminar en novedad de vida. La vida transformada, de hecho, se enseña en la revelación paulina. Sin embargo, en el pasaje bajo consideración, el apóstol Pablo no tiene la vida cristiana en vista. Más bien está exponiendo las virtudes de la *Nueva Creación*. Comienza con la palabra “*de modo que*”, que indica que debemos contemplar lo que va allí antes.

Como el apóstol ya concluyó en los versículos 14 y 15 que Cristo murió por “*todos*”, continúa diciendo en el versículo 16, “De manera que nosotros de aquí adelante [o de ahora en adelante] á nadie conocemos [ya sea *judío o gentil*] según la carne”. Por lo tanto, Dios ha eliminado la barrera de la Ley, haciendo posible que todos los hombres de cada nación sean salvados por la Cruz. “*...y aun si á Cristo conocimos según la carne, empero ahora ya no LE conocemos*”. Observe cómo el tiempo del verbo en la primera parte de esta oración es *pasado presente*. Ya no conocemos a Cristo como el humilde Jesús que recorrió Palestina sanando a los enfermos y resucitando a los muertos. Tampoco lo conocemos como el Rey de reyes que un día se sentará en el trono de David en el reino milenarío.

Hemos llegado a conocer a Cristo en un sentido completamente diferente al de nuestros predecesores. Hoy, Él es el Señor de gloria que ha asumido una nueva posición como Cabeza de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo

(Col 1:18). Por lo tanto, en el versículo 17 “*si alguno*” (es decir, judío o gentil) está en Cristo, él es parte de la *Nueva Creación*. La Nueva Creación, entonces, es el *Cuerpo de Cristo*. Dios está reconciliando a judíos y gentiles, sin distinción, en un solo cuerpo por la sangre de la cruz. Además, “*las cosas viejas pasaron*”, lo que debe entenderse en el sentido de que ya no estamos atados a los preceptos de la Ley con su sistema de sacrificios, sábados y bautismos.

“*He aquí que todas las cosas son hechas nuevas*”. Como miembros de Su Cuerpo, estamos bajo la gracia y, en consecuencia, disfrutamos de una nueva relación con Cristo. La Nueva Creación tiene el privilegio de ser bendecida con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales, donde nuestro Salvador reina sobre todos y se dice que estamos sentados con Él (Ef 2:6).

En resumen, como hemos visto, el primer punto de la unidad séptuple del Espíritu es el carácter único del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, las siguientes verdades se limitan *únicamente* a las epístolas de San Pablo:

1. Cristo es la Cabeza del Cuerpo o de la *Nueva Creación*.
2. Judíos y Gentiles son colocados en el mismo nivel.
3. Los Gentiles son bendecidos a pesar de Israel.
4. Las principales bendiciones del Cuerpo son espirituales.

Todos hemos escuchado el viejo dicho de la granja, “Nunca pongas todos los huevos en una canasta”. Bueno, lo mismo se aplica a dispensar la revelación escrita de Dios. Debemos distinguir a la nación de Israel

del Cuerpo de Cristo, así como distinguimos los huevos marrones de los blancos. Entonces, deben colocarse *cuidadosamente* en las cestas *apropiadas*, de lo contrario, usted puede terminar con huevos revueltos.

Al leer muchos comentaristas, esto es exactamente lo que ha sucedido en su manejo descuidado de las Escrituras. Han revuelto los dos programas de Dios. En consecuencia, muchos queridos santos están confundidos y frustrados en su estudio de la mejor historia que se cuenta.

ESTANDO EN CRISTO

“Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales también fueron antes de mí en Cristo” (Ro 16:7).

En el momento en que comenzamos a fortalecer nuestro control sobre la verdad, aparece un pasaje como el anterior que nos causa pesadillas dispensacionales. Para complicar aún más las cosas, podemos estar seguros como las vacas volverán a casa, de que alguien nos preguntará cómo podría haber estado alguien *en Cristo* antes de Pablo, si él fuera el primer miembro del Cuerpo de Cristo.

Hay algunas preguntas, por supuesto, que no podemos responder; por lo tanto, puede ser la mejor parte de la sabiduría esperar más luz de Dios. Aquellos que intentan responder a preguntas donde carecen de conocimiento son como el hombre que trata de caminar sobre arenas movedizas—*¡hundido!* Afortunadamente, el Espíritu de Dios nos ha dado gentilmente muchas ideas útiles sobre este pasaje de la Escritura tan

desconcertante, para que podamos tener una apreciación más completa de la sabiduría múltiple de Dios.

EN CRISTO REDENTORAMENTE

Cuando el apóstol Pablo hace referencia a aquellos que estaban *en Cristo* antes que él, no quiere decir que Andrónico y Junia estaban en el *Cuerpo de Cristo* antes que él. Merece nuestra más atenta atención que la Iglesia, el *Cuerpo de Cristo*, ni siquiera fue presentada en el escenario de este mundo hasta la conversión de Pablo, quien fue el *primer* miembro de ese Cuerpo (Col 1:24-26; 1Ti 1:12-16). La frase *en Cristo* usada por el apóstol aquí en Ro 16:7 debe entenderse en su sentido más amplio de *redención*. Se puede decir que cada santo lavado con sangre de *todos* los siglos está *en Cristo* de manera redentora. ¡Él está ante Dios, no en sí mismo, sino *en Cristo*! El Espíritu Santo efectivamente nos transmite esta verdad en forma de un *tipo* de los días de Noé. Deberíamos hacer una pausa aquí para agregar que un *tipo* se ha definido como “una ilustración divina de alguna verdad”.

Teniendo en cuenta que las Escrituras son espiritualmente discernidas, ¿quién podría dejar de ver que el arca de Noé era un tipo de Cristo? Durante 120 años, Noé, que era un predicador de justicia, advirtió a la gente de su época de escapar del juicio venidero creyendo en Dios, lo que significaba que tenían que entrar en la seguridad del arca. Cuando las nubes de tormenta se reunieron, el Señor le dijo a Noé: “Entra tú y toda tu casa *en* el arca...Y *vino* Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él *al arca*, por las aguas del diluvio...y Jehová le *cerró* la puerta” (Gn 7:1, 7, 16).

Con Noah y su familia a salvo en el arca, los cielos comenzaron a ponerse negros, convirtiendo la risa de los hombres en un miedo paralizante. Al igual que con la mayoría de las grandes tormentas, probablemente una misteriosa calma cayó sobre la tierra. Luego, sin previo aviso, Dios de repente desató Su ira abriendo las ventanas del cielo y rompiendo las aguas subterráneas de las profundidades, lo que resultó en el diluvio *universal*. Todos los impíos que estaban fuera del arca fueron consumidos por el terror mientras eran arrastrados por el juicio. La historia de Noé y el arca es una bella imagen del hijo de Dios estando *en Cristo* de manera redentora, lo que nos enseña que *todos* los creyentes están fuera del alcance del juicio sobre la base de la sangre derramada de Cristo.

LA AYUDA DE PEDRO

“Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es á saber, ocho personas fueron salvas por agua.

“A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesucristo” (1P 3:20, 21).

Peter nos ayuda en el tema de la redención cuando él también se refiere a los días de Noé para revelar que hubo 8 almas salvadas a través del agua o del juicio. Continúa agregando, “de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva”. En otras palabras, el *arca de Noé* y el *bautismo* son verdades correspondientes, que establecen la redención del creyente en Cristo.

¿Pero a qué *bautismo* se refiere Pedro aquí? Nunca debemos perder de vista el hecho de que hay 12 bautismos diferentes que se enseñan en la Palabra de Dios. Este bautismo ciertamente *no* podría ser una ceremonia de agua. Si es así, entonces el bautismo en agua salva, e incluso nuestros amigos bautistas no sacan esta conclusión. Creemos que la respuesta se encuentra en las propias palabras de nuestro Señor en Lc 12:50: “*Empero de bautismo Me es necesario ser bautizado: y ¡cómo Me angustio hasta que sea cumplido!*”.

Estas palabras fueron pronunciadas por nuestro Señor en Su ministerio terrenal. Cuando habló de tener un “*bautismo Me es necesario ser bautizado*”, estaba enseñando a Sus discípulos acerca de Su muerte inminente en la Cruz. Si entendemos que el término “bautismo” significa “identificación completa”, entonces vemos que Cristo fue *identificado* con la muerte para ser el Redentor de la humanidad.

Volviendo a 1P 3:21, es la *identificación* de Cristo con la muerte lo que salva a los hombres en cualquier dispensación, aunque esto no fue revelado hasta Pablo (Ro 3:21, 25). Como miembros del Cuerpo de Cristo, compartimos esto en común con la nación de Israel—siendo esta una de las conexiones entre la Profecía y el Misterio. Posteriormente, no importa bajo qué dispensación se salve un pecador, se salva *en base* a la sangre que fluyó libremente en la Cruz del Calvario. Fue allí donde Cristo se entregó a Sí Mismo en rescate por los pecados del mundo, que debía darse “testimonio en sus tiempos” a través del evangelio de Pablo (1Ti 2:5-7). Además, es sobre la base de la obra terminada de Cristo que podemos tener una buena conciencia hacia Dios. Esto encaja perfectamente con lo que Pablo dice en el Libro de Hebreos: “*¿Cuánto más la sangre de Cristo, el*

cual por el Espíritu eterno se ofreció á Sí Mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?” (Heb 9:14).

Pedro es cuidadoso al afirmar que un hombre *no* es salvo, *ni* puede esperar tener una buena conciencia hacia Dios, “quitando las inmundicias de la carne”. Como ya sabemos, el quitar “las inmundicias de la carne” se realiza lavando con agua para limpiar. Está informando a sus oyentes que es el bautismo de la muerte de Cristo lo que los salva, no el bautismo en agua, que era simplemente la sombra.

DISPENSACIONALMENTE EN CRISTO

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, á los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:

“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo” (Ef 1:1, 3).

Aquí tenemos otro asunto por completo. Pablo usa la frase *en Cristo* en estos pasajes en un sentido completamente diferente al que usó en el Libro a los Romanos. A medida que el apóstol comienza a desplegar las bendiciones espirituales que disfrutamos en Cristo, deliberadamente limita la frase a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Esta es una distinción dispensacional importante que no debe pasarse por alto. *Sólo* los creyentes, durante esta dispensación de la Gracia, pueden decir que están *en Cristo*, en cuanto a estar en el Cuerpo de Cristo se refiere. La compañía de los santos que componen el Cuerpo de Cristo consiste *solo*

de aquellos que se salvan a partir de la conversión del apóstol Pablo hasta el sonido de la trompeta en el Arrebato (1Ti 1:15, 16; 1Co 12:27; 1Ts 4:13-18). *Solo* aquellos que han sido salvados bajo los términos de salvación que se encuentran en las epístolas de Pablo constituyen la verdadera iglesia de esta dispensación (1Co 15:1-4).

El Espíritu Santo hace una obra maravillosa en nuestro nombre en el momento en que somos salvos, cuando nos saca de Adán y nos coloca en Cristo, identificándonos así con Su muerte, sepultura y resurrección. No somos parte de la ruidosa maquinaria de una organización; en cambio, nos hemos convertido literalmente en miembros de un organismo vivo, unidos a otros miembros. Cristo es la Cabeza de este Cuerpo, que no solo le da vida, sino también dirección y propósito.

“Porque por un Espíritu somos *todos* bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y *todos* hemos bebido de un mismo Espíritu” (1Co 12:13).

Este bautismo espiritual por el Espíritu pertenece directamente a nosotros y enfatiza la unidad que disfrutamos como resultado de estar unidos al Cuerpo. Es importante notar que el énfasis de este pasaje está en la palabra “*todos*”. *Todos* somos bautizados por el mismo Espíritu. *Todos* están habitados por el mismo Espíritu. *Todos* los miembros del Cuerpo tienen vida espiritual, porque *todos* han sido hechos para beber en un solo Espíritu. Es por eso que los creyentes se regocijan *juntos* cuando un pecador confía en Cristo como su Salvador personal. Por otro lado, cuando un buen amigo que es creyente es llevado a la muerte, *compartimos* la tristeza con la familia.

“Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?” (1Co 12:14, 15).

“Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso” (1Co 12:18).

Dios en Su soberanía coloca a cada uno de los miembros en el Cuerpo como le place. Leyendo aquí en el Capítulo 12, aprendemos que los corintios no fueron tímidos al expresar su descontento con su ubicación en el Cuerpo. Aparentemente, muchos de ellos estaban descontentos, deseando más bien tener una posición más visible como la del apóstol. Su razonamiento era reprehensible, cuando consideramos que si todos en la congregación fueran pastores, ¿quién tomaría la ofrenda o cantaría o tocaría el piano o acomodaría, o aún más importante, *escucharía* la predicación de la Palabra?

Dios en Su sabiduría infinita ha colocado a cada miembro en el Cuerpo donde seremos los más útiles y productivos. Si cada miembro de la verdadera Iglesia confirmara su responsabilidad dada por Dios, sin duda tendría un impacto más profundo de lo que este mundo haya conocido. Aquellos santos que fueron encerrados en lugares escondidos orando por el ministerio del apóstol Pablo parecían tan insignificantes para los corintios. Poco se dieron cuenta de que los frutos de su trabajo a menudo eran el resultado directo de las oraciones de estos llamados “santos silenciosos”.

Es nuestra convicción que, como somos miembros del Cuerpo de Cristo, todos tenemos la obligación de tratarnos con el mayor respeto. Tal vez no estemos de

acuerdo con cada doctrina menor o pongamos el punto en nuestra i o crucemos nuestra t de la misma manera, pero esto no nos da la libertad de tratar con nuestros hermanos y hermanas *en Cristo* de una manera desagradable. Sin embargo, esto no significa que debamos ser negligentes con respecto a nuestra responsabilidad de señalar una doctrina errónea. Lo que sí significa es que no debemos ser descorteses al hacerlo. Debe ser el deseo de nuestro corazón reconocer plenamente la unidad del Cuerpo, tal como lo hacemos con los miembros de nuestro propio cuerpo natural. Sigamos el ejemplo de Pablo cuando dice: “Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote á ti mismo, porque tú no seas también tentado” (Ga 6:1).

Los creyentes de esta dispensación tienen el honor único de estar no solo *en Cristo* redentor, sino también *en Cristo* en lo que respecta a estar en el Cuerpo de Cristo. Cristo, que es nuestra Cabeza, es el que compartimos en común—Él es el común denominador.

8

Un Espíritu

“Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación”

— *Efesios 4:3, 4*

La segunda “unidad” entregada a nosotros por el apóstol Pablo es la gloriosa verdad de que hay *un solo Espíritu*. No hace falta decir que el tema del Espíritu Santo ha tomado el centro del escenario durante las últimas dos o tres décadas. Esto se debe en parte al surgimiento del actual Movimiento Carismático, que enfatiza la necesidad de “regresar a Pentecostés” con sus *milagrosas* manifestaciones del Espíritu. Mientras que hasta cierto punto son bíblicamente correctos, dispensacionalmente están equivocados—¡totalmente equivocados! Aquí nuevamente debemos trazar bien la Palabra de verdad, porque el ministerio del Espíritu Santo ha cambiado dramáticamente con el develamiento de la revelación del Misterio. Por lo tanto, la persona del Espíritu no está bajo consideración tanto como Su *administración* cuando Pablo usa la frase anterior. Sin embargo, ya que hay tantas trompetas inciertas sonando estos días sobre la persona del Espíritu Santo, quizás este sea el mejor lugar para comenzar nuestro estudio.

EL CONSOLADOR

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn 14:16).

Al leer el capítulo final de la vida de nuestro Señor, aprendemos que Él reunió a Sus discípulos en el aposento alto para prepararlos para Su partida por medio de la Cruz. Al percibir que estaban profundamente preocupados por Sus palabras, el Maestro les prometió que, en Su ausencia, les daría *otro* Consolador. Al consultar el idioma original, el término “otro” se usa en dos sentidos en la Palabra de Dios. Primero, tenemos “otro” (gr. *jeteros* [ἕτερος]) de un “tipo diferente”. Por ejemplo, si tomo una naranja en una mano y alguien me da una manzana en la otra, ambas son frutas, pero la manzana es una fruta de otro tipo o *diferente*. Sin embargo, si bajo la manzana y recojo otra naranja (gr. *allos* [ἄλλος]), ahora estoy sosteniendo dos piezas de fruta que son del *mismo* tipo.

Nuestro Señor usa el último término *Allos* aquí en Juan 14 para transmitir a Sus discípulos que Él les enviaría *otro* Consolador del *mismo tipo*, que les enseñaría y recordaría todas las cosas (Jn 14:26). Estas instrucciones de despedida confirman sin lugar a duda que el Espíritu de Dios es una *persona* que posee personalidad, lo que esencialmente significa que Él tiene un *intelecto, emociones y voluntad*.

Intelecto: Según 1Co 2:10-12, se dice que el Espíritu Santo tiene conocimiento, en el sentido de que Él conoce y busca las cosas profundas de Dios. Posteriormente, Él fue quien impartió la voluntad de Dios a quienes escribieron los *manuscritos originales* de las Escrituras, lo que incidentalmente eliminó la posibilidad de error.

Emociones: El Espíritu también tiene emociones, porque el Apóstol Pablo nos instruye a que “...no contristéis al Espíritu Santo” en Ef 4:30. Pero esto es

precisamente lo que ocurre cuando el creyente permite que el pecado tenga dominio sobre él.

Voluntad: Finalmente, el Espíritu de Dios dispensa dones espirituales a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, "...*particularmente á cada uno como quiere*" (1Co 12:11). La elección es un acto de la voluntad.

Entonces, el Espíritu Santo no es simplemente una fuerza como algunos quisieran hacernos creer. Él es una persona real, lo que justifica el uso frecuente de las Escrituras de pronombres personales tales como: Él, Su, Le, etc. "Al Espíritu de verdad, AL cual el mundo no puede recibir, porque no LE ve, ni LE conoce: mas vosotros LE conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros" (Jn 14:17).

Como se mencionó anteriormente, el apóstol asume que ya estamos familiarizados con la persona del Espíritu Santo. Por lo tanto, su motivación principal para hacer referencia al *Espíritu único* es señalar que se ha producido un cambio dispensacional importante en la obra del Espíritu. Es importante distinguir cuidadosamente entre el papel del Espíritu Santo bajo el evangelio del reino y Su papel bajo el evangelio de la gracia de Dios.

EL EVANGELIO DEL REINO Y EL ESPÍRITU SANTO

"Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí" (Hch 1:4).

Increíblemente, muchos no han podido ver que las cosas registradas en los primeros capítulos de Hechos son simplemente una *continuación* del ministerio terrenal de Cristo. De hecho, muchas de las promesas que nuestro Señor hizo a Sus paisanos tras la carne se

cumplieron literalmente en el período de los primeros Hechos.

Antes de la ascensión de nuestro Señor, instruyó a Sus discípulos a permanecer en Jerusalem para que pudieran recibir la promesa del Padre que, por supuesto, era el Espíritu Santo venidero. Deducimos del versículo 5 que a los creyentes en ese momento se les prometió ser bautizados *con* el Espíritu Santo. Según el evangelio de Marcos, se nos dice que Cristo sería el *Baptizador* que los identificaría oficialmente con el Espíritu el día de Pentecostés.

“Yo [Juan] á la verdad os he bautizado con agua; mas Él [Cristo] os bautizará con Espíritu Santo (Mc 1:8).

El propósito de este bautismo se encuentra en Hch 1:8 donde leemos: *“Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y Me sereís testigos en Jerusalem, y en toda Judea...”* El significado de este evento fue capacitarlos con dones de señales sobrenaturales para que pudieran testificar más efectivamente de la resurrección de Cristo. Estar identificado con el Espíritu de esta manera significaba que el receptor podría hablar en lenguas, sanar los enfermos y resucitar a los muertos.

En Hechos capítulo 2 tenemos una descripción muy gráfica de la llegada del Espíritu Santo:

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos...Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen” (Hch 2:1, 4).

El día de Pentecostés del que se habla aquí fue un día de fiesta *judía* y no tiene absolutamente nada que ver con los gentiles o la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Pentecostés significa 50, porque siguió 50 días después de la fiesta de las primicias según la Ley del Señor dada a Israel (Lv 23:1-10). Tres de las siete fiestas levíticas eran fiestas nacionales, cuando todos los israelitas debían hacer una peregrinación de regreso a Jerusalem para ofrecer sacrificios de sangre específicos y reavivar el espíritu nacional. Fue durante la fiesta de Pentecostés que Cristo bautizó a Sus 120 seguidores judíos con el Espíritu Santo. Esto los preparó maravillosamente para anunciar a los líderes religiosos en Israel que se les estaba dando una *segunda oportunidad*. Si Israel a nivel nacional simplemente se hubiera arrepentido de crucificar a su Mesías, entonces Dios habría enviado los tiempos del refrigerio (reino milenar) (Hch 3:14-21).

Cuando Cristo bautizó a estos creyentes, que de hecho eran los verdaderos creyentes pentecostales, *todos* estaban llenos del Espíritu Santo. Con respecto a Hch 2:4, debemos notar cuidadosamente la frase “...*fueron todos llenos...*”. Es evidente por el contexto que sigue que el Espíritu de Dios tomó el *control completo* de sus vidas, incluyendo el suministro de todas sus necesidades. En consecuencia, debían vender sus casas y sus posesiones y tener todas las cosas en común (Hch 2:44, 45; 4:32-37).

Otro beneficio de este llenado fue que se les dio el don de lenguas (idiomas conocidos) como el Espíritu les dio a expresar. ¡Amados, el tiempo de Dios siempre es perfecto! El día de Pentecostés ofreció a los 120 en el aposento alto la oportunidad de dirigirse a sus compatriotas que se habían reunido en Jerusalem para observar la fiesta. Por lo tanto, la “manada pequeña” pudo comunicarse en *otros idiomas* todo lo que había

sucedido en Jerusalem con respecto al Mesías. Tenga en cuenta que muchos de estos israelitas eran de otros países y no hablaban la lengua madre.⁷

¡Ya que hemos precisado suficientemente el ministerio del Espíritu Santo en Profecía, ahora queremos regresar al programa del Misterio donde nos espera una agradable sorpresa!

EL MISTERIO Y EL ESPÍRITU

“Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un Cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu” (1Co 12:13).

En la dispensación de la gracia, el ministerio del Espíritu Santo ha cambiado significativamente. A través de una revelación especial, el apóstol Pablo anuncia un *nuevo bautismo* que se realiza por la operación del Espíritu. Este es el bautismo mencionado en Ef 4:5, lo que explica por qué no abogamos por una segunda obra de gracia.

Hoy es el Espíritu de Dios quien es el Bautizador, como nuestro pasaje claramente estipula. Según las palabras de Pablo aquí a los corintios, el propósito de este bautismo es bautizarnos espiritualmente o *identificarnos* con el Cuerpo de Cristo, ya seamos Judíos o Gentiles. Además, se dice que estamos identificados con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Como solo Dios podría ver, nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo. Como no enterramos a alguien que aún está vivo, tenemos la seguridad de que nuestro viejo hombre está muerto, en la medida en que ha sido

⁷ Lengua hebrea.

crucificado y enterrado con Cristo. Y maravilla de maravillas, nuestro nuevo hombre ha resucitado con Cristo para caminar en novedad de vida (Ro 6:3, 4). ¿Permitiremos entonces que el pecado tenga dominio sobre nosotros? ¡Dios no lo permita! Como dice el apóstol: *“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal...”* Más bien debemos buscar *“...sed llenos del Espíritu”*.

“Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu” (Ef 5:18).

¿Podría haber una amonestación más solemne del peligro? Pablo advierte a los santos de Éfeso que no se emborrachen con vino, en lo cual hay disolución. Aparentemente, había algunos en esta asamblea que se habían excedido en una bebida fuerte. Tal descuido estaba destruyendo su testimonio, así como proyectando una pobre reflexión sobre la causa de Cristo.

Quien está borracho de vino está bajo la influencia de una sustancia que no ha traído más que aflicción a quienes participan. La bebida fuerte afecta al cuerpo de manera adversa, a menudo perjudicando el juicio y haciendo que se detenga el habla. El equilibrio también se ve interrumpido, lo que resulta en un tropiezo. Es patético ver esto por decir lo menos, pero el punto es que el vino se hace cargo de *toda* la persona. El argumento de Pablo es, no permitas que el vino te controle, sino más bien deja que el Espíritu controle tu vida. A este respecto, debe notarse que el apóstol no dice “Estamos todos llenos del Espíritu” como se dice en Hch 2:4. En cambio, nos desafía *“...sed llenos del Espíritu”*, tal como un tema podría llenar la mente de uno.

Muchos han entendido mal las palabras de Pablo aquí en Efesios, razonando que la *llenura del Espíritu* tiene que ver con tener más del Espíritu. En realidad, el Espíritu ya nos habita, pero Él puede y debe tener más de nosotros. Esto se logra al someternos al control del Espíritu y a nuestros miembros como instrumentos de justicia. Significa desechar el orgullo propio y ya no tener las cosas a nuestra manera. Más bien, debemos aprender la necesidad de llevar cautivos todos los pensamientos a la obediencia a Cristo.

Además de esto, la Palabra de Dios debe tener un lugar preeminente en nuestras vidas. Cada hijo de Dios debe dedicarse diariamente a meditar en las Escrituras, ya que proporcionarán una base segura sobre la cual descansar su fe. Deberíamos comparar diligentemente las Escrituras con las Escrituras, buscando entender el sentido que se le da. Marque estas palabras y márkelas bien, ¡los dividendos son más gratificantes!

La oración también debe convertirse en una segunda naturaleza para nosotros. Tan natural como es para nosotros respirar sin pensarlo, así de natural debería ser para nosotros ir a nuestro Padre Celestial en oración. Una de las razones por las que la vida espiritual de los creyentes es tan anémica gira en torno al hecho de que hemos dejado de llevarle todo a Dios en oración.

La influencia del Espíritu Santo debería afectar cada área de nuestra vida, resultando en una notable transformación en nuestras actitudes, acciones y deseos. Por lo tanto, nuestra conducta debe ser irreprochable, evitando incluso la aparición del mal. Si estos hilos prácticos de verdad se implementan en la experiencia cristiana, garantizarán la bendición eterna.

La llenura del Espíritu, entonces, es algo que debemos alcanzar por *gracia* a través de *la fe*. Además, la vida centrada en el Espíritu de hoy *nunca* se manifestará con milagros, señales y maravillas. Alguien puede estar pensando: ¿Pero por qué Dios usó dones sobrenaturales para presentar Sus planes y propósitos para el Cuerpo de Cristo? La respuesta es doble: en primer lugar, fueron una *señal* para Israel de que Dios estaba retirando Su bendición de la nación elegida para que Él pudiera volverse hacia los *gentiles*. En segundo lugar, el nuevo oficio apostólico de Pablo tuvo que ser confirmado con milagros y maravillas, anunciando así al mundo que Dios estaba iniciando una *Nueva Creación* que se había mantenido en secreto desde hace siglos y generaciones. Con la maduración de la edad de Gracia, los signos del período de Hechos fueron gradualmente descontinuados. Ahora se encuentra algo mucho mejor—Fe, Esperanza y Amor.

LOS RESULTADOS DE LA VIDA CENTRADA EN EL ESPÍRITU

Hemos establecido que la vida centrada en el Espíritu hoy en día *no* se manifestará en una experiencia de “lenguas”, haciéndolo a uno así incoherente. Tampoco se esperan ni se buscan señales ni maravillas, ya que estos fueron los resultados de ser “llenos del Espíritu” bajo el evangelio del reino (Hch 2:1-10). El evangelio de Pablo revela que las características de la dirección del Espíritu hoy son *gozo*, *agradecimiento* y *sumisión* (Ef 5:19-21).

El control del Espíritu sobre la vida de los creyentes siempre produce *gozo* que surge del conocimiento de la Palabra de Dios. Él comprenderá lo que Dios espera de él y su deseo será complacer al Señor llevando a cabo cada aspecto de sus órdenes de marcha. Su vida se

vuelve como una sinfonía con cada parte armonizando, produciendo una hermosa melodía para la gloria de Dios. Tendrá una canción en su corazón producida por estar bien con Dios, que no pasará desapercibida para quienes lo rodean.

La fuerza de estas palabras fue testigo de la vida de Pablo y Silas cuando fueron encarcelados en Filipos (Hch 16:20-25). Habían sido acusados falsamente, azotados con varas y los echaron en la prisión más interna. Las prisiones en ese entonces estaban oscuras, húmedas y muchas veces infestadas de ratas. Jeremías nos cuenta que él fue bajado a la mazmorra con cuerdas y hundido en el cieno hasta las rodillas (Jer 38:6). Si eso no fuera suficiente para infundir miedo en el corazón, sí lo era el miedo al hambre.

Pero, ¿qué es esto que escuchamos saliendo del interior de la prisión a la medianoche? ¿Es murmuración o quejas de, “¿Cómo pudo Dios haber permitido esto?” No, son Pablo y Silas orando y cantando alabanzas a Dios. ¿Están aturcidos por la golpiza? Por el contrario, los encontramos con sus corazones rebosantes de *alegría* para la alabanza y gloria de Dios. Sin lugar a dudas, las campanas de alegría que sonaban en sus corazones tuvieron un profundo impacto en los otros prisioneros y finalmente condujeron a la conversión del carcelero filipense.

Qué triste, sin embargo, que tengamos tantos “santos sin canciones” en estos últimos días de Gracia. Recuerde, habrá gozo ilimitado en la vida de aquellos que llevan una vida bendecida por el Espíritu.

Otro resultado de una vida guiada por el Espíritu es que podemos dar gracias *en todo*. El hombre de mentalidad espiritual tendrá un corazón agradecido y le

dará gracias a Dios incluso en tiempos de adversidad. Además, se eleva por encima de la adversidad sabiendo que la paz de Dios mantendrá su corazón y su mente. Incluso le *agradecerá* a Dios en tiempos de sufrimiento por el honor de sufrir por el bien de Su nombre. Además, se regocija por tener otra oportunidad de aprender de las dificultades que ahora está enfrentando. En pocas palabras, se da cuenta y aprecia plenamente que Dios tiene el control.

Finalmente, la vida centrada en el Espíritu está dispuesta a *someterse* a otros por el bien del avance del evangelio. A veces necesitamos dejar de lado nuestras diferencias personales, para eliminar el punto muerto que se interpone en el camino del progreso. Esto no significa que luchamos por la paz a cualquier precio o comprometemos nuestra posición. Sin embargo, deberíamos, por el bien de la unidad, buscar ser una *ayuda* más que un obstáculo para la obra del Señor. Para el bienestar de todos, a veces debemos tragarnos nuestro orgullo y hacer lo mejor para la causa común. Martin Luther nos da una buena ilustración de esto:

“Un día, dos ovejas cruzaban en la dirección opuesta en el mismo camino. El camino era bastante angosto debido al hecho de que a la izquierda había un barranco profundo y a la derecha había una fuerte caída hacia un gran cuerpo de agua.

“Cuando las ovejas se encontraron cara a cara, no pudieron cruzarse sin caer a su muerte. Tampoco pudieron retroceder sin temor a resbalar por uno de los bordes. ¿Cómo supones que resolvieron su dilema? Curiosamente, una de las ovejas se acostó, permitiendo que la otra caminara sobre su espalda. Esto permitió que ambas pasaran con seguridad”.

PARA CONCLUIR

El Espíritu que se movió sobre la faz de las aguas el primer día de la creación es el *mismo* Espíritu que nos ilumina a las maravillas de la gracia de Dios. Pero la relación del Espíritu entre los dos programas de Dios difiere, como hemos mostrado y como indica el siguiente esquema:

EVANGELIO DEL REINO	EVANGELIO DE LA GRACIA
1. La persona del Espíritu	1. La misma persona
2. Bautismo <i>con</i> el Espíritu	2. Bautismo <i>por</i> el Espíritu
a) Bautista—Cristo	a) Bautista—Espíritu Santo
b) El propósito fue para facultar a Israel con dones sobrenaturales	b) El propósito es para identificarnos con el Cuerpo de Cristo
3. Llenos del Espíritu	3. Ser llenos del Espíritu

9

Identificando Nuestra Una Misma Esperanza

“Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación”

— *Efesios 4:4*

Hace poco tiempo, un comentarista cristiano llamó mi atención cuando preguntó: “¿Han notado en nuestros días modernos que las buenas noticias siempre se abordan desde un punto de vista negativo? Si Thomas Edison estuviera vivo hoy y acabara de inventar la bombilla eléctrica, ¿se imagina cómo se informaría esto en las noticias de la noche? Probablemente sería algo como esto:

‘Hola, este es Dan Rather informando. ¡En la cima de las noticias esta noche hay una crisis en la industria de las velas! ¡Debido a la invención de la bombilla por Edison, cientos se enfrentan al desempleo, y el desastre financiero en la industria de las velas es inminente!’”.

Este tipo de enfoque negativo, por supuesto, eclipsa las buenas noticias, haciendo que sean neutralizadas y creando en la sociedad una tendencia de indiferencia. Las formas del mundo han tenido un profundo efecto sobre la actitud de los cristianos. Posteriormente, nosotros también hemos quedado sujetos a la apatía. Sin embargo, las buenas nuevas de Dios, basadas en Su Hijo, siempre se presentan de manera *afirmativa*. En

un mundo que está al borde de la destrucción, Dios extiende al creyente una esperanza sostenida. Y aunque las tormentas de la vida puedan alcanzarnos, la *esperanza*, como veremos, es el ancla de nuestra alma.

DEFINIENDO LA PALABRA BÍBLICA “ESPERANZA”

Al consultar el *Random House Dictionary [Diccionario de Casa Aleatorio]*, descubrimos que en nuestro español moderno, *la esperanza* se define de la siguiente manera: “La *sensación* de que lo que se desea también es posible, o que los eventos *pueden* resultar para lo mejor” (énfasis nuestros). Nuestro uso en español de la palabra *esperanza* es una esperanza de “ojalá que sí”, que denota un elemento de duda o incertidumbre. Por ejemplo, a muchos de nosotros nos gustaría ver una legislación promulgada para eliminar el mes de enero del calendario. Aquí en el Medio Oeste de los Estados Unidos, la mayoría de las veces tienes que usar un quitanieves de ocho caballos de fuerza para llegar al buzón. Luego, normalmente toma alrededor de una hora acumular suficiente valor para salir y ver qué traerá el correo de la mañana. Con el miedo en el corazón, otro día de enero trae el Impuesto Federal sobre la Renta, el Impuesto Estatal sobre la Renta, los impuestos locales, el Aviso de Evaluación y una factura de gas natural que crees que sería lo suficientemente grande como para calentar el Edificio Empire State.

En medio de todo este pesimismo, también está la oferta de la *Publishers' Clearing House [Cámara de Compensación de Editores]* para ganar 10 millones de dólares sin *ninguna obligación*. Su sincronización está cuidadosamente diseñada para aprovecharse de nuestra desgracia. Un rayo de esperanza pasa por la mente de la mayoría de los estadounidenses. ¡Piénselo!

¡Suficiente dinero como para pagar todas esas deudas pendientes! Todos los que participan en el Sorteo tienen grandes “esperanzas” de que él sea el gran ganador. Esta *esperanza*, sin embargo, se basa en nada más que un *deseo*. Las probabilidades de no ganar el sorteo de la *Publisher’ Clearing House* son astronómicas. ¡Probablemente tengas una mejor oportunidad de ser alcanzado por un rayo en un día despejado! Una cosa con la que puedes contar con certeza es recibir una factura por todas las revistas que hayas comprado. Entonces, usamos la palabra “esperanza” en el sentido de que por casualidad puede suceder, pero con toda *probabilidad* no lo hará—¡esta es la visión del mundo de la ESPERANZA!

Al estudiar esta palabra en las Escrituras, debemos ser muy cautelosos para no imponer nuestra definición del español moderno al uso bíblico. Por lo tanto, es importante definir el término a partir del lenguaje que se utilizó en la época del escritor. Las palabras a menudo se vuelven arcaicas e incluso pueden cambiar sus significados por completo a través de los siglos. Del idioma griego, en el que se escribió nuestro Nuevo Testamento, *esperanza* significa “confiada expectativa de algo seguro, algo que positivamente se llevará a cabo”. Esto se confirma en Heb 6:19 donde la Palabra de Dios dice: “*La cual tenemos como segura y firme ancla del alma...*”. Cuando Dios extiende al creyente una *cierta* esperanza, podemos estar *confiados* de que sucederá, basado en la *inmutable* Palabra de Dios. ¡El que ha prometido es fiel a Su Palabra y no puede mentir! (Tit 1:2).

EN BUSCA DE NUESTRA ESPERANZA

Los dispensacionalistas con frecuencia se refieren a la “única esperanza” del Cuerpo de Cristo en su

predicación y enseñanza (Véase Ef 4:4). Sin embargo, hay muchos puntos de vista diferentes sobre exactamente lo que se entiende por nuestra “única esperanza”. A este respecto, un pastor afirma que nuestra *esperanza* es la resurrección. ¡Otro sostiene que es heredar la vida eterna! ¡Otro más dice que tenemos una esperanza bendecida, que es el Arrebató de la Iglesia! ¡Luego están aquellos que insisten en que tenemos una esperanza *celestial*! ¿Es posible conciliar todas estas opiniones? ¡Cada una de las declaraciones anteriores contiene algún elemento de verdad, pero no *toda* la verdad! ¿Cuál es, entonces, según las Escrituras, nuestra *confiada expectativa* en esta dispensación de la Gracia?

¡El Apóstol Pablo enfáticamente declara en Ef 4:4 que el Cuerpo de Cristo está realmente unido por *una esperanza*! “*Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación*”. En lugar de dejarse llevar a la deriva en un mar de especulaciones y opiniones de hombres, queremos voltear a las Escrituras. Después de todo, el mejor comentario sobre la Biblia es la Biblia misma. En este punto es imperativo preguntar: “¿Qué dice el Señor?”

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la ordenación de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza” (1Ti 1:1).

“Sin cesar acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo” (1Ts 1:3).

A medida que buscamos definir nuestra *única esperanza* en Efesios, se hace muy evidente a partir de 1Ti 1:1 y 1Ts 1:3 que *nuestra esperanza se centra en Cristo* a medida que se describe en Su ministerio celestial. Él es el objeto sobre el cual se fija la esperanza del creyente. Esto significa, por supuesto, que todas las demás referencias a este término en las epístolas paulinas deben entenderse como *partes* meramente integrales de nuestra *única esperanza*. En otras palabras, *todos ellos van a converger de alguna manera en la tarea actual de Cristo en nombre de los miembros de Su Cuerpo*. Por lo tanto, los creyentes a esta hora pueden esperar con confiada expectativa al futuro, sabiendo que serán llamados a los cielos para estar con Cristo, lo cual es mucho mejor. Debemos entender que solo el Señor tiene la autoridad para cumplir todas las promesas dadas a la Iglesia. En consecuencia, Cristo en Su ministerio celestial es el *centro* de todos los aspectos de nuestra esperanza, como se expone brevemente bajo los siguientes títulos:

ESPERANZA DE SALVACIÓN

“Mas nosotros, que somos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la esperanza de salud por yelmo” (1Ts 5:8).

Antes del colapso del comunismo en Europa del Este, leímos un informe de la UPI sobre el audaz escape de un puñado de alemanes orientales que huyeron a Alemania Occidental. Los alemanes orientales planearon, conspiraron y reunieron materiales durante meses para construir un globo aerostático. Cuando se completó, el globo se infló y se levantó lentamente del suelo, en dirección a una nueva patria. Volaron de Alemania Oriental comunista, sobre el Muro de Berlín en

medio de disparos, y escaparon a la libertad en Alemania Occidental. La historia tenía toda la intriga de una novela de suspenso de Sherlock Holmes. Si bien los escapes del peligro y la persecución han sido numerosos a lo largo de la historia, hay un gran escape que los superará a todos. ¡El gran escape del que hablo será que la Iglesia sea arrebatada *antes* de que comience el período de tribulación!

La esperanza de salvación es la dimensión del *gran escape* de nuestra esperanza. En el pasaje anterior, la esperanza de salvación *no* se refiere a la salvación de nuestros pecados sino, más bien, a la liberación de la ira de Dios en el próximo Día del Señor. El contexto de 1 Tesalonicenses 5 lo señala claramente. Además, en el versículo 5 leemos: *“Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas”*. El apóstol revela que somos hijos de luz, es decir, Somos miembros del Cuerpo de Cristo, que hemos sido salvos durante la declaración de gracia y paz de Dios en esta era de Gracia. Somos los hijos del día. Esto tiene una relación con el *Día de Cristo*, ese glorioso tiempo del *Arrebató* y el tribunal de Cristo en el cielo (Flp 1:6).

También merece nuestra más atenta atención notar que el Apóstol Pablo declara enfáticamente en el versículo 5, que nosotros [el Cuerpo de Cristo] “...no somos de la noche, ni de las tinieblas. Esto está relacionado con la noche profética, un tiempo de oscuridad, que es sinónimo del período de tribulación de siete años. Como advierte el profeta Sofonías, el Día del Señor es un día de ira, un día de tiniebla, oscuridad espesa, cuando los valientes llorarán amargamente (Sof 1:14-18). El propósito de este tiempo de oscuridad en el futuro período de tribulación será doble: primero es un tiempo de castigo a la nación de Israel para llevarla al

Mesías. Segundo, las naciones del mundo serán castigadas por su rechazo y rebelión contra el Ungido de Dios (Zac 13:6-9; Sal 2:1-12).

Debemos recordar en esta administración de Gracia que somos embajadores de Cristo (2Co 5:20). Un embajador es aquel que representa a su nación o gobernante en un país extranjero. Hoy los creyentes están representando a Cristo en Su ausencia aquí en la tierra. Por cierto, es interesante que cuando una nación declara la guerra contra otra nación, una de las primeras cosas que se hace es trasladar a su embajador a un lugar seguro. Esto también será cierto para la Iglesia. Dios sacará a Sus embajadores antes de declarar la guerra a este mundo pecaminoso. Afortunadamente, el Cuerpo de Cristo escapará de este terrible juicio por venir.

“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesucristo” (1Ts 5:9).

¿Quién será el que liderará un escape tan gallardo? Obtendremos liberación de ese tiempo temido de las angustias de Jacob por *nuestro Señor Jesucristo* (1Ts 1:10). Nuestra esperanza de liberación descansa sobre la persona de Cristo, que Él honrará Su Palabra y volverá a arrebatarnos antes de que se desate el juicio de Dios.

LA ESPERANZA DE RESURRECCIÓN

“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1Co 15:19, 20).

La resurrección es otra dimensión de nuestra esperanza, que es Cristo. Será *el método* que el Señor usará para llevar a los santos de Dios a un estado completo. Aquellos que mueren antes del tiempo del Arrebato son transportados al tercer cielo por los ángeles de Dios para esperar la resurrección de sus cuerpos. De hecho, todos esperamos con gran anticipación el cumplimiento de este aspecto de nuestra esperanza. Una vez que la muerte se hace cargo, el alma y el espíritu se apartan del cuerpo. Así, la Escritura se cumple, “...partir del cuerpo, y estar presentes al Señor” (2Co 5:8). Sin embargo, los creyentes en el estado incorpóreo están en una condición “desnudados”, que es otra forma de decir que están incompletos (2Co 5:4). Pablo también nos informa cómo el hijo de Dios desea fervientemente: “...ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial” (2Co 5:2). Esto, sin duda, es una referencia al cuerpo resucitado y glorificado que los salvados recibirán en el Arrebato de la Iglesia. Además, es necesario que recordemos las palabras de nuestro Señor en Su ministerio terrenal cuando dijo en Jn 11:25: “...Yo soy la resurrección y la vida...” ¡Cristo es la Resurrección!

Debido a que Cristo conquistó la muerte y resucitó, hizo que nuestra futura resurrección fuera segura. Pero, ¿cuándo se cumplirá la esperanza de la resurrección? La respuesta a esta pregunta es, cuando Cristo regrese en el Arrebato al final de esta dispensación. Aparecerá en el “aire”, la atmósfera superior, y con un grito levantará a los miembros de Su Cuerpo que han muerto primero; entonces nosotros, que estamos vivos y permanecemos, seremos arrebatados con ellos en las nubes y así estaremos para siempre con el Señor (1Ts 4:15, 16). Sin Cristo no hay resurrección. De hecho, ¡Él es nuestra *esperanza!*

PABLO, NUESTRO EJEMPLO

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1Co 11:1).

“Mas por esto fuí recibido á misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en Él para vida eterna” (1Ti 1:16).

¿Cuál es el propósito de un patrón? Un diseñador de vestuario que está planeando una nueva línea de vestidos comienza su diseño creativo haciendo primero un patrón, que es un diagrama o modelo a seguir para hacer las cosas. La costurera toma el patrón y corta el material siguiendo la forma designada y, al coserlo, produce un producto terminado. Cada vestido del nuevo diseño seguirá el mismo patrón.

Si vamos a caminar agradándole bien a Dios, debemos seguir la vida y el ministerio del apóstol Pablo, quien es *nuestro patrón*. Fue el primero que se salvó en el Cuerpo, y su conversión es una demostración de la paciencia de Dios. Por lo tanto, todos los salvos desde él siguen el patrón original, manifestando la *paciencia de Dios* en salvación. La *vida* de Pablo, entonces, es un patrón ordenado que Dios ha establecido para que el creyente lo siga durante el curso de la dispensación de la Gracia.

Creuyendo que esta verdad es evidente, sería natural buscar en las Escrituras para saber cuál era la esperanza de Pablo y seguirlo en ella:

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Flp 1:21).

“Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor” (Flp 1:23).

“Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Flp 3:20).

Para este escritor, parece muy obvio que la esperanza del apóstol Pablo era estar con Cristo en los cielos. ¡Cuánto anheló estar con su Salvador, a quien había perseguido tan amargamente, y luego sirvió tan fielmente! Morir era una *ganancia* para el Apóstol, porque sabía que si perdía la vida a manos del verdugo en Roma, estaría con Cristo, que era mucho mejor que vivir en este mundo maldito por el pecado. ¿Hemos exhibido esta actitud en nuestra vida cristiana? Y si no por la muerte, Pablo anhelaba estar con Cristo en su aparición del cielo. En ambos casos, su esperanza recayó en Cristo, quien regresaría por la Iglesia y la llevaría a casa a la gloria. ¡*La esperanza de Pablo era Cristo!* Si estás siguiendo el patrón de Dios, entonces tu esperanza es también estar con Cristo en los lugares celestiales.

¿Cuán importante es Cristo? Sin Él no somos nada. Sin Él *no tendríamos esperanza*. ¡Sin Cristo no hay cielo, ni salvación, ni resurrección, ni Arrebató, ni vida eterna! Cada uno de estos aspectos de nuestra esperanza depende de la persona y la obra de Cristo en Su presente *ministerio celestial*. ÉL ES NUESTRA “UNA MISMA ESPERANZA!” Cree y sé salvo; entonces entenderás las palabras del apóstol: “*Cristo en vosotros la esperanza de gloria*”.

10

Un Señor

“Un Señor, una fe, un bautismo”

— *Efesios 4:5*

La cuarta unidad del Espíritu nos lleva al umbral de otra nueva revelación. A menudo se nos exhorta como estadounidenses a “Recordar Pearl Harbor”, pero también es esencial no olvidar nunca las palabras de Pablo a los corintios: “mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor”. Cuando el apóstol destaca la frase *un Señor* aquí en Ef 4:5, tiene una relación directa con la dispensación de la gracia en la que vivimos. Al buscar en las epístolas paulinas el significado de esta frase, se hace inequívocamente claro que Pablo está hablando de *la autoridad de Cristo* sobre la Iglesia, que es Su cuerpo.

“Autoridad” no está entre los temas más populares en nuestro día y tiempo. No es necesario decir que las palabras finales del Libro de Jueces parecen demasiado apropiadas: “...cada uno hacía lo recto delante de sus ojos”. El espíritu de anarquía que prevalece actualmente en toda nuestra tierra se puede resumir en una palabra—¡REBELIÓN! Cada vez que una madre tiene un aborto, no es más que un acto de rebelión contra Dios, quien es el dador de toda la vida.

Además, se informa que los siete principales problemas de disciplina en las escuelas públicas de los Estados Unidos en la década de 1940 fueron: hablar,

mascar chicle, hacer ruido, correr en los pasillos, salirse de fila, usar ropa inadecuada y no poner el papel en la cesta de basura. ¡Cómo han cambiado las cosas! En la década de 1990, nuestros funcionarios escolares enfrentan: abuso de drogas, abuso de alcohol, embarazo, suicidio, violación, robo y agresión. No es de extrañar que las calles de nuestras ciudades del interior estén manchadas con la sangre de quienes mantienen la ley.

Satanás ha hecho bien su trabajo al llevar a la raza humana al precipicio de la autodestrucción. El principal fin de esta agitación es preparar al mundo para la llegada del Anticristo que traerá “un orden sin Dios” fuera del caos. Con toda probabilidad, él será una sensación de la noche a la mañana. Sea como fuere, los creyentes en Cristo deben tener cuidado de resistir todas las formas de rebelión contra la autoridad dada por Dios. Sí, incluso en las cosas espirituales de Dios, para que no experimentemos la mano castigadora del Señor (1Co 11:32; 2Co 6:9; Heb 12:6-10).

UNA ILUSTRACIÓN DIVINA

“Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y Él es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo” (Ef 5:23, 24).

Para ilustrar la *autoridad* que Cristo tiene sobre la Iglesia, el apóstol Pablo recurre a la relación matrimonial. Al principio, Dios creó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el soplo de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente. Poco después de la creación de Adán, el Señor trajo a todas las bestias del

campo delante de él para que las nombrara. Esto se hizo tanto para él como para nuestro beneficio. Los evolucionistas, con sus teorías sin fundamento, retratan al hombre primitivo como un ignorante que hace extraños gruñidos. La Biblia, sin embargo, pinta una imagen muy diferente. Sin la ayuda de un diccionario o una enciclopedia, se dice que el primer hombre ha dado nombres a todas las bestias del campo. Adán fue *brillante*, y con toda probabilidad poseía un mayor grado de inteligencia que el hombre moderno, que ha sido contaminado con las fuerzas destructivas del pecado.

El primer desfile de animales también reveló que no había un compañero adecuado en el reino animal para Adán (Gn 2:20). Como no es bueno para el hombre estar solo, Dios resolvió el asunto realizando otro acto creativo. Después de que el Señor hizo que Adán durmiera profundamente, implementó el primer procedimiento quirúrgico quitando una costilla del costado del hombre y creando a la mujer. Si el hombre es polvo refinado, jentonces la mujer se refina dos veces! Dios la creó con belleza y gracia, lo que explica por qué ella siempre quiere verse mejor en presencia de los demás. Se ha dicho que la mujer no fue tomada de la planta del pie del hombre, ya que nunca debía ser pisoteada. Tampoco fue sacada del cráneo de su marido debido al hecho de que nunca debía usurpar la autoridad sobre él. La mujer fue tomada del costado del hombre, donde podía proporcionar compañía y él podía protegerla.

Para evitar confusiones, Dios le dio al hombre y a la mujer roles muy distintos en la relación matrimonial. Ambos son *igualmente* importantes pero son muy diferentes en su alcance. Por orden de creación, se le da al hombre el papel de *jefe*. La jefatura implica autoridad, liderazgo y lo más importante, amor. Muchos han

abusado de esta posición como una excusa para maltratar a sus esposas e hijos. ¡Escúcheme y escúchame bien, Dios hará responsables a tales hombres por sus acciones! El papel del esposo es *amar* a su esposa. El liderazgo que se basa en el *amor* es liderazgo que ella estará más que dispuesta a seguir.

La responsabilidad principal del hogar descansa sobre los hombros del hombre. Pero, si bien es cierto que la decisión final siempre se le debe dejar a él en asuntos importantes, un esposo reflexivo siempre sopesará cuidadosamente el consejo de una esposa piadosa. Las Escrituras alientan al esposo a vivir con su esposa de acuerdo con el conocimiento. Debería estar familiarizado con esas cosas que ella teme y sus expectativas. En otras palabras, un esposo debe apreciar a su esposa y ser sensible a todas sus necesidades.

En cuanto al destino de la esposa, Dios le ha dado el papel de *ayudante*, que requiere sumisión por su parte. No hace falta decir que este asunto es una papa caliente en el mundo secular. Por supuesto, una mujer piadosa en Cristo Jesús comprende la importancia de obedecer la Palabra de Dios. Normalmente el mundo iguala sumisión con ser inferior. Esto está lejos de ser el caso, simplemente porque la mujer es tan capaz como el hombre cuando se trata de razonar y tomar decisiones. Nunca debemos olvidar que ella también fue creada a imagen de Dios (Gn 1:27). La sumisión está entretejida en todo el tejido de nuestra vida cotidiana. Cada vez que obedecemos una señal de límite de velocidad o pagamos nuestros impuestos, nos *sometemos* a los poderes del poder. ¿Esto nos hace menos personas o nos priva de nuestra dignidad?

Por el bien del orden, las esposas deben someterse a sus *proprios* maridos. El hombre completa a la mujer e

igualmente la mujer al hombre. Ella aporta refinamiento a la casa—combinaciones de colores, cortinas y ventanas limpias. Pero ella es más que un ama de llaves; Ella también es una fiel *compañera* que ha recibido numerosos regalos de Dios. Por lo tanto, se le debe dar la libertad de ofrecer una segunda opinión sobre los asuntos del hogar. El orgullo nunca debe interponerse en el camino de un esposo que cambia de opinión si el consejo de su esposa tiene mérito. Si el esposo mantiene su responsabilidad en el hogar, su esposa encontrará seguridad en su liderazgo. Esto es importante, porque el Señor ha inculcado en la mujer la necesidad de estabilidad.

Dos mujeres en la misma cocina durante cualquier período de tiempo es una receta para el desastre. ¿Por qué? porque solo puede haber una a cargo, de lo contrario reina la confusión. Así es en el hogar también. Dios hace todo decentemente y en orden, por lo tanto, la cabeza de la mujer es el hombre (1Co 11:3). Un matrimonio se basa en la confianza. Nuestra actitud nunca debería ser, esto es mío y eso es tuyo; Es mejor decir, esto es *nuestro*. Que el amor nos lleve a una unidad de corazón, mente y dirección.

LA DIRECCIÓN DE CRISTO

Cuando los esposos aman a sus esposas, están emulando la Dirección de Cristo. El amor es el factor controlador que gobierna la autoridad que Cristo tiene sobre la Iglesia. En un amor condescendiente, dejó los reinos de la gloria para ofrecerse a Sí Mismo como un sacrificio de una vez por todas por nuestros pecados. Como Cabeza de la nueva creación, Cristo se está manifestando a través de la revelación dada a Pablo. Por amor, los miembros del Cuerpo de Cristo deberían estar

dispuestos a *someterse* a la Dirección de Cristo. ¿Hay alguna mujer leyendo estas palabras que cuestionaría la autoridad de Cristo sobre la Iglesia? ¡Dios no lo permita! De la misma manera, la mujer nunca debe cuestionar la autoridad dada por Dios a su esposo, ya que ella debe emular la sumisión de la Iglesia a Cristo. Esto significa que si deseamos caminar complaciendo al Señor en la dispensación de la gracia, debemos obedecer las instrucciones de Cristo que se encuentran en las epístolas del apóstol Pablo (1Co 14:37). Esto asegurará el crecimiento espiritual al participar de las riquezas de la gracia de Dios que fluyen de la pluma de Pablo. Un conocimiento de la Palabra, trazada correctamente, traerá alegría y estabilidad a la experiencia cristiana. ¿Y cuál es el propósito de Dios en todo esto?

“Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la Palabra, para presentársela gloriosa para Sí, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha” (Ef 5:26, 27).

Dios desea que los miembros del Cuerpo de Cristo vivan vidas separadas para Él. A medida que crecemos en gracia, la Palabra de Dios nos conformará a la imagen de Cristo. De repente, las cosas que una vez consideramos tan importantes ahora pueden significar absolutamente nada para nosotros. Tal vez fueron autos lujosos, joyas caras o coleccionables raros. Si nacemos de nuevo, han sido reemplazados por algo infinitamente mejor—¡CRISTO! En más de una ocasión, alguien le dijo a este autor: “¡Pero no puedo recordar todas esas Escrituras!” Mi respuesta es siempre la misma—Sigue vertiendo el agua de la vida en tu corazón y te limpiará de las contaminaciones de este mundo malvado. ¡Lo que entra eventualmente sale!

El Dr. Scofield lo expresó a la perfección cuando escribió: “Por la recompensa de Su [Cristo] sacrificio y la obra de amor Él presentará a la Iglesia a Sí Mismo en impecable perfección...”. Cuando suene la trompeta y la Iglesia que es Su Cuerpo se pare ante el Tribunal de Cristo, no habrá una mancha o arruga o tal defecto. Piénselo, no más división entre nosotros, porque todos serán traídos a la plena luz de la predicación de Jesucristo de acuerdo con la revelación del Misterio. El Cuerpo estará completo, limpio de su pecado y cada santo ¡Un “creyente de la gracia” en el verdadero sentido de la palabra!

LA AUTORIDAD DE CRISTO SOBRE TODO

“La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á Su diestra en los cielos, sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero” (Ef 1:20, 21).

Otra característica única de la revelación paulina es que él fue el primero en revelar lo que Dios estaba haciendo a través de Cristo en el Calvario. Aunque la crucifixión se predijo en la profecía, su *significado* se mantuvo en secreto hasta Pablo. Satanás mismo ignoraba totalmente lo que se iba a lograr en la Cruz. Cuando el diablo alimentó con éxito el odio de la comunidad religiosa contra Cristo, *exigieron* Su crucifixión. Y cuando los soldados clavaron ese primer clavo en la mano de nuestro Salvador, Satanás estaba convencido de que finalmente había conquistado al Hijo de Dios. La hueste caída del cielo gritó triunfante—¡Está muerto! ¡Él está muerto! ¡Pero para su consternación, tres días después resucitó de entre los muertos, victorioso! “Y despojando los principados y las

potestades, sacólos á la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo” (Col 2:15). Mira que un desarrollo impactante, estos poderes de las tinieblas que pensaron que habían derrotado a Cristo se convirtieron en víctimas de su propio complot. ¡Sellaron su propio destino! Si pudieran revertir su acto de maldad, lo harían de inmediato, como lo indica 1Co 2:8: “La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria”.

Una de las recompensas de la resurrección de Cristo es que Él reina supremamente sobre los poderes de los cielos. Él está muy por encima de todos los *principados* que son los gobernantes supremos de la hueste angelical. Este nivel de autoridad sería equivalente a nuestros “jefes de estado mayor conjuntos”. Los *poderes* son puestos delegados y son similares a nuestros rangos superiores de oficiales como Coronel, Almirante, General, etc. Luego tenemos el reino de los *poderes*, que es la agencia de cumplimiento. Estas son las tropas generales iguales a nuestras cuatro ramas de Servicio—Ejército, Marina, Fuerza Aérea y Marines. Los *tronos* tienen que ver con sedes de autoridad sobre varios territorios, al igual que un gobernador de un estado que tiene la autoridad de llamar al ejército. Finalmente, tenemos *dominios* que son divisiones debajo de los tronos y probablemente son equivalentes a nuestras agencias locales de aplicación de la ley.

Un tercio de esta enorme máquina militar ha abandonado a su comandante en jefe—Cristo, y ha desertado a un malvado dictador llamado Satanás. No es de extrañar que el apóstol advierta que “...no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias

espirituales en los aires”. Nuestros enemigos *no* son nuestros hermanos y hermanas en Cristo; son los huestes caídos del cielo. La única forma en que pueden molestarnos es cuando *permitimos* que el pecado tenga dominio sobre nosotros. ¡A veces los creyentes se convierten en la herramienta más efectiva de Satanás! ¡La guerra ya se ganó! Somos más que vencedores por medio de Jesucristo nuestro Señor. Todo lo que necesitamos hacer es reclamar la victoria.

Hay “un Señor” que solo puede ser completamente apreciado a través del estudio de las epístolas de Pablo. Es aquí donde se nos presenta por primera vez la Dirección de Cristo sobre la Iglesia y Su posición de exaltación en los lugares celestiales.

11

Una Fe

“Un Señor, una fe, un bautismo”

— *Efesios 4:5*

La fe es un principio divino que trasciende todos los límites dispensacionales. En la mente de algunos, la fe a menudo se limita a la expectativa de cosas aún no recibidas. Esta, de hecho, es una de las dimensiones de la fe, pero hay otra dimensión que el autor de Hebreos llama *sustancia*. “Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”. La sustancia aquí simplemente significa que nuestra fe surge de algo *tangible*. Por ejemplo, nuestra creencia en la vida eterna no se basa en una ilusión sino en la Palabra viva de Dios. Además, nunca debemos perder de vista el testimonio de las Escrituras de que Dios *no puede* mentir (Tit 1:2). Esta es una afirmación rotunda de que cada promesa que posee el Cuerpo de Cristo se realizará plenamente en el tiempo señalado por Dios.

Por lo general, tenemos la tendencia de asociar *la fe* con la salvación, y con razón. Pero el Espíritu Santo también ha reservado otro uso que el apóstol Pablo emplea con frecuencia. Aquí en Ef 4:5, por ejemplo, el apóstol explica que solo hay *una fe* en la administración de la Gracia. Esencialmente, esta es una referencia a las *doctrinas de gracia* que se comprometieron únicamente con Pablo para dispensar entre los gentiles. Otros títulos

usados a menudo en sus epístolas para enfatizar este cuerpo de verdad son frases tales como, *la fe y mi evangelio*. De esta nueva y vasta revelación, hemos elegido limitar nuestros pensamientos principalmente a nuestra *Comisión de Reconciliación*, dada por Dios.

EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

“Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á Sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación” (2Co 5:18).

La reconciliación es un término entretejido a lo largo de la misma estructura de nuestras vidas. Aquellos de nosotros que tenemos una cuenta de cheques sabemos la importancia de *conciliar* el saldo de nuestra chequera con el extracto bancario al final de cada mes. O tal vez dos amigos cercanos han tenido una disputa y no se han hablado durante años. Inesperadamente, se encuentran un día, comienzan a hablar y *reconcilian* sus diferencias. Entonces, la reconciliación tiene la idea de cambiar de un estado de enemistad a la amistad o volver a unirse.

Una de las grandes verdades paulinas que fluye de la pluma del apóstol es: “...Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á Sí...”. Esto implica, por supuesto, que el mundo estaba *alienado* de la existencia de un Dios santo y justo. A medida que escudriñamos las Escrituras, aprendemos que había dos etapas en esta alienación, lo que hizo necesario que la humanidad se reconciliara con Dios. La primera etapa de distanciamiento nos lleva de regreso al comienzo del viaje del hombre a través del tiempo.

“Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido” (Ro 1:21).

Durante los primeros 2,500 años de historia humana, Dios se dio a conocer al mundo Gentil a través de hombres piadosos como Abel, Enoc, Matusalén y Noé. Para que no haya dudas sobre Su existencia debido a la ausencia de cualquier revelación escrita, Dios también hizo conocer Su voluntad por medio de señales y maravillas en los cielos arriba (Sal 19:1-4). La respuesta de los gentiles a las cosas de Dios fue cualquier cosa menos favorable. Su desdén por el Santo del cielo culminó en la construcción de la Torre de Babel, que se erige para siempre como un monumento al mal de la humanidad. Pablo dice acerca de esos días, "...habiendo CONOCIDO á Dios [es decir acerca de Él], no le glorificaron como á Dios".

¿Podría ser que el hombre fuera tan primitivo que no pudiera comprender lo que se le estaba impartiendo? Un breve estudio de civilizaciones antiguas descartará este argumento en poco tiempo. Tome las pirámides que se construyeron a lo largo del Nilo, que aún desconciertan a los intelectuales de nuestros días. Demuestran que los egipcios tenían un conocimiento extraordinario de geometría y astronomía. Se nos dice que estas tumbas de los reyes fueron construidas con tanta precisión que la temperatura en el centro de cada tumba se mantiene constante a 60 grados, incluso en el calor de la media tarde.

"Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos" y dieron la espalda con incredulidad. Por lo tanto, Dios retiró Su bendición, dejando al mundo en un estado de alienación. Se hicieron tres declaraciones sobre los gentiles en Ro 1:24, 26, 28 que resultó en una condición sin esperanza:

"Por lo cual también Dios los entregó á inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones..."

“Por esto Dios los entregó á afectos vergonzosos...

“...Dios los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene”.

La segunda etapa de alienación llegó con la nación elegida de Dios, Israel. De las cenizas de Babel, Dios levantó a Abraham, quien se convirtió en el padre de una nueva nación. Luego, durante 1,500 años, Dios se dio a conocer a través de los profetas que registraron Su voluntad en las páginas del canon del Antiguo Testamento. “¿Qué, pues, tiene más el Judío?” Pablo dice: “Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la Palabra de Dios les ha sido confiada”.

La esperanza del mundo estaba investida en Israel, pero el orgullo le impedía ser la luz para el mundo que Dios había querido que fuera. El resultado fue catastrófico, porque ella buscó establecer su propia justicia aparte de Dios. La nación elegida ignoró descaradamente a los profetas, rechazó a su Mesías y asesinó a Esteban, que pedía su arrepentimiento. Sí, ella también se rebeló contra Dios y le dio la espalda a Su justicia. Por lo tanto, Dios la apartó a un lado en incredulidad como un mueble roto (Ro 11:7-12, 15, 30).

Tenga la seguridad de que nunca habrá una crisis mayor pasada, presente o futura, que esa hora en que el *mundo entero* se encontró alejado de Dios. La humanidad deambulaba sin rumbo en la oscuridad, sin saber que el siguiente paso era la ira eterna de Dios en el Lago de Fuego. Pero Dios ha hecho algo maravilloso en nombre del mundo. Él ha proporcionado un desvío que llamaremos el *camino de la reconciliación*. A medida que el mundo viaja por este camino, hay salidas tanto a la derecha como a la izquierda. La salida a la izquierda

conduce a la condenación eterna, mientras que la salida a la derecha conduce a Cristo y a la vida eterna. El camino de la reconciliación no puede salvar a nadie; sin embargo, lleva al pecador al camino de la salvación que es en Cristo Jesús.

Para aquellos que se están escabullendo a una eternidad sin Cristo, ¡pueden quedar sólo pocas oportunidades para confiar en Cristo antes del final del camino! “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”.

IMPUTACIÓN

“Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á Sí, no imputándole sus pecados...” (2Co 5:19).

Entonces Dios ha dirigido a todos Sus enemigos por el camino de la reconciliación, para que *todos* puedan tener la oportunidad de ser salvados de sus pecados. Incluso ha eliminado una barrera para ayudarlos en su viaje. Durante la presente dispensación de la gracia, Dios *no* está imputando las transgresiones de Sus enemigos. Esta es una bendición disfrazada, ya que el pecado es muy común hoy en día. Si lo anterior no fuera el caso, la mayoría estaría en peligro de la rápida retribución de Dios antes de tener mucha exposición al evangelio.

De vez en cuando bajo la Ley, Dios *imputaba* los pecados de Sus adversarios como una advertencia solemne de Su desagrado. Cuando los hijos de Israel cometieron el pecado de *idolatría* y adoraron al becerro de oro, tres mil cayeron al filo de la espada (Ex 32:27, 28). Miriam fue afligida con lepra justo ante los ojos de su hermano Aarón por *murmurar* contra Moisés (Nm 12:1-10). Luego estaban Nadab y Abiú, quienes ofrecieron fuego extraño sobre el altar de Dios y fueron

consumidos por el fuego por *desobedecer* la Palabra del Señor (Lv 10:1-3). El pecado de Achân que retuvo el lingote de oro terminó en su muerte por lapidación (Jos 7:25, 26).

Debemos agregar que la oferta de reconciliación de Dios incluye una cláusula *revocable* sobre los pecados de Sus enemigos. Es decir, si el incrédulo rechaza Su generosa oferta de reconciliación y salvación posterior, entonces sus pecados se guardan hasta el día del juicio. En ese día Dios rendirá a cada hombre según sus obras (Ro 2:5, 6).

Como hemos visto, la alienación es bidireccional, en el sentido de que el hombre le dio la espalda a Dios seguido de Dios retirando Su bendición, primero de los gentiles, luego de la nación de Israel. Del mismo modo, la reconciliación es bidireccional pero a la inversa. Dios tomó gentilmente la iniciativa de proporcionar una vía de reconciliación, pero el pecador debe ejercer su responsabilidad humana para *completar* la reconciliación. Esto se logra confiando en Cristo, quien es el camino, la verdad y la vida. De esta manera, la reconciliación se fusiona con la salvación.

EMBAJADORES DE CRISTO

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2Co 5:20).

Un mensaje tan glorioso como la reconciliación debe ser llevado a toda costa a las masas no salvas. Esto es precisamente lo que Dios hizo cuando nos *comisionó* como *embajadores* de Cristo. Hace algún tiempo leí que en el imperio Romano había dos tipos de provincias—senatoriales e imperiales. Las provincias senatoriales

fueron pacíficas en su mayor parte, y nunca causaron ningún problema a Roma. Esto no se podía decir de las imperiales, porque eran peligrosas y con frecuencia se rebelaban contra el imperio. Fue a las provincias imperiales que Roma envió embajadores para ayudar a aliviar la tensión y anunciar los objetivos del emperador. Fueron algunos de los primeros diplomáticos en el verdadero sentido del término.

En el actual siglo malvado en el que vivimos, el mundo es una provincia imperial que no tiene más que desprecio por Dios. En medio de este tumulto, Dios ha enviado a Sus embajadores para ofrecer *amnistía* a los cansados guerreros de la rebelión del mundo.

Qué honor sería ser elegido por el Presidente de nuestro país para servirle como embajador en un país extranjero. Cada embajador parece tener tres características sobresalientes. Primero, siempre se ven *presentables*. En segundo lugar, son *dignos*. Y finalmente, están *bien informados* sobre los objetivos del comandante en jefe. Si esto es cierto en los asuntos de los hombres, cuánto más a medida que representamos a Cristo en Su ausencia. Muchos en el mundo se aburren de escuchar y, por lo tanto, necesitan escuchar nuevamente que Dios los ama y los ha reconciliado consigo Mismo. A diferencia de la Gran Comisión dada a Israel, nuestra comisión no concierne a naciones sino a individuos dentro de las naciones. Comience por comprometer la palabra de reconciliación con sus seres queridos y recuerde que el campo misionero se extiende también a tierras extranjeras.

¿Qué ha pasado con el celo misionero que se acunó en nuestro país? Aparentemente, los fuegos se han apagado, excepto por algunas brasas parpadeantes que aún brillan. Ore para que Dios encienda un fuego en

nuestros corazones por las almas perdidas en otras tierras. Permítanme decir que con demasiada frecuencia nuestros Misioneros de la Gracia luchan por escasos salarios que probablemente estarían por debajo del nivel de pobreza en este país. Han dejado a familiares y amigos y la seguridad de nuestra patria para predicar a Cristo a aquellos que son menos afortunados que nosotros. Lo menos que podemos hacer es *alentarlos* con nuestro apoyo *financiero* y *orar* sin cesar por sus necesidades.

Supongo que los casquetes polares se derretirán antes de que las iglesias denominacionales de América del Norte vengan en su ayuda, por razones que son obvias. Debemos estar a la altura de ellos en su nombre antes de que las puertas de los países del tercer mundo estén completamente cerradas. Incluso mientras escribo, algunas juntas misioneras están retirando a sus misioneros en ciertos países, debido a las amenazas de muerte de los musulmanes a quienes proclaman las buenas nuevas de Jesucristo.

Tenemos ante nosotros una tarea hercúlea para difundir la *palabra de reconciliación*. Y que siempre tengamos presente que "...si uno murió por todos, luego todos son muertos". ¿Se puede decir sinceramente que *todos* los que han nacido de la mujer nacen en pecado y, por lo tanto, están espiritualmente muertos? Entonces, como dice el apóstol, Cristo murió por todos *sin excepción* (2Co 5:14, 15). ¡Sí, Cristo murió por *ti!* "...ahora el tiempo aceptable; **HE AQUÍ AHORA EL DÍA DE SALUD**". ¿Cuántos dirías que han muerto en las últimas 24 horas en todo el mundo? Mañana la muerte puede tocarte el hombro y decir: "Ha llegado tu hora". El tiempo es la esencia; Para recibir la maravillosa oferta de reconciliación de Dios, simplemente cree que Cristo murió *personalmente* por *tus* pecados y resucitó al tercer día para *tu* justificación. Hazlo hoy, la eternidad espera.

12

Un Bautismo

“Un Señor, una fe, un bautismo”

— *Efesios 4:5*

Aquellos que ministran a tiempo completo en la obra del Señor rara vez dudan en reconocer que *la confusión reina supremamente* cuando se trata del tema del *bautismo en agua*. Esto se hace muy evidente cuando consideramos la multiplicidad de opiniones que sostienen las denominaciones sobre el asunto. Por ejemplo, *el Catolicismo* cree que el bautismo lava el pecado original. *Los Luteranos* se opondrían a esto, ya que ellos enseñan que hace que el receptor sea un hijo del pacto. *La Iglesia de Cristo* sostiene que el bautismo en agua es un requisito para la salvación. “Espera”, dice el *Bautista*, “La salvación es por gracia a través de la fe; el bautismo es simplemente una señal externa de una obra interna de gracia”.

La confusión se profundiza cuando la discusión gira en torno a si los infantes deben ser bautizados o no. Los *Presbiterianos* y los *Reformados* son enfáticos en que deberían serlo, mientras que los *Bautistas* y las *Iglesias Bíblicas de América*, en general, denuncian tal práctica, alegando que solo a los adultos creyentes se les debe permitir observar esta ceremonia. Además, es una guerra total cuando el tema cambia a *cómo* se debe aplicar el agua. Los *Reformados* defienden el modo de rociar, a lo que se oponen los *Bautistas* y los

Independientes porque creen que pueden justificar la inmersión de las Escrituras. Muchos de los *Metodistas* no están de acuerdo en ambos aspectos, sobre la base de que en el Antiguo Testamento vertieron el aceite y la sangre, por lo tanto, verter es el método adecuado.

Los *Bautistas*, quienes son quizás los principales defensores del rito de agua, ni siquiera pueden ponerse de acuerdo entre ellos. Esto se hizo evidente para mí hace algunos años cuando serví como diácono *Bautista*. Una de nuestras familias, que estaba en buena posición en la asamblea, se había mudado y, naturalmente, con el tiempo quería unirse a la iglesia *Bautista* local en su área. Sin embargo, para su consternación, se les *negó la membresía*. La nueva asamblea *requería* que se colocaran bajo el agua *tres veces*: una en nombre del Padre, otra en nombre del Hijo y otra en nombre del Espíritu Santo.

No dudamos que todos estos grupos son sinceros en sus convicciones y bien intencionados en su uso de la Palabra de Dios para confirmar sus posiciones. Pero seguramente algo anda mal, porque sabemos que Dios *no* es el autor de la confusión, pero la confusión reina (1Co 14:33). ¿Ha pasado por alto la Iglesia algo en su búsqueda de la verdad? Es triste decirlo, ha perdido la noción de la *llave* que abre el secreto sagrado—es decir, el evangelio de Pablo. La pregunta no es si el bautismo en agua se enseña en la Palabra de Dios; *todos* están de acuerdo. La verdadera pregunta es, ¿debería ser *practicado* en la dispensación de la Gracia? ¿Es posible que Dios *nunca* haya querido que se observara el bautismo en agua durante esta dispensación? Esto ciertamente explicaría por qué hay tanta confusión sobre el asunto.

Para descubrir la mente y la voluntad de Dios en asuntos similares, los *Bereanos* escudriñaron las Escrituras a diario, estudiando para ver si estas cosas eran así. Siguiendo su ejemplo, pasemos a Heb 9:10.

EL PROPÓSITO DEL BAUTISMO EN AGUA

“Consistiendo sólo en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la corrección” (Heb 9:10).

Para empezar, queremos establecer el propósito del bautismo en agua cuando estaba en funcionamiento. El tema del noveno capítulo de Hebreos es cómo los tipos del Antiguo Testamento eran simplemente sombras de la realidad que ahora disfrutamos en Cristo. El apóstol Pablo nos enseña cómo la Ley contenía numerosas ordenanzas que eran un medio de adorar a Dios (Heb 9:1). Una de esas ordenanzas impuestas al pueblo de Dios bajo la Ley se llamaba “*diversos lavamientos*”. Si consulta uno de sus estudios de palabras griegas, encontrará que la palabra *lavamientos* en el idioma original es *BAPTISMOS*. Posteriormente, el Espíritu Santo revela a través de la pluma de Pablo que el bautismo en agua fue uno de los “reglamentos del culto”. Esto también indica que el ritual del bautismo *no* comenzó con Juan el Bautista, contrario a la creencia popular.

Habiendo establecido lo anterior, ahora queremos proceder al Antiguo Testamento donde el Señor inicia una de las primeras *ceremonias de agua*.

“Y esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean Mis sacerdotes ...Y harás llegar á Aarón y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua” (Ex 29:1, 4).

Dios ordenó bajo la Ley que los levitas fueran inducidos al sacerdocio al ser llevados a la puerta del tabernáculo y lavados o *bautizados* públicamente ante toda la congregación. Después de todo, iban a ministrar en las cosas santas de Dios, por lo tanto, era esencial que fueran *consagrados* públicamente a su oficio. Para el resto de la historia, sin embargo, debemos recurrir a Ex 19:6, donde se prometió a Israel como nación que sería un *reino de sacerdotes*.

“Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel” (Ex 19:6).

Caminando por el corredor del tiempo desde la vida de Moisés hasta los días de Juan el Bautista, Juan llamó a Israel al arrepentimiento para que ella pudiera estar preparada para convertirse en ese *reino de sacerdotes* mencionado hacía 1,500 años antes. Pero primero, estos israelitas creyentes tuvieron que ser bautizados con agua para inducirlos al sacerdocio. Esto explica por qué *toda* Judea salió a ser bautizada por Juan. Dado que Dios *exigió* el bautismo para expresar su fe, se dice que aquellos que deciden no ser lavados han *rechazado* el consejo de Dios contra ellos mismos, por lo que perecieron en sus pecados (Mc 16:16; Lc 7:28-30). En ese *futuro* reino milenarío, todos los israelitas serán sacerdotes ministrando en las cosas de Dios—esa es su expectativa de confianza.

Permítame preguntar: ¿Está buscando ser uno de los sacerdotes de Dios en el establecimiento del reino de los mil años en la tierra? Como un Gentil que escribe principalmente a Gentiles, durante el período parentético de la gracia de Dios, *nuestra esperanza* es estar con Cristo en los lugares celestiales, lo cual se realizará plenamente en el *Arrebato*. Puesto que somos miembros

del Cuerpo de Cristo, el mandamiento de ser bautizados para convertirnos en un reino de sacerdotes *no* es obligatorio para nosotros hoy en día. Somos una nueva creación en Cristo Jesús con una esperanza celestial.

La segunda razón por la que Juan vino bautizando con agua fue porque Cristo podría ocupar un lugar central en los asuntos de los hombres.

“Y yo no Le conocía; más para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua” (Jn 1:31).

Cada vez que Juan *rociaba* a los israelitas arrepentidos con agua, les declaraba que el Mesías, del que hablaban los profetas de la antigüedad, había venido y estaba entre ellos (Ez 36:25; Is 52:15). Juan fue el precursor de Cristo, preparando el camino ante Él para que toda la casa de Israel supiera con certeza que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios.

Seguramente esta característica del bautismo en agua no puede seguirse con la simple premisa de que Israel como nación ha sido *apartada por incredulidad* y que su Rey es actualmente rechazado y es un exiliado Real (Ro 11:7, 20, 26-32; 1P 2:7, 8; Ef 1:20, 21).

Finalmente, Juan bautizó en el río Jordán para limpiar *simbólicamente* a Israel de sus pecados.

“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados....y [ellos] eran todos, bautizados por él en el río de Jordán, confesando sus pecados” (Mc 1:4, 5).

Su sumisión al rito del bautismo demostró que eran pecadores que eran culpables de romper su *relación de*

pacto con Dios Todopoderoso. Vinieron en masa para que sus pecados fueran lavados, deseando estar bien con Dios. Bajo la gracia, la sombra ahora ha dado paso a la realidad de la obra terminada de Cristo. A través de la revelación de Pablo entendemos que tenemos el perdón de nuestros pecados a través de la sangre derramada de Cristo (Ro 3:25; Ef 1:7). En consecuencia, todos los océanos de agua en el mundo nunca podrían lavar un pecado. Enseñar que el bautismo en agua hoy limpia simbólicamente del pecado es *minimizar* la obra meritoria de Cristo en el Calvario.

Todo creyente necesita aceptar humildemente que es *imposible* observar estos mandamientos durante la dispensación de la Gracia. Ojalá podamos someternos con más reverencia a esta bendita verdad.

UNA NUEVA ADMINISTRACIÓN

“Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo” (1Co 1:17).

El hijo de Dios nunca comprenderá que el bautismo en agua no es para hoy hasta que vea por primera vez que Dios ha instituido un nuevo programa para el Cuerpo de Cristo. Como hemos visto, este programa se conoce como el *Misterio*. A través de *revelaciones progresivas* se le reveló al apóstol Pablo que la ordenanza del bautismo en agua debía ser *reemplazada* por la obra terminada de Cristo.

No es de extrañar que Pablo declare: “*Doy gracias á Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Gayo... Porque no me envió Cristo á bautizar*”, sino a predicar las buenas nuevas de Cristo y de Él

crucificado (1Co 1:14-17) Ni Pedro, Santiago, Juan, ni ninguno de los que están bajo el programa del reino, podrían haber dicho “no me envió Cristo á bautizar”. Según el programa de ellos, eso habría sido lo mismo que decir, “Le agradezco a Dios que ninguno de ustedes sea salvo”. Porque como las Escrituras expusieron bajo el antiguo bautismo de la economía, era un requisito para su salvación. Tenga en cuenta cuidadosamente la orden del Espíritu Santo en Mc 16:16, “*El que creyere [Jesús es el Hijo de Dios—Jn 20:31] y fuere bautizado [para la remisión de pecados—Mc 1:4, 5] será [entonces] salvo; mas el que no creyere, será condenado*”.

Dios no quiere que pongamos nuestra fe en obras muertas, que nunca tuvieron el poder de salvar para empezar. En cambio, quiere que *confiemos* en Cristo, quien es el camino nuevo y vivo. El evangelio de Pablo retira el velo de nuestro entendimiento para que podamos comenzar a apreciar las riquezas de la gracia de Dios, cómo ese Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo Mismo. Como el escritor de himnos dice apropiadamente: “El Calvario lo cubre todo”.

Pero algunos preguntarán: “¿No es el bautismo en agua una señal externa de un acontecimiento interno?” Yo solía decir eso también hasta que mis ojos se abrieron al hecho de que tal enseñanza no se encuentra en *ninguna parte* de las Escrituras. ¿Podría ser que muchos santos *desprevenidos* han estado siguiendo las enseñanzas y mandamientos de los hombres? La tradición a menudo ata a los hombres de pies y manos a un sistema religioso que les impide llegar a la *verdad*.

Nos han dicho: “Pero Pablo fue bautizado y bautizó a otros—¡así que ahí tienes!” Pablo también circuncidó;

¿Estaríamos en la voluntad de Dios si practicamos la circuncisión religiosa hoy? ¡Ciertamente no! Una vez que se entendió que esta ordenanza se cumplió en Cristo, se suspendió, lo cual es un hecho generalmente aceptado (Col 2:11). Pablo también hizo un voto judío. ¿Quién de nosotros no ha aprendido que esto también haya pasado con el advenimiento de la gracia? (Col 2:14). Pablo realizó demostraciones milagrosas, señales y maravillas también. Pero, ¿quién puede negar que estos también se desvanecieron con el avance de la dispensación actual? (1Co 13:10; Col 1:25).

¿Por qué es que la Iglesia está más que dispuesta, en su mayor parte, a reconocer que la circuncisión, los votos judíos y los milagros demostrativos han pasado con la antigua economía, pero aún se *aferran* al bautismo en agua? La respuesta es realmente bastante simple: está en la naturaleza del hombre querer *hacer* algo. Ojalá que siempre seamos conscientes de la bendita verdad de que la *gracia* es la esencia de la salvación *sin hacer nada* (Ro 4:5; Ef 2:8, 9; Tit 3:5).

“Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz” (Col 2:14).

La mayoría estará de acuerdo en que el bautismo en agua es una *ordenanza*, esto rara vez se disputa. Si esto es así, y creemos que es así, entonces lo que Cristo logró en el Calvario *borró* o eliminó el ritual del bautismo en agua. ¿Qué preferirías si estuvieras cerca del hambre, una hermosa foto de una cena suntuosa o la *verdadera*? Gracias a Dios que nos deleitamos con las riquezas de Su gracia.

IDENTIFICACIÓN

“¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en Su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él á muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida” (Ro 6:3, 4).

La doctrina de la *identificación* es otra característica única de la revelación paulina. Aquí en Romanos se nos enseña que hemos sido “bautizados en Cristo Jesús”. Este, por supuesto, es nuestro *bautismo espiritual* en Cristo y, por lo tanto, es el *un bautismo* del que se habla en Ef 4:5. El propósito de este bautismo es doble:

1. Nos coloca en el Cuerpo de Cristo donde nos hacemos *uno* con Él. Por lo tanto, estamos unidos a un organismo que tiene una fuente común de vida, y esa vida es Cristo. Dado que nos *identificamos* con Cristo de esta manera, *todos* los creyentes han sido bautizados por el mismo Espíritu. *Todos* comparten la misma herencia. *Todos* han sido hechos para beber del mismo Espíritu y *todos* comparten la misma esperanza, que es Cristo (Ga 2:20; 1Co 12:13, 27).

2. También nos *identificamos* con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Cuando nuestro Salvador estaba colgado en la Cruz, nuestro viejo hombre fue crucificado con Él. Su muerte fue nuestra muerte. Así, Dios realizó una circuncisión espiritual en la Cruz, que es precisamente lo que dice el apóstol: “En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo”. (Col 2:11). La circuncisión significa cortar. Entonces, cuando Cristo fue cortado en el Calvario, el cuerpo de nuestros pecados o el viejo hombre también fue cortado.

En lo que respecta a Dios, el viejo hombre ha sido enterrado con Cristo en la tumba de José para que nunca se vuelva a saber de él. Y esa gloriosa mañana cuando Cristo resucitó de entre los muertos, se dice que nuestro *nuevo hombre* resucitó con Él. Este *bautismo espiritual* es una operación de Dios y no tiene absolutamente nada que ver con una ceremonia de agua (Col 2:12, 13). ¡Estamos *completos en Cristo* para alabanza de Su gloria!

En la medida en que esta es una verdad posicional, tenemos el derecho y la responsabilidad de tomar a Dios en Su Palabra. Por lo tanto, debemos *ocupar* esa posición y apropiarnos de las bendiciones correspondientes. Habiendo entendido lo que disfrutamos en Cristo posicionalmente debería traducirse en un deseo de vivir una vida santa. Debemos considerarnos “muertos al pecado, mas vivos á Dios...”

¡SUBLIME GRACIA!

“¡Sublime gracia! ¡Qué dulce sonar!
¡Que a un infeliz como yo salvó!
Perdido estaba, mas Él me halló, Fui
ciego, mas ahora veo yo.

“Su gracia enseñó temer a mi
corazón, Y gracia a mis dudas
ahuyentó; ¡Oh, cuán preciosa esa
gracia apareció! ¡El primer momento
en que yo creí!

“Por muchos peligros, trabajos arduos
y trampas, ya he pasado; Es esta
gracia que sin peligro tan lejos me ha
traído, y gracia a casa me llevará”.

— John Newton

13

Un Dios

“Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros”

— *Efesios 4:6*

La séptima unidad del Espíritu confirma que el apóstol Pablo creía que solo hay *un Dios*. Muchos, por supuesto, tienen dificultades para reconciliar esto con el hecho de que Dios también es una Trinidad. Alguien dijo una vez acerca de la Trinidad: “Si intentas explicarlo, perderás la razón; si lo niegas, perderás tu alma”. Hay muchas cosas en esta vida que no entiendo completamente, pero eso no significa que no sean así. Me maravillo cada vez que levanto el auricular del teléfono y hablo con alguien a lo largo del país. Es nada menos que fenomenal cómo el sonido de mi voz puede viajar tantas millas a través de un cable. Pero quién puede negar que esto sea realmente una maravilla de la tecnología moderna.

La Biblia nos enseña enfáticamente que hay un Dios que existe eternamente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque esto va mucho más allá de nuestra comprensión, lo aceptamos por fe, porque esta es la simple enseñanza de la Palabra de Dios. Es útil recordar que Dios ha estampado Su creación con innumerables trinitades, cada una de las cuales da testimonio de que el concepto de la Trinidad no va más allá de la razón. Los científicos, por ejemplo, nos informan que el universo está compuesto básicamente

por tres componentes: espacio, tiempo y materia. Pero, ¿cuántos universos tenemos?—¡UNO! El agua puede transformarse en un sólido (hielo), un vapor o en un líquido. ¡Tres formas pero aún agua! Cuando Dios creó al hombre en el principio, le creó una trinidad—cuerpo, alma y espíritu. Una de las facetas de ser creado a imagen de Dios es que nosotros también somos una tricotomía.

LA PATERNIDAD DE DIOS

“Un Dios y Padre de todos...” (Ef 4:6).

Hay quienes suponen incorrectamente que Dios es el Padre de toda la raza humana. Un ejemplo de ello son aquellos en la comunidad religiosa que frecuentemente usan la frase “La paternidad de Dios y la hermandad del hombre”. No hace falta decir que esta enseñanza es un sutil ataque a la verdad. En ninguna parte de las Escrituras se menciona a Dios como el Padre celestial del incrédulo. De hecho, las palabras de nuestro Señor a los líderes religiosos incrédulos de Su época son dignas de nuestra atención aquí:

“Jesús entonces les dijo: Si vuestro Padre fuera Dios, ciertamente Me amaríais: porque Yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de Mí Mismo, mas Él me envió. ¿Por qué no reconocéis Mi lenguaje? porque no podéis oír Mi palabra. Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn 8:42-44).

Esta reprensión punzante indica que estos líderes impíos se negaron a recibir al Señor. En consecuencia, eran intolerantes con la idea de que eran de *su padre* el diablo. El Maestro agregó: “El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”. Contrariamente a la creencia popular, Dios no es el Padre de aquellos que desdeñan Su amor y ponen en duda el consejo de Su voluntad. Los no creyentes tienen un padre, ¡pero se dice que es el diablo! Y con razón, porque han seguido a Satanás en su rebelión contra Dios. El apóstol Pablo está de acuerdo, afirmando que los que están muertos en delitos y pecados caminan “...conforme á la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia”. (Ef 2:2).

Trayendo nuestros pensamientos de vuelta a Ef 4:6, cuando el apóstol hace referencia a que Dios es el *Padre de todos*, dispensacionalmente tiene en mente un grupo específico. La revelación de que solo hay *un Dios* y un Padre es un hecho bien establecido en toda la Sagrada Escritura. Sin embargo, lo que a menudo se pasa por alto es que se le dio otra revelación a Pablo, ya que Dios había *predeterminado* antes de la fundación del mundo para crear una nueva entidad conocida como el Cuerpo de Cristo (Ef 1:4, 5). Esto ahora se ha manifestado a través del evangelio de Pablo, donde también aprendemos que los miembros de Su Cuerpo han recibido una *herencia celestial*. Sí, Dios es el Padre del Israel creyente. Sin embargo, el *todo* de Ef 4:6 debe *limitarse* a los creyentes de este siglo en el que vivimos.

Cuando un padre recibe a su hijo recién nacido, se crea una nueva relación que nunca se puede romper. Ya sea en la vida o en la muerte, el muchacho siempre será el hijo de su padre. Del mismo modo, tras la

regeneración, nacemos desde arriba en la familia de Dios. Entonces, se puede decir apropiadamente que Dios es nuestro Padre y que nos hemos convertido en Sus hijos. Normalmente, un padre es un modelo a seguir que proporciona el futuro de sus hijos. Lo mismo es cierto en el ámbito espiritual; Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, que surge de nuestra relación con el Padre.

UNA OPINIÓN PAULINA DE DIOS

“...el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros” (Ef 4:6).

La *trascendencia* e *inmanencia* de Dios son ricos términos teológicos que describen dos preciosas verdades acerca de nuestro Padre celestial. La trascendencia de Dios simplemente significa que Dios trasciende o está muy *por encima y más allá* de Su creación. Es soberano, eterno, infinito en santidad, justicia, sabiduría y conocimiento. La *supremacía* de Dios se ve claramente en Dn 4:35 donde el profeta dice:

“Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según Su voluntad: ni hay quien estorbe Su mano, y Le diga: ¿Qué haces?”

Mirando hacia el cielo a través de un poderoso telescopio solo sirve para mostrar cuán insignificante es el hombre en relación con el universo que lo rodea. Los astrónomos solo pudieron sacudir la cabeza con asombro cuando descubrieron que hay otras galaxias más allá de la Vía Láctea. ¿A quién atribuiremos las maravillas de los cielos estrellados? ¿Y quién colocó la tierra a la distancia precisa del sol? ¡Nada menos que el

Señor Dios Todopoderoso! Personalmente, nos consuela mucho la soberanía de Dios, que Él tiene el control de todas las cosas.

La inmanencia de Dios nos enseña que Dios está *activamente* involucrado en la vida de los Suyos. Pablo deja esto explícitamente claro en el pasaje anterior cuando dice que Dios está trabajando “en todos”, es decir, *a través* de cada miembro del Cuerpo de Cristo. Obviamente el apóstol Pablo no se aferró a una visión *deísta* de Dios. El deísmo niega que Dios ejerza un control providencial constante sobre Su creación y que nunca responda las oraciones de Sus hijos.⁸

Las epístolas de San Pablo abundan en referencias sobre cómo Dios participa activamente en los aspectos físicos y espirituales de nuestras vidas. Dios se complace mucho cuando actúa en respuesta a nuestras oraciones, como está de acuerdo con Su voluntad, por supuesto. Ser bendecido con todas las bendiciones espirituales no niega Su voluntad de suplir también nuestras necesidades físicas.

Cuando asumí la responsabilidad de mi primer pastorado, la iglesia a la que fui llamado estaba luchando para llegar a fin de mes. Para evitar ser una carga para la asamblea, mi esposa y yo acordamos aceptar solo un salario muy modesto. En su mayor parte, nos fue bastante bien, pero hubo momentos en que raspamos el fondo del barril. Debido a una serie de gastos inesperados, hubo un mes en particular cuando nos quedamos bastante cortos para cumplir con nuestro presupuesto. A veces, el Señor permite que estos tiempos se nos presenten para hacernos confiar más en

⁸ Lectures in Systematic Theology [Conferencias en Teología Sistemática], Thiessen. Págs. 74, 75.

Él. Así, llevamos el asunto ante el trono de Gracia, rogándole a nuestro Padre que intervenga en nuestro nombre. ¡Los únicos que sabían de nuestra situación eran Dios y nosotros! Una semana después llegó un cheque por correo por la cantidad exacta que necesitaba de un conocido de mi padre a quien ni siquiera conocíamos. ¡Simplemente se sintieron guiados por el Señor para enviarnos un regalo! ¡Poco sabían que eran una respuesta a la oración! Sí, Dios se deleita en cuidar a todos Sus hijos.

¿Quién podría dejar de ver que Dios también *intervino* en el caso de Epafrodito? “...estuvo enfermo á la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él...”. (Flp 2:27). Está fuertemente implícito que los filipenses, y el mismo Pablo, oraron por este querido hermano para que Dios lo levantara—y de hecho lo hizo, en relación con sus oraciones. Y tenga en cuenta: Dios también sanó a Epafrodito por el bien de Pablo, “...para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza”. Debe agregarse aquí que la recuperación de Epafrodito no se debió al proceso de curación natural programado en el cuerpo. Más bien fue un resultado directo de la MISERICORDIA DE DIOS sobre él y Pablo. Si Dios no hubiera *intervenido* Epafrodito, sin duda, habría muerto.

Debemos tener cuidado de agregar que muchas veces la respuesta que recibimos del cielo en respuesta a nuestras oraciones es “Bástate Mi gracia” En este caso, podemos consolarnos con la verdad de que “...la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús”.

Debemos entender que a veces Dios tiene un *propósito superior* en mente para no sanar a nuestro ser

querido o amigo cristiano. No es necesariamente una falta de fe por parte del peticionario. Posiblemente, la aflicción se permite como prueba o tal vez para llevar al individuo a una caminata más cercana con el Señor. A veces es unir a una familia o, lo que es más importante, que la fortaleza de Dios se perfeccione en nuestra debilidad. Cualquiera que sea el caso, que Dios reciba todo el honor y la gloria que se le debe a Su nombre (2Co 12:7-10).

¿Deberíamos atar las manos de Dios hoy para decir que Él nunca sanará a los enfermos ni suplirá nuestras necesidades en respuesta a nuestras oraciones? La revelación y la experiencia de Pablo se unen para declarar lo contrario. Nuestro Padre celestial es un Padre amoroso que quiere que traigamos todas nuestras preocupaciones ante Él. Tal es el caso con cualquier padre. Está interesado en cada detalle de nuestras vidas, incluidas aquellas cosas aparentemente incidentales.

EL TEMPLO DE DIOS

Otra gema preciosa que desenterramos de la revelación de Pablo es la fascinante verdad de que cada miembro del Cuerpo de Cristo es habitado por la Divinidad.

“Un Dios y Padre...el cual es...[mora] en todos vosotros” (Ef 4:6).

“...Cristo en vosotros la esperanza de gloria” (Col 1:27).

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros...” (1Co 6:19).

Los pasajes anteriores fueron, sin duda, la inspiración detrás del famoso himno de Alfred Ackley “Él vive”. La mayoría de nosotros conocemos el coro de memoria:

“¡Él vive, vive, Cristo Jesús vive hoy!

“Él camina conmigo y habla conmigo a lo largo del camino angosto de la vida

“Él vive, Él vive, la salvación para impartir

“¿Me preguntas cómo sé que Él vive? Él vive dentro de mi corazón”.

Es un pensamiento solemne que este templo que llamamos el cuerpo es el lugar donde Dios reside. En el Antiguo Testamento, el templo era el depositario de los Oráculos de Dios, mientras que bajo la gracia la Palabra de Dios está disponible para todos los que deseen almacenarla en sus corazones por fe. Además, el templo era un lugar sagrado donde se ofrecían sacrificios diarios, lo que debería incitarnos a “...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios...”.

Cada lugar al que vamos, cada pensamiento que pensamos y cada palabra que hablamos, se hace en presencia de Dios. Esto debería darnos la mayor motivación para vivir una vida piadosa que sea agradable al Señor. Lo que hagamos con nuestras vidas *ahora* tendrá efectos de largo alcance en el Tribunal de Cristo. Al autor se le ha preguntado en más de una ocasión por qué Dios no juzga al creyente cuando muere. ¿Por qué esperar hasta el día de Cristo? La respuesta es realmente bastante simple—nuestros trabajos e influencia nos siguen mucho después de nuestra desaparición.

El pastor J. C. O'Hair es un ejemplo clásico de que a pesar de que está muerto, ¡todavía habla! El hermano O'Hair escribió numerosos folletos que todavía están llegando a las masas confundidas con la revelación del Misterio, sin mencionar a los santos que están siendo edificados por sus lecciones bíblicas en cinta. Como podemos ver, el capítulo final en la vida de los logros del pastor O'Hair aún se está escribiendo. Lo mismo también es cierto para aquellos que mueren en incredulidad. Al Capone es bien conocido aquí en Chicago como el padrino del crimen organizado. Aunque falleció en 1947, el infame inframundo que creó todavía está corrompiendo las vidas de hombres y mujeres hasta el día de hoy. Por lo tanto, el libro que registra las malas acciones de Al Capone aún está incompleto.

Cuando el tiempo se desliza hacia la eternidad, Dios ha "...establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia...". Por lo tanto, uno es prudente en confiar en Cristo temprano en la vida y entregarse completamente a la voluntad del Señor. ¿De qué manera, querido lector, conocerás a tu Creador? ¿Pasarás a Su presencia y Lo conocerás como tu Padre o temblarás al verlo mientras Se prepara para ejecutar la ira sobre Sus enemigos? El resultado final recae en usted. ¡Cree en el Señor Jesucristo!

Nuestra Esperanza Bienaventurada

“Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”

— *Tito 2:13*

En la primavera de nuestras vidas, a menudo no pasamos suficiente tiempo meditando sobre la maravillosa verdad del Arrebató. Pero a medida que los vientos de cambio modifican las estaciones de la vida, rápidamente nos hacemos más conscientes de esta promesa. Esto es especialmente cierto cuando comenzamos a perder seres queridos y amigos cristianos—a medida que uno por uno abandonan este viejo mundo. Por lo tanto, esperamos ansiosamente el regreso de Cristo en el Arrebató, no solo para ser liberados de la presencia del pecado, aunque esto lo anticipamos, sino para estar “con Cristo, lo cual es mucho mejor”.

Mientras escribo estas palabras, mi familia está profundamente dormida con las manecillas del Padre Tiempo acercándose a la una de la mañana. Tales ocasiones tienen una forma de dar lugar al pensamiento—tal vez esta noche el Señor vendrá por Su Iglesia. Mientras me siento aquí, me pregunto si el cielo está agitado en preparación para el glorioso evento. La hora tardía no me ha llevado al punto del delirio; Solo estoy meditando un momento en el lema sobre mi puerta

de estudio, “¡Quizás hoy!” Aunque se desconoce el momento de la llegada de Cristo, el orden de los eventos que sucederán en ese día, están bien documentados. Dado que esta documentación, en su mayor parte, se encuentra en 1Tesalonicenses, limitaremos nuestros pensamientos a lo que Pablo escribió a los de Tesalónica.

PALABRAS DE CONSUELO

“Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (1Ts 4:13).

Los viajes apostólicos de Pablo lo llevaron a numerosas ciudades, una de las cuales fue Tesalónica en la provincia de Macedonia. Como era su costumbre después de llevar a sus oyentes a un conocimiento salvador de Cristo, sin demora les entregó la *Esperanza Bienaventurada*. Esta fue la mejor parte de la sabiduría, porque el apóstol sabía que después de su partida, los santos serían llamados a sufrir por la causa de Cristo. Mientras estos nuevos conversos tuvieran la esperanza de poder soportar todas las cosas. En el caso de los de Tesalónica, algunos de sus seres queridos fueron visitados inesperadamente por la muerte, lo que naturalmente planteó la pregunta—¿qué esperanza tendrán, si es que tienen alguna?

Pablo les consoló a “que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”. Es natural llorar el fallecimiento de un ser querido, pero no nos entristecemos como incrédulos hasta el punto de la *desesperación*.

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él á los que durmieron en Jesús”

De hecho, hay vida más allá de la tumba, de acuerdo con este pasaje. Cuando la muerte reclama a un hijo de Dios, su *alma* y *espíritu* sobreviven a la desaparición del cuerpo. Por lo tanto, estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor (2Co 5:8). Además, cada vez que visitamos una funeraria para presentar nuestros últimos respetos a un amigo que yace en capilla ardiente, tiene la apariencia de estar *dormido*. El uso de Pablo del término *duermen* entonces es una referencia al cuerpo, no al alma, que asciende de nuevo a Dios que lo dio. Esto se confirma aún más por el hecho de que se dice que los muertos en Cristo regresan con Él en el Arrebató (1Ts 4:16). Con base en los términos de salvación dados en el versículo 14 (que por cierto son exclusivamente paulinos), debemos concluir que solo el Cuerpo de Cristo será partícipe de este evento trascendental.

EL SECRETO ADVENIMIENTO DE CRISTO

“Porque el Mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1Ts 4:16).

Tal vez deberíamos comenzar llamando la atención sobre un grave error que con frecuencia cometen muchos dispensacionalistas. A través de los años se ha generado una gran confusión por aquellos que hacen del Arrebató pre-tribulacional sinónimo del Segundo Advenimiento de Cristo a la tierra. Establezcamos aquí de una vez por todas que el Arrebató y el Segundo Advenimiento de Cristo *no* son lo mismo, ni debería decirse que el Arrebató es la primera fase del Segundo Advenimiento.

El *llamamiento ascendente* de la Iglesia, que es Su Cuerpo, y el Segundo Advenimiento están separados por un período de siete años llamado tribulación. Por lo tanto, lo que Dios ha *separado* que ningún hombre lo una. Debido a que este error es tan frecuente, este escritor ha adoptado la frase “El Secreto Advenimiento de Cristo” para ayudar al lector a distinguir entre estos dos eventos. Es un *evento secreto o no profetizado* en el sentido de que el mundo no contemplará el *regreso invisible* del Salvador. Tampoco hay indicios de que las tumbas de los muertos en Cristo se dejarán abiertas como en la primera resurrección que precede al milenio (Jn 5:28, 29 cf. Mt 27:51-53). Este secreto de cuatro mil años estuvo escondido en la mente de Dios hasta que se dio a conocer a través del ministerio de San Pablo. Por lo tanto, el Arrebató pre-tribulacional también se debe agregar a la colección de las inescrutables riquezas de Cristo.

1. LA TROMPETA DE DIOS

Como se mencionó en las líneas anteriores, una de las principales características del Secreto Advenimiento es que será invisible para los habitantes de la tierra. Ya que el Señor permanecerá en la atmósfera superior, nosotros somos *arreatados* de la tierra al cielo (1Ts 4:17). La secuencia de eventos comenzará con el sonido de la trompeta. En el Antiguo Testamento, las trompetas se usaban en consecuencia: primero, se tocaban para reunir a la congregación de Israel a la puerta del tabernáculo para encontrarse con el Señor. En segundo lugar, cuando un enemigo se acercaba, sonaba para advertir al campamento que se preparara para la batalla. En tercer lugar, las trompetas sonaron en los días de la alegría de Israel, como cuando se completó el templo de Salomón en Jerusalem (Nm 10:1-10; 2Cr 5:12-14).

A modo de aplicación, cuando suene la trompeta de Dios en el Arrebato, resultará en nuestra reunión con el Señor. Además, con toda probabilidad, este toque de la trompeta será escuchado por el mundo cuando Dios *rompa* el silencio de esta dispensación para declarar la guerra a Sus enemigos. La importancia de este sonido escalofriante se comprenderá demasiado pronto cuando Dios se prepare para derramar Su ira sobre este mundo que rechaza a Cristo (Sal 2:1-5). Por último, el Arrebato será nuestro día de alegría cuando entremos en la presencia del Señor, que nos amó y Se entregó a Sí Mismo por nosotros. Como lo ha expresado el escritor del himno, “¡Qué día de alegría será ese!”

2. LA SECRETA RESURRECCIÓN

Simultáneamente con el sonido de la trompeta, el Señor descenderá con una aclamación, en cuyo momento los muertos en Cristo serán resucitados. Tenemos la mayor admiración por el Dr. Scofield, quien ha dado grandes pasos para avanzar en nuestra comprensión de la verdad dispensacional. Sin embargo, debe recordarse que *no* estaba completamente consciente del evangelio de Pablo, lo que se evidencia claramente en sus comentarios sobre los pasajes en consideración. “No solo los santos de la iglesia, sino todos los cuerpos de los salvos, de cualquier dispensación, están incluidos en la primera resurrección...como se describe aquí...”⁹

La resurrección *secreta* que tendrá lugar en el Arrebato nunca debe confundirse con la *primera* resurrección en el Segundo Advenimiento de Cristo. Aquellos que trazan bien la Palabra de verdad ahora ven

⁹ *La Antigua Biblia de Referencia Scofield [The Old Scofield Reference Bible]*, página 1269.

que solo los miembros del Cuerpo de Cristo serán resucitados en el Arrebató. Los términos de salvación descritos en 1Ts 4:14 y la frase “muertos en Cristo” (es decir, los miembros fallecidos del Cuerpo de Cristo) limita este prestigioso grupo a la Iglesia de esta época. Para evitar levantar a todos los santos proféticos, incluidos los no salvos, nuestro Señor aparentemente especificará el Cuerpo de Cristo por su nombre. Un buen ejemplo de esto es cuando el Maestro levantó a Lázaro: a propósito lo llamó por su nombre, para que todos los muertos no salieran de la tumba.

Entonces, todos los miembros del Cuerpo de Cristo, desde Pablo hasta el presente, serán resucitados primero y recibirán sus cuerpos glorificados. Entonces nosotros que “...vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos *arrebatados* en las nubes...” Habrá una generación (¡tal vez la nuestra!) que escapará de las garras de la muerte y se transformará en un momento de un abrir de ojo.

3. ARREBATADOS JUNTAMENTE

“He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados. En un momento, en un abrir de ojo...” (1Co 15:51, 52).

Aquí Pablo describe que solo tomará “En un momento” transformar gloriosamente estos cuerpos de humillación. Curiosamente, la construcción griega de esta frase es EN ÁTOMOS, un término científico para un átomo que se consideraba indivisible. Simultáneamente, seremos transportados a la gloria “en un abrir de ojo”, que E. W. Vine define como “cualquier movimiento rápido”. Por lo tanto, se podría decir correctamente que seremos cambiados en *un momento*, ¡lo cual es tan repentino que es un incremento de tiempo que es

indivisible! Además, la velocidad de nuestro traslado al cielo desde la tierra ni siquiera se puede medir, solo para decir que será *instantánea*.

Pasando un momento a la frase “arrebataados”, encontramos que hay varios matices de significado de esta expresión en el llamado Nuevo Testamento y cada uno de ellos puede aplicarse de una forma u otra al Arrebato.¹⁰ Se ha dicho que el Espíritu del Señor “arrebatoó á Felipe”. Debemos concluir que estuvo allí un momento y se fue al siguiente, para sorpresa del eunuco. Lo mismo será cierto para nosotros, pero para asombro del mundo. “Y entendiendo Jesús que habían de venir para *arrebatarle*, y hacerle Rey, volvió á retirarse al monte, Él solo”. De la misma manera, vamos a ser removidos de la tierra con tal fuerza que ni los hombres ni los ángeles podrán obstaculizar nuestra partida de ninguna manera. ¡Tal demostración del poder de Dios probablemente hará que todo el cielo brote en una canción de liberación! El apóstol Pablo, como sabemos, fue “arrebataado al paraíso”. En otras palabras, fue transportado de un lugar a otro. Como Pablo, algún día pronto nosotros también seremos trasladados al cielo, que es nuestro hogar eterno. Nuestra frase también está asociada con ser rescatados del peligro. “El tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado de ellos, mandó venir soldados, y *arrebatarle* de en medio de ellos” Hay razones para creer que la verdadera Iglesia va a enfrentar otro baño de sangre a medida que nos acercamos al momento del Arrebato. Esto vendrá, por supuesto, a manos de hombres impíos que resisten la verdad de Dios. Con toda probabilidad, así como esta persecución final está

¹⁰ Gr. JARPAZO, Hch 8:39; Jn 6:15; 2Co 12:4; Hch 23:10.

escalando, la Iglesia será rescatada de sus adversarios (2Ti 3:11, 12).

Por el momento, los miembros de Su Cuerpo están separados debido a la muerte, las diferencias doctrinales, la distancia geográfica, etc. Pero en ese día “*juntamente* con ellos seremos arrebatados en las nubes”. Las reuniones familiares son momentos interesantes por decir lo menos. Nos dan la oportunidad de visitar a familiares y amigos, muchos de los cuales no hemos visto en años. Recordamos los viejos tiempos y nos maravillamos de cómo todos han envejecido desde la última vez que los vimos—¡nosotros mismos excluidos! Por lo general, hay un patriarca familiar mayor con el que todos esperan visitar. Su presencia parece traer recuerdos de nuestra herencia piadosa. Del mismo modo, toda la familia del cielo será *cautivada* por nuestro Salvador que nos lavó con Su preciosa sangre. Además, vamos a ver a aquellos que alguna vez fueron tan queridos por nosotros, sin mencionar al Apóstol Pablo, quien sin duda reclamará mucha atención.

4. EL TRIBUNAL DE CRISTO

“...á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1Ts 4:17).

A nuestra llegada al cielo, *todos* debemos compadecer ante el Tribunal de Cristo. Como éramos *administradores de los misterios* de Dios, este juicio tendrá en cuenta principalmente la *conducta* de cada miembro del Cuerpo de Cristo. Hay tres áreas básicas que serán revisadas a medida que estemos ante el Señor en la *Sede Bema*. En primer lugar, ¿adquirimos un conocimiento completo del evangelio de Pablo? En segundo lugar, ¿fuimos fieles al dar a conocer el *Misterio*

y aplicamos la gracia de Dios a nuestras vidas para poder caminar bien complaciendo a Aquel que nos llamó? En tercer lugar, ¿tuvimos cuidado de proclamar todo el consejo de Dios a la luz de la revelación de Pablo?

El resultado de este examen debe ser de particular interés para cada creyente, especialmente en vista de las ramificaciones eternas. Nuestras acciones de *ahora* pagarán dividendos o nos harán sufrir pérdidas en la eternidad. Por ejemplo, *la fidelidad* al mensaje de gracia tendrá relación con su posición de reinado con Cristo (2Ti 2:11-13). Además, el grado en que el cuerpo del creyente será glorificado está determinado por su *posición* por el evangelio de la gracia de Dios (1Co 15:39-42). Finalmente, las recompensas que se prometen a cada creyente se basan en cuán *fielmente* dispensó la revelación del Misterio. Por supuesto, aquellos que nunca estuvieron expuestos al Misterio solo serán responsables por la luz que tuvieron. Dios "...manifestará los intentos de los corazones: y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza". (1Co 4:5).

Para aquellos que han sido negligentes al defender el evangelio de Pablo, "*Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del Cuerpo, ora sea bueno ó malo [de ningún valor]*" (2Co 5:10).

EL OBJETIVO DEL ARREBATO

El objetivo, entonces, del *Secreto Advenimiento de Cristo* es arrebatarse la Iglesia hacia la gloria para que podamos escapar de la ira venidera de Dios. Después del Tribunal de Cristo, cada miembro del Cuerpo de

Cristo se sentará con Cristo en los lugares celestiales, muy por encima de todos los principados y poderes. Aquí reinaremos con Cristo en una posición de *exaltación* por toda la eternidad. Es una maravilla de la gracia de Dios cuando hacemos una pausa para considerar que hemos sido salvados por la gracia, se nos ha dado una esperanza y un llamamiento celestiales, se nos ha otorgado vida eterna y bendecidos con todas las bendiciones espirituales, ¡pero hay más, mucho más!

“Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Ef 2:6, 7)

Después de todo lo que Dios nos ha otorgado, Él mostrará Su *bondad* hacia nosotros en los siglos venideros—¡fenomenal! Contemplaremos la belleza, el esplendor y la inmensidad del reino celestial, que es nuestra herencia. Miríadas de ángeles estarán a nuestra entera disposición. La Iglesia, el Cuerpo de Cristo, tiene el llamado más elevado de todos los otros santos de Dios en otras épocas. La base de este favor es “por fe andamos, no por vista”, mientras que los santos de otras épocas caminaron por fe y por vista. ¡Qué futuro tenemos como miembros de Su Cuerpo! De hecho, tenemos una ESPERANZA BIENAVENTURADA.

Instrucciones Prácticas Para Vivir Bajo la Gracia

“Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”

— *Colosenses 3:1, 2*

Con la mayoría de las cosas en la vida, la instrucción precede a la práctica. La instrucción normalmente comienza con información general seguida de consejos de seguridad para una operación adecuada. Una vez que esto se logra, ponemos en práctica lo que hemos aprendido.

Recuerdo vívidamente cuando estaba aprendiendo a conducir que mi instructor de manejo literalmente pasó horas explicando la función de cada pedal, perilla y palanca. Pasó una sesión completa elaborando sobre el uso adecuado del freno de mano o el freno de emergencia. El instructor señaló que la mayoría de los conductores tendrían que usar el freno de mano en una *emergencia*, probablemente solo una o dos veces en toda su carrera como conductores. Continuó agregando que había dos cosas que nunca debo olvidar sobre ese freno de mano: uno, no se asuste, piense en usarlo en caso de emergencia; en segundo lugar, aplíquelo lentamente para no bloquear los frenos y lanzar el auto fuera de control. Poco me di cuenta en ese momento de

que tendría que poner en práctica ese consejo tan pronto.

Dos años después, conducía rumbo al *Museo Carnegie* en Pittsburgh, donde trabajaba, cuando tuve una de las experiencias más aterradoras de mi vida. Mientras conducía por la ciudad, fui a aplicar el freno de pie para detenerme en un próximo semáforo, ¡solo para descubrir que el pedal se fue directo al piso! ¡Mira que sentirse impotente, eso fue todo! Miré hacia abajo con incredulidad y cuando volví a mirar hacia arriba, ¡me dirigía directamente a la parte trasera de un Cadillac nuevo! Incapaz de desviarme debido al tráfico, apliqué rápidamente, aunque gradualmente, el freno de emergencia para detener el viejo Plymouth de 1956 cerca de la pestaña del parachoques del Cadillac. Aquellos que estuvieron conmigo ese día vivieron para contar la historia, aunque envejecieron unos años en el proceso.

En nuestra vida espiritual, el principio de instrucción que precede a la práctica también es cierto. Al igual que con la vida en general, la instrucción que no se aplica o que no se tiene en cuenta es de poco valor. Dios quiere que usemos en cada día la experiencia cristiana que Él nos ha impartido de Su Palabra. Una cosa es conocer la Palabra de verdad, pero es completamente diferente *aplicarla* en nuestras vidas. Podríamos entender completamente que debemos amar “á vuestro prójimo”, pero si no venimos en ayuda de nuestro prójimo en un momento de necesidad, ¿de qué beneficio es nuestro conocimiento? Es por eso que el apóstol Pablo nos reta a *buscar y poner*.

BUSCANDO LAS COSAS DE ARRIBA

“Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios” (Col 3:1).

Cuando Pablo escribe a los Colosenses, “Si habéis pues resucitado con Cristo”, no está cuestionando su salvación como algunos suponen. El término “si” en las Escrituras se puede usar en dos sentidos. Primero, se puede usar en el sentido de suposición cuando se supone una cosa, como en un caso hipotético. Por ejemplo, podría decir: “*¡Si yo fuera el Presidente de los Estados Unidos, aboliría el aborto!*” La palabra “si” también puede usarse en un sentido desafiante para enfatizar un hecho en particular. Podría decirle a su hijo: “*Si tienes 21 años, ¿por qué no actúas como tal?*” Así es precisamente como el apóstol Pablo usa el “si” en el pasaje anterior cuando se dirige a los colosenses. Él los desafía con el hecho de que, dado que han resucitado con Cristo, deberían buscar y expresar su afecto por las cosas de arriba.

Pero, ¿qué quiere decir exactamente Pablo con las palabras “buscad las cosas de arriba”? Creemos que está alentando a los colosenses, y a nosotros, a *buscar* las bendiciones que hemos recibido como miembros del Cuerpo de Cristo—es decir, a buscar lo que son. Esto le da al escritor una última oportunidad para mostrar la importancia de trazar bien la Palabra de verdad.

Imagínese viviendo en los días de Moisés, y supongamos que eras un recién llegado al campamento de Israel. Habiendo venido a Dios, le preguntas a Moisés: ¿Qué bendiciones recibiremos si obedecemos la Ley? Sin dudarlo un momento, Moisés se habría

acariciado la barba y respondido: Dios nos ha prometido un terreno (en la tierra) que fluye con leche y miel. Y si Su pueblo (Israel) honra Su nombre y guarda Sus estatutos, bendecirá el fruto del útero y llenará la tierra prometida. Nuestro ganado se multiplicará enormemente y se parará en mil colinas. La canasta de pan en la mesa hebrea siempre se llenará además de los desbordamientos de los almacenes. Si algún enemigo pone en peligro nuestras fronteras, el Señor los golpeará y hará que huyan en siete direcciones (Dt 28:3-8).

Pasando de la dispensación de la Ley a la dispensación de la Gracia, hay un cambio en el énfasis de las bendiciones que disfrutamos. Cuando *buscamos* cuáles son nuestras bendiciones en la administración de la Gracia, aprendemos que hemos sido bendecidos con todas las *bendiciones espirituales* en los lugares celestiales. Si usted hubiera tenido el privilegio de sentarse junto a la fogata con el Apóstol Pablo, él no habría dudado en informarle que, como miembros del Cuerpo de Cristo, usted tiene una esperanza y un llamado *celestiales*. Pablo no habría descansado hasta que entendieras que eres: Elegido en Cristo Jesús; adoptado; aceptado en el Amado; lavado en la sangre, perdonado de tus pecados; dado a conocer el Misterio de Su voluntad; sellado con el Espíritu Santo; y recibir una herencia con los santos en luz (Ef 1:3-14).

Los capítulos anteriores no son más que una muestra de las bendiciones espirituales que disfrutamos en Cristo. Que el Señor nos guíe en el descubrimiento de las otras que se encuentran en las epístolas paulinas. Después de determinar cuáles son nuestras bendiciones, debemos establecer nuestro afecto en las cosas de arriba.

PONIENDO LA MIRA EN LAS COSAS DE ARRIBA

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col 3:2).

Aquí es donde la práctica entra en escena. Poner nuestro *afecto* en nuestras bendiciones espirituales significa que debemos llenar nuestros *corazones* con ellas hasta el punto de que deseamos saber todo lo que hay que saber sobre cada bendición. Eventualmente, esto debería impregnar nuestra experiencia cristiana cotidiana, resultando en un cambio en nuestra conducta. Para mostrarle lo que queremos decir, tomemos la bendición espiritual de *ser aceptados en el Amado* y meditemos en ella por unos momentos.

A menudo escuchamos a las personas referirse a aceptar a Cristo como su Salvador personal y, por supuesto, entendemos lo que quieren decir y nos regocijamos con ellos en su salvación. Pero para ser más precisos, no se nos pide que *aceptemos*, sino que *creamos*. Recordarás que Dios le dijo a Caín que si traía el sacrificio apropiado él sería aceptado. La responsabilidad de Caín era *crear* lo que Dios había dicho y traer el cordero para el sacrificio; era Dios quien haría la aceptación (Gn 4:3-7). Los israelitas, al llevar a cabo los pasos de las ofrendas levíticas, tuvieron cuidado de llevar la ofrenda a la puerta del Tabernáculo *ante* el Señor, para que fuera *aceptada* por el Señor para la expiación de sus pecados (Lv 4:3, 4). Cuando Dios Padre miró desde el cielo y vio a Su querido Hijo empapado en sangre, *aceptó* el sacrificio único de Su Hijo como la provisión para nuestra salvación. La obra se ha cumplido en nuestro nombre; ahora se nos da a *crear*, momento en el cual somos *aceptados por Dios* en

el Amado, teniendo pleno acceso a los lugares celestiales (Ef 1:6; Flp 1:29; Heb 10:19, 20).

Un pequeño le preguntó a un predicador: “Señor, ¿qué puedo hacer para ser salvo?” El predicador respondió. “Hijo, llegas demasiado tarde”. “¡Qué!” exclamó el pequeño, “¿demasiado tarde para ser salvo?...No”, dijo el predicador, “demasiado tarde para hacer algo. Verás, hijo, Jesús ya lo hizo hace dos mil años”. La muerte de Cristo es adecuada. ¡Él pagó toda nuestra deuda de pecado, sin dejarnos nada que hacer o pagar! Esto es realmente lo que enseña Hch 16:31: no hay nada que hacer; solo *cree* en el Señor Jesucristo y serás salvo.

Cuando llenamos nuestras mentes con la maravillosa verdad de que hemos sido *aceptados en el Amado*, ¿qué más podemos hacer sino *entregarnos* a Aquel que primero nos amó? Después de llegar a conocer a Cristo como nuestro Salvador personal, las cosas de este mundo que alguna vez fueron tan importantes ahora parecen insignificantes. Ahora el propósito de nuestro corazón es (o debería ser) presentar a nuestros cuerpos un sacrificio vivo, santo, *aceptable para Dios*, que es nuestro servicio razonable (Ro 12:1, 2). Si bien hay literalmente millones de cosas en este mundo para ocupar nuestras mentes, que Dios nos ayude a seguir los pasos del apóstol para *buscar y poner* nuestro afecto en las cosas de arriba, donde Cristo Se sienta a la diestra de Dios Todopoderoso.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, EN ESTO PENSAD”—Flp 4:8, 9.

Génesis

Referencia	Página
1-3	54
1:1.....	24
1:7.....	15
1:9, 10.....	15
1:14.....	15
1:26, 27.....	56
1:27.....	133
1:27, 28.....	55
1:28	56
2:5, 8, 9.....	56
2:16, 17.....	56
2:20.....	132
3:6.....	56
3:7.....	57
3:14-19, 23, 24.....	56
3:22.....	57
4-11	54
4:1-4	57
4:3-7	180
4:5-15	57
4:16-24.....	57
4:19.....	57
6:13.....	57
6:17.....	57
7:1, 7, 16.....	101
9:1-7	55
9:2	58
9:3.....	58
9:5, 6.....	58
9:6.....	58
9:7.....	58
11:3, 4.....	58
11:4.....	58
11:7-9	59
12.....	54
12:1-3	55
12:2.....	59
12:3.....	59
13:14-17.....	55

Génesis (Cont.)

Referencia	Página
15:17, 18.....	59
17:9-14	59
25:24-34	60
26:1-4	59
26:1-6	59
28:10-15	59
41:54-57	60
46:26	60

Éxodo

1:7-22	60
19, 20	55
19-23	16
19:3-7	60
19:5	16, 22
19:5, 6.....	16
19:6	150
19:8	60
20	60
21	60
24	17
24:6-8	17
29:1, 4.....	149
31:12-17	24
32:1-6	61
32:27, 28.....	143
35:3	24

Levítico

4:1-7	18
4:3, 4	180
10:1-3	144
16	60
23:1-10	112

Números

10:1-10	169
12:1-10	143
13:26-33	61
16:1-8	61

Números (Cont.)		Isaías (Cont.)	
Referencia	Página	Referencia	Página
25:1-3	61	65:17	65
Deuteronomio		65:20	64
28:3-8	179	Jeremías	
Josué		23:5	28
7:25, 26	144	23:5, 6	63
1Samuel		30:7	63
13:8-14	28	31:31	21, 22
2Samuel		31:32	61
7:16	63	31:33	22
7:16, 17	30	38:6	117
2Reyes		Ezequiel	
17:4-6, 15-18	61	36:25	151
2Crónicas		36:26, 27	22
5:12-14	169	38:14-23	63
36:11-21	61	Daniel	
Job		4:35	160
19:25, 26	29	Sofonías	
Salmos		1:14-18	125
2:1-5	170	Zacarías	
2:1-12	55, 63, 126	13:6-9	126
7:6	46	14:4	89
19:1-4	141	Mateo	
103:8-12	88	1	20
104:5	69	5:5	29, 34
Proverbios		5:17	17
16:33	39	6:10	29
Isaías		8:1-4	85
9:6, 7	63	8:3, 4	18
24:1	63	10:5, 6	34
35:1-6	30	10:5-7	79
52:15	151	12:31, 32	46
61:1, 2	14	13:11	78
		13:24-30	78
		13:36-43	79
		15:22	95, 95

Mateo (Cont.)

Referencia	Página
15:22-24.....	94
15:24.....	34, 96
15:27, 28.....	97
15:28.....	97
16:28.....	27, 34
17:1-5.....	34
19:28.....	40, 63
23:1-3.....	19, 84
24:3, 14.....	54
24:4-31.....	79
24:20.....	63
24:27-31.....	89
24:29, 30.....	63
24:30.....	89
25:1-13.....	89
25:14-30.....	64
25:14-46.....	90
25:31-46.....	64
26:17-28.....	21
26:28.....	21
27:51-53.....	169
28:20.....	85

Marcos

1:4, 5.....	151, 153
1:8.....	111
16:15, 16.....	63
16:16.....	150, 153

Lucas

1:67-70.....	34
1:67-77.....	21
1:68-70.....	30
4:16-20.....	14
4:21.....	14
7:28-30.....	150
7:29, 30.....	79
12:35-40.....	89
12:50.....	103
16:16.....	38

Lucas (Cont.)

Referencia	Página
19:11, 12.....	30
22:19, 20.....	20

Juan

1:11.....	49
1:31.....	151
1:49.....	38
5:28, 29.....	169
6:15.....	172
8:42-44.....	158
11:25.....	127
12:20-23.....	95
14.....	109
14:16.....	108
14:17.....	110
14:26.....	109
19:31-33.....	21
20:22.....	38
20:31.....	153

Hechos

1.....	38
1:3.....	38
1:4.....	110
1:5.....	111
1:8.....	111
1:21, 22.....	38
1:23.....	37, 39
1:24.....	39
1:26.....	39
2.....	76, 111
2:1, 4.....	111
2:1-10.....	116
2:4.....	112, 114
2:14.....	39
2:17-21.....	89
2:19, 20.....	68
2:38.....	64
2:44, 45.....	112
3:14-21.....	112

1Corintios (Cont.)	
Referencia.....	Página
9:16-18.....	62
10:1-15.....	63
10:11.....	53
11:1.....	128
11:3.....	134
11:23.....	20
11:32.....	131
12.....	106
12:11.....	110
12:12, 13.....	75
12:13.....	61, 74, 105, 113
12:13, 27.....	155
12:14, 15.....	106
12:18.....	106
12:27.....	34, 105
13:10.....	154
14:33.....	148
14:37.....	8, 41, 86, 135
15:1-4.....	105
15:3, 4.....	75
15:7.....	39
15:19, 20.....	126
15:27, 28.....	65
15:39-42.....	174
15:51.....	88
15:51, 52.....	171

2Cornitios

3:6.....	24
4:17.....	93
5:2.....	127
5:4.....	127
5:8.....	127, 168
5:9.....	65
5:10.....	67, 174
5:10, 11.....	62
5:14, 15.....	146
5:14, 15, 16.....	98
5:14-20.....	75

2Cornitios (Cont.)	
Referencia	Página
5:17.....	98
5:18.....	140
5:19.....	143
5:20.....	126, 144
6:9.....	131
12:1.....	44
12:4.....	172
12:7-10.....	163
12:12.....	41

Gálatas

1:1.....	36
1:4.....	54
1:11, 12.....	42, 77
1:16, 17.....	44
2:7.....	81
2:20.....	155
4:4, 5.....	17
5:16-26.....	62
6:1.....	107

Efesios

1:1, 3.....	104
1:3, 11.....	69
1:3-14.....	179
1:4, 5.....	159
1:6.....	181
1:7.....	152
1:10.....	55, 64, 65
1:11.....	66
1:13-15.....	75
1:19-23.....	32
1:20, 21.....	136, 151
1:20-23.....	43, 61, 74, 87
1:22, 23.....	34, 61
2:2.....	159
2:4-7.....	75
2:6.....	32, 34, 99
2:6, 7.....	65, 69, 175
2:7.....	54

Efesios (Cont.)		Colosenses	
Referencia	Página	Referencia	Página
2:8, 9	75, 154	1:5	32, 34, 43
2:11, 12	95	1:18	43, 61, 74, 99
2:11-16	74	1:21-23	75
2:13	97	1:24-26	101
2:14-17	61	1:25	79, 154
3:1-3	31, 36, 72	1:25, 26	80
3:1-4	34	1:25-27	34
3:1-6	55	1:26	33, 37
3:1, 7, 8	74	1:27	163
3:2	61	2:11	154, 155
3:2, 3	54	2:12, 13	156
3:2, 9	77	2:14	19, 20, 154,
3:3	81	2:14-17	62
3:5	33, 76, 77	2:15	137
3:8	73, 81	3:1	178
3:9	62	3:1, 2	176
3:10, 11	69	3:1-4	34
4:3, 4	108	3:2	180
4:3-6	92	1 Tesalonicenses	
4:4	93, 123	1:3	123, 124
4:4-6	40	1:10	62, 88, 126
4:5	61, 75, 113, 130, 139, 155	4	88
4:6	157, 158, 159, 160, 163	4:13	167
4:30	109	4:13-18	62, 75, 88, 105
5:18	114	4:14	168, 171
5:19-21	116	4:15, 16	127
5:23, 24	74, 131	4:16	168
5:26, 27	135	4:16, 17	88
Filipenses		4:17	88, 169, 173
1:6	125	5	125
1:21	128	5:5	125
1:23	129	5:8	124
1:29	181	5:9	126
2:9	61	1 Timoteo	
2:27	162	1:1	123, 124
3:20	32, 34, 120	1:11	81
4:8, 9	181	1:12-16	101

1Timoteo (Cont.)

Referencia	Página
1:15, 16.....	43, 105
1:16.....	128
2:3-7	19
2:5-7	103

2Timoteo

1:15.....	8, 52,
2:8.....	81
2:11-13.....	174
2:15.....	13, 84
3:11, 12.....	173
4:5.....	62
4:7.....	81

Tito

1:2.....	122, 139
2:13.....	62, 75, 166
3:5.....	154

Hebreos

6:19.....	122
9:1.....	149
9:10.....	149
9:14.....	104
10:9, 10.....	22
10:19, 20.....	181
11:4.....	57
11:10.....	29
12:6-10.....	131
13.....	54

Santiago

1.....	54
--------	----

1Pedro

2:7, 8.....	151
3:20, 21.....	102
3:21.....	103

2Pedro

1:15-21.....	34
--------------	----

2Pedro (Cont.)

Referencia	Página
1:16, 17, 19.....	27
3:10	64
3:11, 12.....	65
3:12, 13.....	69

Judas

14	89
----------	----

Apocalipsis

1:7	89
7:1-8	63
9:21	64
11:15	63
11:15-19	55
12:7-9	68
16:11, 21.....	64
20	54, 55
20:4, 5, 7.....	63
20:7-9	64
20:11-15	64
21, 22	54
21:1	65
21:4	65
21:9-21	70
21:9-27	65
21:14	40
22:1-5	70

LA SOCIEDAD BÍBLICA BEREANA

Por más de 50 años, la *Berean Bible Society* ha sido “Una organización para la promoción del estudio de la Biblia”. Manteniéndose firme en los fundamentos de la fe cristiana, emplea muchos medios para interesar a las personas en el estudio de las Escrituras, entre ellas las siguientes:

BBS organiza *Conferencias Bíblicas* para el estudio de la Palabra. Su presidente, Paul Sadler, ha hablado en muchas de esas conferencias en los Estados Unidos y Canadá.

La Sociedad publica la *Berean Searchlight*, una revista de estudio bíblico editada por el pastor Sadler, y enviada de forma gratuita a los lectores de todos los estados de la Unión y más de sesenta países extranjeros.

La *Berean Bible Society* ofrece una amplia selección de *literatura* sobre diversos temas para ayudar a los creyentes a comprender y disfrutar la Biblia. Una lista de precios de estos trabajos está disponible a pedido.

BBS también tiene un sitio web en *Internet* que sirve para presentar a las masas la predicación de Jesucristo según la revelación del Misterio. Nos pueden contactar en: www.bereanbiblesociety.org.

Mensajes grabados en cinta se proporcionan de forma gratuita a través de nuestra biblioteca de préstamos gratuitos para uso personal y para clases bíblicas.

“*Two Minutes With the Bible*”, una columna semanal de periódicos que aparece en cientos de periódicos en todo el país, es otro medio que BBS utiliza para llegar a las masas con la Palabra. Esta columna ahora tiene un número de lectores semanal que se extiende a millones.

Estos ministerios crecientes son llevados a cabo por las contribuciones voluntarias de creyentes que desean ver a otros alcanzados con las verdades que han traído tanta luz y bendición a sus propias vidas.

THE BEREAN SEARCHLIGHT

[EL FARO BEREANO]

**USTED PUEDE AYUDAR A HACER
LLEGAR ESTE MENSAJE A OTROS**

*Envíe por nuestra Revista gratuita de
Estudio Bíblico y una Lista completa de
Precios de nuestra Literatura*

Solo disponible en Inglés

BEREAN BIBLE SOCIETY

N112 W17761 Mequon Rd.

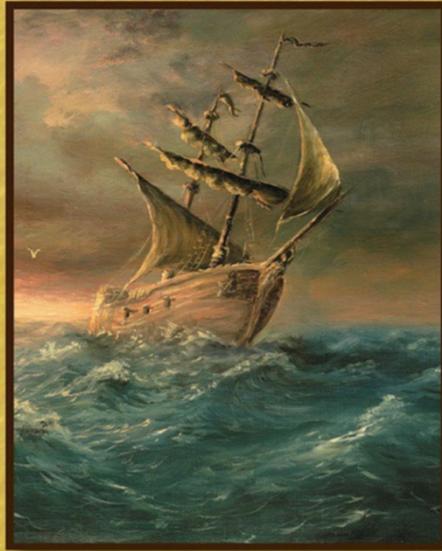
Germantown, WI 53022

(Metro Milwaukee)

www.bereanbiblesociety.org

Paul
M.
Sadler

Epístola de Pablo
a los
FILIPENSES



PAUL M. SADLER

FILIPENSES

BBS

La Epístola de Pablo a los Filipenses

Los comentarios sobre la Epístola a los Filipenses son tan abundantes como los ratones en un granero. Pero hay pocos que se acercan a la narrativa sobre la base del carácter distintivo de la revelación especial de Pablo. Aunque no hemos tocado cada jota y título en la epístola, hemos tratado de dar una interpretación justa y equilibrada de la escritura.

Incluye índice de las Escrituras

NOTAS